GENERAL URIBURU

# La Batalla del Marne

## APUNTES Y ENSEÑANZAS DE LA GUERRA ACTUAL

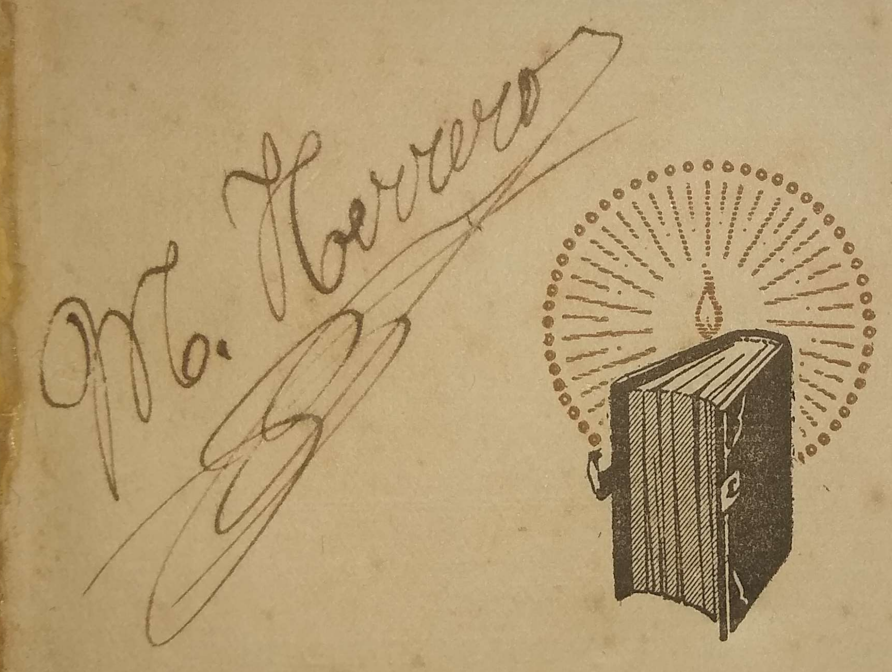


BIBLIOTECA RENOVACIÓN Bs. AIRES

GENERAL URIBURU

# La Batalla del Marne

## Apuntes y Enseñanzas de la guerra actual




1918

BIBLIOTECA RENOVACIÓN
BUENOS AIRES

Pedidos a
MARTÍN SCHNEIDER
Casilla de Correo 518
Buenos Aires

# Dos palabras al lector

EN el presente volumen, tercero de la serie de los que se propone editar la "Biblioteca Renovación", hemos reunido dos interesantes trabajos del General de la Nación, don José F. Uriburu, relacionados ambos con la gran conflagración europea. Fuera redundante, por no decir impertinente, hacer o esbozar la presentación del A. de estos trabajos, a quien su actuación social y política, sus brillantes escritos ulteriores, y su actuación de soldado pundonoroso y de jefe de sólida preparación, puesta de relieve especialmente al frente de la Escuela Superior de Guerra, le han dado prestigios notorios que no es éste el momento de realzar.

El primero de estos trabajos, titulado "La Guerra Actual. — Apuntes y Enseñanzas", fué publicado en Octubre de 1915, mereciendo su A., por él, entusiastas felicitaciones de sus colegas de todos los países neutrales, para quienes hace tiempo ha dejado de ser un secreto la capacidad

intelectual del General Uriburu y su vasto dominio de las ciencias militares. Al par de esas felicitaciones llovieron sobre el A. injurias de toda suerte, anónimas desde luego, que si algún deslenguado tuvo la osadía de poner su firma al pie de ellas, no tardó en recibir por vía legal, el condigno castigo. Sólo una réplica seria llegó a manos del General Uriburu entre el estrépito de la jauría azuzada en contra de él por manos ocultas. La suscribía el Mayor General inglés Lord Gleichen, y fué publicada en la "Revue Militaire Suisse", en agosto de 1916 (1).

El tono de esa respuesta—cuyo texto íntegro y fielmente vertido al castellano encontrará el lector en este mismo volumen — y el rango del contrincante que a visera descubierta y con el lenguaje de los caballeros lo invitaba a la polémica, resolvieron al General Uriburu a ampliar su primitivo trabajo en un nuevo estudio que constituye la tercera parte de este libro y que es un alegato macizo de doctrina acerca de la batalla del Marne, y, sin duda, el mejor trabajo escrito fuera de Alemania relativo a ese discutido y colosal hecho de armas.

La BIBLIOTECA RENOVACIÓN

---

*El artículo de Lord Gleichen, a pesar de haber sido publicado en agosto de 1916, recién llegó a manos del General Uriburu en mayo del corriente año lo que explica la distancia que media entre la réplica y la respuesta.*

# La guerra actual

---

## Apuntes y enseñanzas

Al ofrecer a la consideración de los camaradas esta síntesis fragmentaria de la guerra europea, nos proponemos:

1.º — Poner en claro algunos conceptos equivocados que han sido difundidos por los órganos de propaganda.

2.º — Reseñar rápidamente los principales hechos de armas desde el comienzo de la guerra hasta la toma de Przemysl por los rusos.

3.º — Extraer las consecuencias y enseñanzas que los mismos acontecimientos sugieren.

Es excusado añadir que no es historia lo que pretendemos hacer; faltarían para ello los elementos de juicio necesarios. Nuestro objeto se limita a una ojeada sobre los hechos más salientes que son indispensables a la investigación que perseguimos.

Consideramos al primer punto, de importancia previa, no sólo porque facilitará la comprensión de las operaciones, sino porque no sería disculpable que olvidáramos que la experiencia de todos los tiempos descubre en la osadía del dilettantismo militar, el origen de todos los desastres.

Para llenar nuestro propósito, hemos aprovechado otros trabajos publicados en el extranjero en revistas de notoriedad y, sobre todo, las muy valiosas informaciones de camaradas de nuestro ejército que han tenido la fortuna de seguir las operaciones en los teatros de la guerra.

Tampoco se nos ocultan los inconvenientes de encarar este estudio en forma independiente de las creencias reales o artificiosas de la opinión, y la convicción de que la verdad se abrirá paso, nos releva de toda vacilación, estimulándonos a expresar nuestra manera de ver, con prescindencia de pueriles simpatías o de apasionamientos irreflexivos.

Por lo demás, complácenos declarar que al interés militar que nos despierta esta guerra, agrégase una honda atracción que emerge de la grandeza de la lucha y del heroísmo de los que la afrontan.

---

# Planes de Guerra

Al iniciarse esta guerra no se encontraba una persona que no creyese conocer el plan de guerra del Estado Mayor Alemán. El consistiría, según la voz corriente, en tomar a París en día señalado, aplastar a Francia en cuatro semanas y volverse contra los rusos. Entretanto, se prescindía de mencionar las intenciones de Rusia, de Francia y de Inglaterra.

Establecido el punto de partida, las consecuencias debían concordar con los propósitos y así, la resistencia de los belgas produjo, según los augures, una demora no prevista en el plan alemán. Después, el encuentro del Marne hizo fracasar total y definitivamente las concepciones de su Estado Mayor.

Es interesante recordar que la posición geográfica, las vías de comunicación terrestres y fluviales, la dirección de las mismas, estaciones terminales, dislocación de las tropas, comparación de las fuerzas, etc., etc., constituyen indicios determinantes de las zonas probables de concentración, y que de su examen suele inducirse, con más o menos acierto, las intenciones de los presuntos adversarios; pero no hay que olvidar que a pesar de todo, se quedará sujeto a errores que dimanan de una compulsa de datos mal computados o de un cambio inesperado en la situación.

Más de un escritor francés se ha engolfado en esta gimnasia, tratando de descubrir los propósitos del Estado Mayor Alemán. Por su parte, los periodistas y corresponsales encargáronse de difundir y propagar esas lucubraciones, falseando los conceptos, unas veces, desnaturalizándolos otras.

Entretanto, el Gobierno Francés, instigado por su Estado Mayor, construyó numerosas fortalezas, especialmente en su frente oriental, buscando determinar caminos precisos a toda fuerza que avanzara desde Alemania, asegurándose con ello sectores apropiados para librar batalla con las ventajas de la acumulación oportuna de grandes masas, del conocimiento del terreno y del apoyo de las fortalezas.

Rusia también hizo construir grandes fortificaciones en Polonia y precipitó la terminación de algunas de sus vías férreas a fin de aumentar la rapidez de su movilización y transporte.

Inglaterra tampoco descuidó de aumentar su superioridad marítima y la preparación de sus transportes para el caso de un desembarco en el continente.

Del otro lado del Rhin, encarábase el posible conflicto de acuerdo con un método diverso. Fieles al principio de que el enemigo ejecuta normalmente todo aquello que más puede dañar, orientaron sus actividades en el sentido de coordinar los elementos de la nación entera, con el fin de impedir a sus posibles enemigos que se le adelantasen en la iniciativa del movimiento.

Pero de todos estos preparativos, sólo quedó en pie, en la imaginación del vulgo, el plan alemán tal como fué esbozado por los órganos de publicidad.

Si no fuera que estas confusiones son aún frecuentes entre profesionales, diríase que el inocente deseo de exhibir un plan, supuesto o verdadero, no tenía otro objeto que darlo por fracasado en la primera oportunidad.

Tan insensata concepción de las operaciones, frecuentemente conduce a errores perjudiciales y de ahí nuestro propósito de establecer:

1.º Que al romperse las hostilidades, nadie conocía las intenciones del Estado Mayor Alemán.

2.º Que dicho Estado Mayor juzgó, como correspondía a su alta preparación, las dificultades

que tendría que vencer en los distintos teatros probables de guerra.

3.º Que los planes minuciosos y detallados, son contrarios a la naturaleza de la guerra y al buen sentido.

4.º Que las capitales de los estados no constituyen objetivo fundamental de las operaciones.

5.º Que la retirada no es siempre expresión de la derrota.

El general Bonal, distinguido escritor francés, en un artículo aparecido en la revista "*La Science et la Vie*", del año corriente, arroja sobrada luz sobre la primera cuestión. Dice: "Le secret du plan de guerre alle-
" mand fut si bien gardé, malgré le grand nombre d'of-
" ficiers mis dans sa confidence, que dans les premiers
" jours d'Août on en ignorait en France, les disposi-
" tions essentielles."

" C'est ainsi qu'on croyait n'avoir á combattre que
" les corps actifs de l'armée allemande. D'autre part,
" la concentration ennemie paraissait devoir s'effectuer
" en majeure partie sur le territoire d'Alsace-Lorraine,
" face a notre front defensif: Belfort-Epinal-Toul-Ver-
" dun, en empruntant le Luxembourg et les Ardennes
" belges pour y faire passer une grosse fraction char-
" gée de le porter avec la plus grande rapidité contre
" l'aile gauche francaise."

" Le Bulletin des Armées, organe officieux, dit que
" notre concentration devait être assez souple pour
" nous permettre de porter notre principal effort sur le
" terrain où l'ennemi se montrerait le plus actif."

" On se mettait donc sous la dépendance des Alle-
" mands au lieu de leur imposer notre volonté; mais il
" était impossible d'agir autrement, étant donnée l'igno-
" rance absolue ou nous etions du plan ennemi."

" Ceci n'est pas une critique."

Respecto a la segunda cuestión, el Mariscal von der Goltz, cuya autoridad e influencia en los círculos del

alto comando alemán es notoria, escribió hace algunos años lo que sigue:

" Aun cuando en una guerra futura la dirección de " nuestros ejércitos sea tan acertada como lo ha sido y el " mismo el valor de nuestros soldados, hay que recono- " cer sin hacerse ilusiones que difícilmente volveremos " a obtener, al principio de una campaña, resultados tan " rápidos y brillantes como los de 1866 y 1870. "

" Es de utilidad suma ver claro en este asunto, a " fin de que no llegue el caso de emprender una nueva " guerra abrigando ideas falsas, porque afectarían la " confianza en la dirección superior, aun cuando la len- " titud de los acontecimientos dependiese totalmente de " la naturaleza de las cosas. "

" El crecimiento enorme de las masas armadas, se " opone a la celeridad de la guerra. Millones de hom- " bres no se gobiernan ni se llevan de un lado para otro " como algunos millares. "

" La frontera del Oeste con sus obras de defensa, " obligará a períodos de languidez. En el Este se pasa- " rán las cosas de distinta manera, por más que también " se hable de fortificaciones formidables. Vastas llanu- " ras ofrecen allí ancho campo a la energía y holgura " de las primeras operaciones. "

" Mas, lo enorme de las distancias en aquel país y " lo imperfecto de su red de comunicaciones, ocasiona- " rán fenómenos semejantes, es decir, períodos de inac- " ción necesarios para restablecer y asegurar las líneas " de retirada. Una guerra en el Este no se terminará en " una sola campaña, sino que será la sucesión de un " cierto número de ellas. "

Ahora bien, cabe preguntar: ¿Qué otra cosa es la guerra de posición que se hace en Francia desde meses atrás, sino los períodos de languidez a que se refiere von der Goltz? ¿Qué diferencia existe con lo que ocurre en Rusia, donde con intervalos se lleva a cabo la enérgica y activa guerra de movimientos?

Y después de todo, ¿qué valor militar corresponde a las aseveraciones que suponían al Estado Mayor Alemán la intención de terminar la guerra en Francia en cuatro semanas medidas con compás?

---

La opinión, tan difundida, de lo que parece entenderse por un plan de operaciones no es nueva; antes bien, podría decirse que no es sino la resurrección de la vieja escuela de sabios y doctos, enterrada desde la aparición de Bonaparte en la escena del mundo.

Por experiencia propia, muchos pueblos deben tener presente esa añeja doctrina y, algunos como Alemania, no habrán olvidado como un triste ejemplo, el famoso plan del Duque de Brunswick en 1805.

El Duque demostró ante un Consejo de Monarcas, que el ejército francés no podría pasar por delante del Tirol en tanto que los austriacos le ocupasen. Era fácil, decía, obligarles a la retirada, y cuando ella comenzase, se arrojarían los prusianos por el Norte, los austriacos por el Sud, mientras los rusos les atacarían de frente. En el Neckeker les interceptarían las comunicaciones, lo que les obligaría a pasar el Rhin e internarse en Suiza.

A la pregunta de si el famoso corso conseguiría romper el cerco, ganando una batalla, replicó el Duque: "*Napoleón perderá la batalla; no puede menos que perderla.*"

En lugar de retirarse, los franceses marcharon hacia Viena; en vez de perder la batalla, destrozaron a los aliados en Austerlitz.

He ahí un plan semejante al que se le ha supuesto al Estado Mayor Alemán.

La guerra es fuente fecunda de enseñanzas, a condición de penetrar en su naturaleza, en su estructura y complexión. De lo contrario, fórjanse a su sombra le-

yendas pueriles y antojadizas que no tienen otra utilidad que la de incubar nuevos y terribles desengaños.

De Federico el Grande se ha contado que pensó presentarse el 4 de Mayo en Praga, para batir a los austriacos precisamente el 6; y son aún pocos los que dudan que las batallas de Sedán, Metz y Sadowa no estaban previstas por el Estado Mayor Alemán.

Estudiando las campañas de Napoleón, se observa que éste dirigía su acción invariablemente sobre objetivos grandes y bien definidos. Unas veces proponíase cortar las comunicaciones del adversario, como en 1805; otras, como en 1806, amenazar la capital del país enemigo, sabiendo que por este medio encontraría en su camino al ejército prusiano y lo obligaría a una batalla decisiva. Así se comprende el sentido de su célebre frase: *''je n'ai jamais eu un plan d'opération''*; y así también la razón que le asistía al abstenerse de prever las modificaciones que inesperadamente pudiera tener que introducir en sus proyectos, considerando que dichas modificaciones se impondrían en el curso de las operaciones por los actos del adversario y por la observación de sus faltas.

El Estado Mayor Alemán, en su obra sobre la guerra del 70, expresa su pensamiento al respecto en la forma siguiente: ''Solamente los profanos pueden creer '' percibir, en el curso de una campaña, el desarrollo '' exacto y completo de un plan concebido y calculado '' de antemano. Ciertamente, el General no perderá de '' vista el fin primordial y procurará no desviarse de su '' dirección a pesar de las alternativas de la lucha, pero '' los caminos precisos por los cuales ha de llegar, jamás podrán prefijarse con seguridad.''

Evidentemente, en la guerra rara vez los hechos corresponden a lo que se había supuesto, porque la propia voluntad tropieza con la voluntad del adversario, que actúa simultáneamente en sentido inverso.

Ni aun la victoria puede asegurar la ejecución del

fin fundamental, pues siempre se depende de las fricciones que origina el esfuerzo y la resistencia.

El General en Jefe no podrá dejar de adaptarse a las circunstancias del momento y variar sus resoluciones, muchas veces, en el espacio de horas.

Von der Goltz acentúa el concepto, cuando afirma que ningún plan de operaciones podrá determinar con precisión lo que habrá de verificarse después del primer encuentro con el enemigo y agrega, que cuando se cuenta con fuerzas suficientes es posible procurar empujarle en una dirección desfavorable, pero fuera de estos puntos de vista, nada debe adelantarse.

La lectura de la memoria del Estado Mayor prusiano que sirvió de base a la guerra del 70, facilita el medio de formar idea cabal de lo que debe contener un plan de operaciones. Trátase allí, simplemente, de algunos detalles que corresponden a la atención del general, de la comparación de las fuerzas y de fijar como objetivo principal el núcleo de los ejércitos franceses.

Estos se suponían próximos al frente alemán y sólo se estableció como pensamiento director el cortar por el Norte las comunicaciones del enemigo con su capital.

En el avance de dos de los ejércitos alemanes hacia el Mosela, pasando por el Sud de Metz, en el movimiento del tercer ejército sobre Chalons, en la marcha sobre Sedán, podrá reconocerse la tendencia de arrojar al adversario al Norte de Francia, con el fin de cortarlo, privándolo de los recursos de la Capital; pero a nadie se le ocurrió imaginar que Bazaine se encerraría en Metz, ni que Mac Mahon pretendería socorrerlo marchando hacia Sedán.

Semejantes faltas no pudieron ser previstas en ningún plan, pero observadas oportunamente por el Comando Alemán, dieron los frutos más inesperados.

De lo expuesto resulta inverosímil que el Estado Mayor Alemán cayera en el absurdo de reeditar los viejos planes de los escolásticos.

Al efecto, el General Bonal, ya citado, terminantemente expresa el alcance del plan atribuído a sus adversarios cuando dice: " La réunión des forces russes devant être relativement lente, tandis que notre concentration sera rapide, les allemands esperent transporter leurs forces principales a notre frontière y remporter un succès, puis, adopter contre nous l'attitude défensive et porter la majeure partie de leurs troupes par la voie ferrée sur la Vistule, avant que les armées russes aient eu le temps d'envahir le territoire prussien. "

" Si le plan que j'attribuais, avant cette guerre au grand Etat Major allemand était exact dans son ensemble, ses moyens d'exécution devaient revêtir une ampleur completement insoupçonnée par notre état major général. "

Pero Bonal, como todos los que se han ocupado de este asunto, concentran sus reflexiones exclusivamente sobre las operaciones continentales, olvidando la intervención del Imperio Británico como elemento esencial en el desenlace de la guerra, siendo, sin embargo, su poderío, factor substancial en la alteración de los términos del problema.

Es indudable que para llegar a la paz, que es el fin de la guerra, se hace necesario dirigir el golpe decisivo sobre el centro de gravedad que mantiene el equilibrio en los conflictos contra una coalición de estados.

Descubrir en la actual contienda donde radica ese centro de gravedad, no es cosa que requiera un esfuerzo desproporcionado. Basta recordar que Inglaterra, por su posición geográfica y por los medios de que dispone, es el país que mejor puede substraerse a los golpes del adversario y, de consiguiente, el que se encuentra en condiciones de prolongar la guerra.

Vencedora Alemania en el Continente, no habría despejado totalmente su incógnita, en tanto que el Imperio Británico pudiera y quisiera continuar la lucha.

En cambio, encontrado el medio de dominar a éste, sus aliados continentales no podrían prorrogarla por mucho tiempo, dado que su esfuerzo máximo no ha sido suficiente para desalojar o rechazar a la poderosa fuerza organizada con que Alemania se ha presentado en esta grandiosa conflagración. ¿Cómo, entonces, admitir la confección de planes aislados e inconexos, excluyendo precisamente el factor más esencial y decisivo?

El Estado Mayor Alemán, que ha mostrado en guerras anteriores tanta circunspección como audacia, ¿habíase de entregar a impulsos desordenados justamente en la ocasión en que juega su existencia misma?

Del conocimiento de la doctrina, de las formas y manera de encarar la guerra, debe inferirse un pensamiento director, al que no habrá escapado el adversario principal y más fuerte.

Naturalmente, las alternativas de la lucha continental influirán de cierto modo en el rumbo general de las operaciones y, un éxito o una derrota, podrán entorpecer o cambiar la suerte de la guerra, pero, en todo caso, hay que suponer que el Estado Mayor se mantendrá fiel a su intención principal, evitando distraerse en objetivos secundarios.

En definitiva, en la incertidumbre de la guerra, el valor positivo de un Estado Mayor se aquilata:

1.º Por la flexibilidad para adaptarse a cada nueva exigencia de la lucha.

2.º Por la agilidad con que considera las circunstancias creadas, después de cada esfuerzo, sin perder de vista el fin principal.

En consecuencia, no son admisibles los proyectos que mencionan fechas determinadas o establecen proposiciones prematuras; tales lucubraciones carecen de sentido militar, y los que hablan de planes fracasados, antes de la terminación del conflicto, desconocen la naturaleza de la guerra y sus formas de conducirla.

Tan grande importancia se atribuye a la toma de la

capital del país enemigo, que ni los espíritus más ilustrados suelen sustraerse a la impresión de un hecho semejante.

De ese concepto equivocado se parte para considerar a la capital de un estado como objetivo inmediato y principal.

La opinión se afirma todavía cuando se trata de un país como Francia, cuya capital absorbe su mentalidad y energía, y donde se acumula su fuerza política, social y económica. De ahí que nadie haya puesto en duda la intención del ejército alemán de hacer de París su objetivo inmediato y fundamental.

Nada hay más erróneo, sin embargo, del punto de vista profesional.

Sería sencillamente infantil, después de las experiencias legadas por Napoleón, conceder a los puntos geográficos valor militar decisivo, ya se trate de fortalezas o de grandes centros de población.

Las fortalezas son, sin duda, útiles para cubrir y defender ciertos sectores del terreno; para recoger tropas en derrota; para impulsar la propia ofensiva; para apoyar los flancos de un ejército; para distraer fuerzas al enemigo, pero, nunca para producir el desenlace de la guerra.

Basta considerar el efecto moral que se adquiere con la posesión de dichos puntos, con lo que se pierde cuando se debe abandonarlos por la acción de un contraataque, para formarse una idea exacta de su valor intrínseco.

La amenaza de la capital enemiga es uno de tantos recursos que se emplean para encontrar el núcleo principal de fuerzas adversarias y poder batirlas y aniquilarlas, porque es sabido que este hecho produce la caída infalible de la capital y de las fortalezas sin mayores esfuerzos.

Los rusos en la campaña de 1877, olvidando este principio, marcharon hacia Constantinopla dejando so-

bre su flanco un ejército turco aún no deshecho; pero advertidos del error, no tardaron en volver sobre sus pasos, perdiendo el tiempo que el enemigo necesitaba para preparar su defensa y prolongar la guerra.

El General Piarron, del ejército francés, en carta dirigida al Coronel De Batry, le decía: "Clausewitz le " premier a su mettre en lumiere les principes simples " et féconds auxquels Napoleon a du ses succes jusq'en " 1812 et les coalisés de 1812 a 1815. Le premier il a " fait voir qu'un plan d'opérations doit prendre avant- " tout pour objectif l'armée ennemie, viser á frapper " á coups redoublés les forces organissées de l'adversai- " re jusqu'a leur destruction, car alors tout tombe, " positions, places fortes, etc., tandis que si le plan " cherche un autre but, il reste faut et compliqué, at- " tendu que les plus savants manoeuvres ne sont qu'une " promesse tandis que la victoire sur la principale ar- " mée ennemie est un résultat qui prime tout, qui ré- " pare tout."

Blume, en la página 21 de su libro "Estrategia", considera bajo el mismo aspecto esta cuestión, diciendo: " Como las fuerzas militares organizadas constituyen " el elemento más importante de la potencia militar del " adversario y, que es a ella que incumbe cubrir al país " y a sus recursos, sus fuerzas deben ser el objetivo in- " mediato y más importante de las operaciones mili- " tares."

Además, la historia proporciona más de un ejemplo que comprueba el principio.

La posesión de Moscou por Napoleón no influyó en lo más mínimo sobre los resultados de la guerra de 1812. Lo mismo sucedió con la de Madrid en 1808.

En 1814, los aliados penetraron en París, dejando a Napoleón sobre sus comunicaciones y, sólo Dios sabe lo que hubiera sucedido sin la traición de Marmont.

En la actual campaña, evidentemente los alemanes amenazaron a París con su ala derecha porque racional-

mente buscaban una batalla decisiva al Norte de esta capital, después de haber afirmado su superioridad en batallas anteriores.

Pero la retirada del ejército francés hasta orillas del Marne y el cambio de dirección de las columnas alemanas que perseguía hacia el Sud-Este de París, prueban que el esfuerzo se dirigía sobre el ejército mismo y no sobre la Capital.

Los profanos, que tienen ideas confusas sobre la guerra, creen haber penetrado en sus intimidades a través de historiadores que quisieron hacer historia y sólo consiguieron crear leyendas.

Thiers, con su innegable talento, ha enfermado a mucha gente. Los cuadros de sus emocionantes relatos dejan en el espíritu la impresión de la epopeya grandiosa y, con el colorido que presta a sus personajes, forja en la imaginación del lector concepciones fantásticas, haciéndole concebir de la guerra y de su dirección las ilusiones más extravagantes.

Aquel que, en sus lecturas, llega a penetrarse de que fué el frío el que aniquiló al gran ejército francés en 1812 y que fueron solamente las sublevaciones de los campesinos de España en 1808, lo que hicieron fracasar a Napoleón, no duda de su actitud para juzgar sin reservas la naturaleza de los operaciones y su transformación, mediante la superioridad de elementos técnicos desconocidos en aquella época.

Para éstos, la guerra es un duelo en que se miden dos adversarios hasta que uno cede al empuje del que se encuentra más fuerte en un momento dado, y el avance o retroceso de un ejército, es el signo infalible de la victoria o de la derrota definitiva.

La estrategia y la táctica parécenles tan simples, en algunas ocasiones, que las consideran al alcance de cualesquiera. En otras, cuando una ventaja, mediana o verdadera, corona una esperanza, sin restricciones se endiosa indistintamente al genio o a la mediocridad, sin

mucho examen, sin preguntarse siquiera cuáles fueron los factores determinantes del éxito y cuáles sus consecuencias.

Romper el combate y efectuar la retirada, por propia iniciativa, es una de las operaciones más difíciles y que exige condiciones extraordinarias en los jefes, articulación y valor táctico en la tropa. Pero es un medio al cual se recurre muchas veces sin estar vencido, para ganar tiempo, gastar al adversario o prepararle un golpe definitivo.

Es operación que contiene demasiados matices para que esté al alcance de los que ignoran la teoría de la gran guerra.

No es, pues, extraño que se resistan a creer que la retirada no es siempre la expresión de la derrota.

La estrategia se sirve de la táctica para realizar sus fines y, en más de una ocasión, es preciso sacrificar la acción táctica para cumplir con el propósito estratégico.

Con la derrota en Langensalza, los prusianos lograron, sin embargo, impedir la reunión de las tropas del Sur de Alemania con el ejército austriaco y, a pesar del contraste táctico, obtuvieron la superioridad estratégica para el resto de la campaña.

Wellington efectuó su retirada a través de España, librando combates frecuentes en los que continuamente sacrificó el éxito táctico al fin estratégico de separar al ejército francés de sus bases, hasta colocarlo en situación de inferioridad táctica y estratégica en Torres Vedras.

La diferencia que existe en los efectos y consecuencias de una retirada, depende de que ella tenga lugar por propia iniciativa o bajo la presión o empuje del enemigo.

En el primer caso, se sustrae al combate sin comprometer batalla decisiva, esperando mejor oportunidad. En el segundo, se es realmente vencido y se abandona material de guerra, terreno y fuerza moral. En el primero, se hace pie donde y cuando se considera propicio.

En el segundo, no es posible detenerse si no se cuenta con fortalezas próximas que le recojan o con reservas frescas que restablezcan el equilibrio perdido.

Para juzgar una operación de esta índole, no es suficiente ser abogado o simplemente charlatán; es menester no sólo conocer los resultados, sino también las circunstancias estratégicas y tácticas del momento, abarcando el conjunto de la guerra. De lo contrario, no habría diferencia entre los procedimientos de los generales y los del toro, cuando atropella el trapo rojo tan resuelta como irreflexivamente.

Von Bernhardi, contestando a los que temen a los movimientos de retroceso haciendo argumento de la menor solidez de las tropas de corto servicio, dice:

"Una tropa alemana que tenga confianza en sus " jefes, no será jamás desmoralizada por un movimien- " to retrógrado voluntario, si se le deja percibir la ra- " zón y, si en tiempo de paz, aprendió a saber que " ciertas operaciones no pueden ejecutarse rápida y se- " guramente sino por marchas retrógradas."

"La opinión contraria es peligrosa porque limita " la libertad de operaciones y además porque si la tropa " se penetra de la idea de que una marcha retrógrada " frente al enemigo se debe evitar en toda circunstan- " cia, será conducida fácilmente a aceptar combate en " condiciones desfavorables, únicamente por el conven- " cimiento de que no se tiene derecho a sustraerse a él " por una marcha retrógrada."

"Un ejército apto para el combate debe poder avan- " zar y retroceder según lo exijan los acontecimientos, " sin perder nada de su valor táctico."

---

# Ojeada Histórica

## Ligero examen de los teatros de guerra

Contra una ofensiva alemana hacia el Oeste extiéndese en territorio francés y, de Norte a Sur, el cordón de fortalezas *Verdún-Toul-Belfort,* siendo *Epinal* una ciudad fuertemente fortificada. Entre *Verdún* y *Toul,* así como entre *Epinal* y *Belfort* se encuentra, sobre *Les Côtes Lorraines* en el borde derecho del río Mosa y respectivamente en el izquierdo del Mosela, los llamados "rideaux" defensivos, es decir, los fuertes del barraje, teniendo la línea fortificada del Mosa una amplitud de 53 kilómetros. En ellos están situados los fuertes de *Génicourt-Troyon-Les Paroches-Camps des Romains-Lionville-Gironville-Lony sous les Cotes.*

*Toul* con los fuertes de barraje de *Fronart* y *Pont St. Vicent,* situados en la altiplanicie de *La Hage,* comunica el frente del *Mosa* con el del *Mosela.*

En la abertura entre *Toul* y *Epinal* (70 km.), se encuentran *Mannoviller* y *Bornmont,* fuertes que barrean las líneas férreas *Nancy-Avricourt* y *Toul-Langres.*

Cuatro fuertes de barraje aislados se notan entre *Epinal* y el fuerte del *Balon de Servance.* Al Sur de dicho punto el fuerte de *Giromagny* y la batería *Tête de Planches.*

En el extremo Sur de esta línea fortificada está *Belfort* como centinela de la Alsacia Superior y, al Sur de esta plaza, las posiciones de *Montbéliard* y *Somont,* en el bajo entre los *Vosgos* y el *Jura Suizo.*

A retaguardia de esta cadena fortificada, vienen en

segunda línea, las grandes fortalezas circunvaladas de *Langres-Dijon* y *Besançon.*

En presencia de esta formidable línea, no hay mucho que cavilar para comprender las dificultades que presenta para ser abordada de frente, y así se explica el ataque de los alemanes por el Norte para tomar de revés a este cordón, amenazando simultáneamente la Capital. Del éxito de esta operación dependía también la sorpresa estratégica.

Si el comando alemán hubiera intentado el ataque de frente, no sólo le habría faltado espacio para su despliegue, sino que su avance hubiera sido continuamente expuesto al ataque de flanco de los ingleses y una probable invasión de su distrito industrial del bajo Rhin, (Essen-Düsseldorf), de suma importancia militar.

---

# Frente Ruso

*Mitad Septentrional.*

En este teatro, Alemania debía contar con un ataque de fuerzas muy superiores, encontrándose, además, en situación estratégica desfavorable.

Alemania cuenta sobre esta frontera con las poderosas fortalezas de *Thorn* (sobre el *Vístula*)-*Graudenz* y *Posen,* quedando en cierto modo indefensa parte de la Prusia Oriental y el distrito industrial de la Silesia Superior.

Rusia, por su parte, cuenta con la fortaleza de *Ivangorod* (sobre el Vístula), el triángulo fortificado del Vístula con la fortaleza de *Varsovia-Nowo Georgiewsk* y *Izegrze* (sobre el *Narew*). Además las fortificaciones de la línea del *Borjb* y del *Niemen,* a saber: *Serodz* (sobre la embocadura del *Buz* en el *Narew*), y sobre el Narew mismo *Pultusk-Rosham-Ostrolenka* y *Lonza.* Sobre el *Bobr*: *Ossowicz.* Finalmente, sobre el Niemen, *Grodno-Merecz-Olita* y la más poderosa de todas, *Kowno.*

Los puentes del ferrocarril y caminos que facilitan el pasaje de los ríos mencionados están dominados por los cañones de las fortalezas.

Varias vías que provienen del interior convergen a ciertos puntos de estas líneas fortificadas, pero sólo algunas de ellas llegan hasta la frontera alemana, y son:

| | |
|---|---|
| *a)* Wilna - Kowno - Eydtkuhnen - Insterburg.<br>*b)* Bielostock - Ossovicz - Lyck.<br>*c)* Varsovia - Mlawa - Deutsch Eylau. | Conducen a la Prusia Oriental |

*d*) Varsovia - Thorn conduce a la Prusia Oriental y a Posen.

| | |
|---|---|
| *e*) Varsovia - Lodz - Kalish - Krotoschin.<br>*f*) Varsovia-Czenstochowa-Oppeln.<br>*g*) Varsovia - Kielce - Kattowitz. | Conducen a la Siberia y respectivamente a Posen |

De la situación geográfica, de las líneas férreas y de las fortificaciones que acabamos de mencionar, podría esperarse primeramente un avance de los rusos sobre la Prusia Oriental en dirección *Königsberg-Graudenz-Danzig*.

Después, sobre *Thorn* y *Posen*, dirección Berlín. Finalmente sobre *Breslau* y la *Silesia Superior*.

La falta de obras de defensa sobre el camino a *Königsberg* exigía un ejército de campaña, lo mismo que el sector de la Silesia.

En cambio, los alemanes poseían una magnífica red de ferrocarriles, que permitirían mover las tropas a lo largo de la frontera, según las exigencias de la situación.

*Mitad Meridional.*

Contra este sector los rusos disponían de las siguientes vías:

1.º — Vía de Besarabia a Czernowitz.
2.º — Vía de Podolia a Tarnopol.
3.º — Vía de Rowno-Dubno-Lemberg.
4.º — Transversal Rowno-Kowel-Cholm-Lublin.

Debía contarse con un avance sobre la Galitzia polaca y la Bukovina, pues era probable que Rusia tratara de apoderarse de la primera de estas provincias y extenderse hacia los Cárpatos, amenazando el corazón de la monarquía austriaca. Sobre la Bukovina, por razones político-militares, a fin de inducir a Rumanía a tomar parte en la contienda.

Según todas las probabilidades, debía esperarse el despliegue estratégico ruso frente a la frontera de Ga-

litzia y frente a la Bukovina, por ejemplo: con un grupo en la Besarabia y con el ejército principal más hacia el Noroeste.

*Objetivo de operaciones.*

1.º — La Bukovina y la Galitzia Oriental, con su capital Lemberg y la fortaleza de *Przemysl.*

2.º — Contra la fortaleza de *Cracovia.*

Para Austria se trataba no sólo de cubrir las provincias fronterizas, sino de ganar el tiempo que Alemania necesitaría para empujar su ofensiva en Francia.

Para esto, se emplearía la ofensiva estratégica sobre la Polonia Rusa en dirección general Brest-Litowsk-Varsovia, debiendo realizarse la ofensiva sobre Varsovia por ambas márgenes del Vístula en combinación con una ofensiva alemana que partiría de la Silesia Superior.

Otro grupo de ejército debía cubrir la Galitzia Oriental y la Bukovina. El terreno para el grupo ofensivo estaba señalado en la frontera rusa misma, lo más a vanguardia posible, a fin de perturbar el despliegue del enemigo, que se esperaba se efectuaría con mayor lentitud.

Contábase con la superioridad numérica de los rusos y con el propio cercenamiento, a consecuencia de las fuerzas que había que distraer contra Servia-Montenegro y las que exigiría la frontera de Italia.

---

# Concentración y despliegue estratégico

## Frente franco-alemán

El Estado Mayor Alemán decidió tomar la ofensiva estratégica con 21 cuerpos de la activa reforzados con 11 de reserva.

Los 33 cuerpos se dividieron en 7 ejércitos, decidiendo un ataque demostrativo contra la frontera franco-alemana y un ataque decisivo, de revés, a través de Bélgica.

Para efectuar el primero, destináronse dos ejércitos (el 6.º y 7.º).

Para el segundo, cinco ejércitos (del 1.º al 5.º)

A fin de franquear Bélgica era necesario apoderarse de las plazas fuertes de Lieja y de Namur, sobre el *Sambre,* por ser línea natural de comunicaciones entre el centro de Alemania y el corazón de Francia. Había, además, que batir al ejército belga y obligarlo a encerrarse en *Amberes* para que no molestara las comunicaciones del ejército en su marcha hacia adelante.

Encargóse de esa misión al general von Emmich, que la cumpliría mientras se movilizaba y concentraba el grueso del ejército alemán sobre la frontera belga-franco-luxemburguesa.

Al efecto, este destacamento atravesó la frontera belga el 3 de Agosto, partiendo de la línea Aix-la-Chapelle-Eupen-Malmédy.

El 5, 6 y 7 de Agosto se llevaron ataques sobre Lieja, que dieron por resultado la toma de la ciudad, aun-

que los fuertes quedaron aún en poder de los belgas hasta que pudo emplazarse la artillería pesada.

Mientras las tropas de von Emmich barrían los obstáculos del camino que debía seguir el gran ejército alemán, éste se concentraba en la línea Aix-le-Chapelle-Malmédy-Trier-Metz-Strassburg-Mülhausen.

El 15 de Agosto la concentración de esta imponente masa de tropa estaba terminada.

El mismo día comenzó su movimiento de avance pivoteando sobre su ala izquierda, alrededor de Metz.

Los cinco ejércitos avanzaron en la forma siguiente:

1.º Ejército (a la derecha). — Traspuso el Mosa al Norte de Lieja, batió en Aershot al ejército belga y el 20 se encontraba en Bruselas. Inmediatamente varió de dirección, a la izquierda, desplegándose entre Tournay y Mons, con frente al Sur.

2.º Ejército. — Pasó el Mosa por Huy y varió de dirección a la izquierda, desplegándose entre Charleroy y Namur, con frente al Sur.

3.º Ejército. — Avanzó en dirección a Dinant a través de los Ardennes, partiendo desde Malmédy.

4.º Ejército. — Avanzó en dirección Neufchateau por los Ardennes, partiendo de St. Vith.

5.º Ejército. — Avanzó contra la Troué de Stenay, partiendo de Treves - Thionville, pasando por el Luxemburgo.

6.º Ejército. — Entre Metz y Mont Donont.

7.º Ejército. — Entre Mont Donont y la Suiza.

Francia movilizó 22 cuerpos de la activa apoyados por 30 divisiones de reserva, y los ingleses concurrieron con 3 cuerpos activos.

Formáronse 5 ejércitos y se concentraron:

1.º Ejército. — Entre Belfort y Mont Donont (Armée d'Alsace).

2.º Ejército. — Entre Mont Donont y Nancy (Armée de Lorraine).

3.º Ejército. — Entre Toul y Verdún (al Este del Mosa).

4.º Ejército. — Entre Verdun y Mezieres (al Este del Mosa).

5.º Ejército. — Entre Mezieres y Maubeuge.

Los ingleses desembarcaron en Dunkerque y Calais, concentrándose en los alrededores de Mons.

El primer encuentro tuvo lugar en la línea Mons-Charleroi - Dinant - Neufchateau - Longwy - Briey - Chateau - Salins y en los Vosgos, librándose grandes batallas, que dieron por resultado la derrota y rechazo de los aliados.

Los ejércitos alemanes ejecutaron una de las más famosas persecuciones de la historia, haciendo jornadas diarias entre 25 y 30 km., término medio, combatiendo día y noche.

En su avance, venció con el primer ejército en Maubeuge y St. Quentin, rechazando un ataque de flanco cerca de Combles.

El 2.º y 3er. ejércitos derrotaron a 8 cuerpos franceses entre el Sambre y el Mosa. Posteriormente el 3er. ejército rechazó al enemigo sobre el Aisne, en Rethel.

Entretanto, el 4.º ejército, después de cruzar el Mosa, derrotó a otro ejército francés que avanzaba por el valle del río Semois, tomando el fuerte de barraje Les Ayelles.

El 5.º ejército derrotó al enemigo cerca de Longwy, rechazando también un ataque de flanco de la guarnición de Verdun.

Longwy y Montmédy rindiéronse el 26 y 30 de Agosto, respectivamente.

A mediados de Agosto fué vencido un ejército francés entre Metz y los Vosgos, que intentaba un ataque de flanco contra el gran grupo ofensivo alemán.

Esta batalla, en que tomaron parte más o menos 1.000.000 de soldados, se desarrolló en una extensión de 60 kilómetros y duró una semana. Los franceses perdie-

ron 10.000 prisioneros y 50 cañones y fueron perseguidos hasta Luneville.

Finalmente, el 7.° ejército derrotó el 10 de Agosto al 7.° cuerpo de ejército francés en Mülhausen, y el 19 fué rechazada la 55 Brigada en Bailer.

Entretanto, las tropas situadas frente a Amberes rechazaban el 27 a cuatro divisiones belgas. Entre esas fué rechazada la 55 brigada en Bailer.

El 1.° de Septiembre, el 5.° ejército puso en derrota a 10 cuerpos franceses entre Reims y Verdun, tomando las fortalezas situadas a su frente, con excepción de Maubeuge, que cayó el 7 de Septiembre.

En este momento los ejércitos alemanes extendíanse en territorio francés sobre un frente de 400 kilómetros entre Cambrai y los Vosgos meridionales.

Sin resistencia, los alemanes ocuparon Reims, continuando el avance hacia el Sur con su caballería más allá de Compiegne, hasta los alrededores de París.

Durante estas operaciones habían caído en poder de los alemanes 88.500 franceses, 30.700 belgas y 7.500 ingleses.

---

## Reflexiones que sugieren las precedentes operaciones

*Alemanes.* — El propósito inicial del Estado Mayor Alemán, de ejecutar un ataque demostrativo sobre el frente con 2 ejércitos mientras llevaba con 5 ejércitos el ataque decisivo por el Norte de Francia y a tráves de Bélgica, fué cumplido sin tropiezos.

El éxito fué estratégico, porque mantuvo indeciso al adversario respecto de sus verdaderas intenciones, hasta el último momento, y porque con la sorpresa pudo trasladar la guerra al territorio enemigo. Táctico, porque después de batir a los ejércitos adversarios, explotó la victoria en toda su extensión, con una persecución extraordinariamente tenaz.

Se ha criticado al comando alemán porque en su movimiento de revés no ocupó puntos importantes de la costa, tales como Dunkerque y Calais, medida que habría evitado los difíciles combates que hoy mismo se desarrollan en Flandes, hacia donde, como se sabe, se había retirado parte de la guarnición de Amberes.

Sin embargo, nosotros creemos que el Estado Mayor Alemán estuvo en lo cierto para proceder como lo hizo, ya que era lógico supusiera un nuevo grande encuentro, con los franco-ingleses, al continuar su avance en dirección a París, encuentro que podía convertirse en batalla decisiva y, por lo tanto, requerir la totalidad de sus fuerzas en acción.

Cuando se avecina una gran batalla, los destacamentos son contrarios al principio de hacer concurrir hasta el último hombre disponible.

*Franco-ingleses.* — No ha sido posible, hasta hoy, conocer con certeza el plan de guerra que los aliados franco-ingleses habían preparado antes de iniciarse las operaciones y, siendo interesante el examen de los distintos puntos de vista en que debieron colocarse para determinar su acción, parécenos conveniente un análisis previo de las soluciones posibles a fin de que, de la comparación de los sucesos, surjan las enseñanzas que buscamos.

Los aliados franco-ingleses, necesariamente debieron elegir entre la ofensiva o la defensiva estratégica.

La ofensiva exigía:

1.º Movilización por lo menos tan rápida como la que pudiera efectuar el adversario.

2.º Concentración y transportes oportunos sobre la zona desde la cual se iniciaría el movimiento ofensivo.

La defensiva implicaba:

1.º Sometimiento voluntario a las iniciativas del adversario.

2.º Aceptación tácita de sufrir la guerra en el propio territorio.

Dependiendo la ofensiva de la celeridad en la movilización, concentración y transporte, se hallaba implícitamente ligada al ordenamiento de las vías de comunicación, en sus relaciones con el tiempo, con el espacio, con la constitución de los ejércitos, su organización y dislocamiento.

La defensiva permitía ganar tiempo, pero obligaba también a resolverse por una de las tres soluciones siguientes:

*a)* Efectuar la defensa sobre la frontera, en el sector por donde podía presumirse vendría el ataque principal del adversario, concentrando sobre dicho sector la masa de las fuerzas.

*b)* Preparación de una línea de defensa en el interior del territorio, cuidando el apoyo de los flancos, ase-

gurando las ventajas del terreno y facilitando la maniobra de las reservas.

*c*) Disputar el territorio en la frontera con una parte de las fuerzas, concentrando la masa principal en la posición elegida y preparada de antemano.

La primera solución tenía la ventaja de cubrir, desde el primer momento, la mayor parte del territorio, pero exigía penetración y discernimiento justo para apreciar la verdadera dirección del ataque principal, así como una concentración rápida de las tropas sobre el sector amenazado.

La segunda comportaba el grave inconveniente de tener que abandonar espontáneamente una gran parte del territorio, sin combate y sin que el enemigo hubiera sufrido desgaste alguno.

Es de notar, que siempre que la situación militar impone esta medida, como única posible, intervienen factores de opinión tendientes a modificarla.

En tales circunstancias, se plantea la lucha entre los intereses que creen defender los prestigios de la nación y las necesidades militares que subordinan todo el éxito de las armas.

Del roce de estas tendencias opuestas, suele surgir la tercera solución como la panacea destinada a contentar a todos. Ella consiste en exponer a la fracción destacada a ser batida con fuerzas superiores, debiendo, al fin, aceptar la batalla decisiva sobre la primitiva posición; y, entonces, bajo la influencia desmoralizadora de la derrota y sin haber evitado la pérdida del territorio que se quería disputar.

Veamos ahora por cuál de estos caminos resolvieron su acción los aliados.

Los preparativos de los ingleses, tales como el arreglo de sus transportes, confección de cartas topográficas de Bélgica a escala diferente de las de su Estado Mayor, manual para las tropas con indicaciones precisas de lugares de acantonamientos y caminos de

marcha, concentración realizada en territorio belga, etc., etc., constituyen indicios sospechosos de una intención ofensiva.

Admitida esta hipótesis, el plan hubiera consistido en ocupar con los ejércitos franceses a la totalidad de las fuerzas alemanas sobre la frontera Este, desde Belfort hasta el Luxemburgo, comprendidos los Ardennes belgas, mientras el ejército inglés atacaría el flanco derecho alemán penetrando por Bélgica y la parte más vulnerable del país enemigo.

Pero dependiendo este plan de la rapidez de la ejecución, y habiéndose adelantado el Estado Mayor Alemán con el envío de tropas no movilizadas al territorio belga, hay que convenir que, o no hubo tal propósito ofensivo o que, si lo hubo, fracasó en su iniciación.

Si el proyecto de operaciones se limitaba a la defensiva estratégica, la concentración efectuada por los ejércitos franceses sobre su frontera, entre Belfort y Maubeuge, demostraría un grave error inicial respecto de la apreciación de las intenciones del enemigo y de la verdadera dirección de su ataque decisivo.

En efecto; el 3 de Agosto ya los alemanes habían dibujado su intención de dirigir su ataque por el Norte de Francia, de manera que los ejércitos concentrados sobre la frontera Este debieron desplazarse en dirección contraria a la prevista, lo que ocasionó las consecuencias siguientes:

1.º Permitió al Estado Mayor Alemán dictar la ley desde el primer instante, sorprendiendo al adversario con la dirección impresa a su movimiento de avance.

2.º Se aseguró el tiempo indispensable para rechazar al ejército belga y, con la posesión de las plazas de Lieja y Namur, el espacio para su despliegue estratégico.

3.º Favoreció la reunión oportuna de las tropas alemanas, asegurando su superioridad en los primeros encuentros con el enemigo.

Así, cualquiera que haya sido la resolución adoptada por los aliados, es evidente que no pudo llevarse a cabo, sea porque el enemigo no hizo lo que se esperaba, sea porque sus cálculos de medios, tiempo y espacio no se ajustaron a la situación militar.

El ataque posterior de los franceses contra el ala izquierda de los alemanes, se justifica por el reducido número de fuerzas con que éstos contaban en ese sector. Su fracaso debe atribuirse a falta de destreza en el comando o a su ejecución con fuerzas insuficientes.

---

# Batalla del Marne

En presencia de la situación creada por las derrotas del mes de Agosto, los aliados debieron necesariamente decidirse por alguna de las tres soluciones siguientes:

*a*) Proteger a París aceptando la batalla decisiva al Norte de esta plaza.

*b*) Abandonar a su suerte a París y continuar la retirada hacia el Sur.

*c*) Defender la línea del Marne apoyando sus alas, respectivamente, sobre las fortalezas París-Verdún.

Batidos los franco-ingleses en rasa campaña y escapados al envolvimiento de su ala izquierda, racionalmente debía esperarse igual o peor suerte en una nueva batalla al Norte de París, desde que el ala derecha alemana conservaba su preponderancia y era en este sector donde probablemente se produciría la decisión.

El generalísimo francés apreció juiciosamente la situación militar cuando resistió la presión del pueblo y gobierno, que le impulsaban hacia esta solución.

Aceptar la segunda importaba el abandono sin combate de la plaza de mayor importancia política y militar, sin siquiera salvar el honor de las armas, lo que, sin duda, hubiera provocado la revolución y la caída del gobierno.

Impúsose, pues, la tercera como la única posible, y la mejor.

En efecto; apoyadas ambas alas sobre fortalezas formidables, no quedaba al enemigo, si continuaba su avance, que intentar el ataque frontal, limitando su libertad de maniobra, o si no, el envolvimiento de la fortaleza, para lo cual carecía de la superioridad de fuerzas que tal operación hubiera exigido.

Solución impuesta por las circunstancias, si se quiere, pero que no aminora en el comando de los aliados su decidida firmeza, en oposición a las influencias perturbadoras que intentaron desviarle de la solución conveniente.

Presentósele al comando alemán un dilema parecido cuando su primer ejército llegó a la altura de Compiegne, y debió, como sus adversarios, examinar la situación de los siguientes puntos de vista:

*a*) Suspender la persecución y emprender la retirada.

*b*) Atacar a París, cubriéndose contra los ejércitos aliados.

*c*) Atacar simultáneamente a la fortaleza y a los ejércitos aliados.

*d)* Continuar la persecución, cubriéndose contra París.

La primera solución, posiblemente, no mereció el honor de la discusión, porque es obvio que un ejército victorioso no suspende su persecución ni se retira sin que acontecimientos nuevos provoquen un cambio fundamental en la situación de guerra.

Aceptar la segunda, significaba abandonar el objetivo principal, exponiéndose a suspender la operación tan pronto como el enemigo iniciara su contraataque, lo que debía esperarse lógicamente.

Para optar por la tercera, necesitábase disponer de una superioridad numérica de que los alemanes carecían en ese momento.

Una fortaleza como la de París exige, para su envolvimiento, numerosas tropas, y se defiende con pocas, relativamente.

Para el ataque a viva fuerza, se requería casi tantas como para el rodeo de la fortaleza, de modo que no había ni que pensar en su posibilidad.

La última, presentaba el serio inconveniente de obligar a deslizarse entre las plazas de París y Verdun, in-

tentando la ruptura del frente, con el agregado de que las guarniciones de dichas plazas constituirían una amenaza constante para los flancos.

En cambio, continuando la persecución se impedía la reorganización de los aliados ya desmoralizados por desastres anteriores, y sin malograr la superioridad adquirida, provocábase una rápida decisión.

El comando alemán aceptó esta solución como la más apropiada a las circunstancias.

———

# Orden de batalla de los ejércitos beligerantes

---

ALIADOS —

*3er. Ejército.* — (General Sarrail).
V -VI y XV cuerpos de la activa.
65 - 67 - 75 divisiones de reserva.
7.ª división de caballería.

*4.º Ejército.* — (General de Langle de Cary).
II - XII - XVII - XXI cuerpos activos.
Cuerpo colonial.
1ª división de caballería.

*5.º Ejército.* — (General de Esperey).
I - III - X - XVIII cuerpos activos.
2 divisiones de reserva.
1 cuerpo de caballería.

*6.º Ejército.* — (General Manoury).
IV - VII cuerpos activos.
45 - 55 - 56 - 61 - 62 divisiones de reserva.
1 cuerpo de caballería (3 divisiones).

*9.º Ejército.* — (General Foch).
IX - XI cuerpos activos.
42 división marroquí.
52 - 60 divisiones de reserva.
9ª división de caballería.

*Ejército inglés.* — (Mariscal French).
I - II y III cuerpos activos.
1ª división de caballería.

ALEMANES —

*1er. Ejército.* — (General von Kluck).
II - III - IV y IX cuerpos activos.

IV y IX cuerpos de reserva.
1ª división de caballería.
*2.º Ejército.* — (General von Bülow).
Guardia - VII y X cuerpos activos.
VII y X cuerpos de reserva.
1ª división de caballería.
*3er. Ejército.* — (General von Hausen).
XII y XIX cuerpos activos.
XII cuerpos de reserva.
1 división de caballería.
*4.º Ejército.* — (Duque de Württemberg).
XIII y XVIII cuerpos activos.
XIII y XXIII cuerpos de reserva.
12ª división de reserva.
1 división de caballería.
*5.º Ejército.* — (Príncipe heredero).
VI - VIII y XVI cuerpos activos.
V y VI cuerpos de reserva.
1 división de caballería.

---

## Situación de los beligerantes el 5 de septiembre a la noche

---

*a)*. — ALEMANES —

*1er. Ejército.*

En la línea Crecy - Coulommiers - Courtancon-Esternay.

Un cuerpo de reserva al Norte de Meaux.

*2.º Ejército.*

En la línea Montmirail - Vertus, al Norte del bañado de St. Gond.

*3er. Ejército.*

En la línea Velge - Faux sur Cocle.

*4.º Ejército.*

Entre el Marne y Russy le Repos.

*5.º Ejército.*

En la línea Possese - Thioncourt - Juivecourt.

*b)*. — ALIADOS —

*3.º Ejército.*

En la línea: Mondrecourt - Revigny.

*4.º Ejército*

Al Sur de Ornain, entre el Sermaise y Humboville.

*9.º Ejército.*

Entre Maibly le Camp y Sommesnus, Normée-Soisy aux Bois - Mondement.

*5.º Ejército.*

En la línea Sezanne - Villiers - Saint George-Savigny.

*Ejército inglés.*

En la línea Rozoy - Villeneuve - Saint Denis.

*6.º Ejército.*

En la línea Clays Souilly - Danmartin en Cóele - Ver.

## Intención de los altos comandos

---

ALEMANES —

Como se ha dicho: continuar la persecución a fondo, cubriéndose contra París.

ALIADOS —

Resistir en las posiciones ocupadas y atacar cuando las circunstancias lo permitieran.

*Primer sector.*

Cuando el ala derecha alemana cambió de dirección al Sudeste, dejando al IV cuerpo de reserva para cubrirla contra un posible ataque de la guarnición de París, el 6.º ejército francés avanzó hacia Amiens y, ejecutando una conversión a la derecha, quedó con su frente al Este, sobre el flanco del 1er. ejército alemán.

En tan favorable posición, el general Manoury resuelve atacar el 6 por la mañana, tratando de envolver el ala derecha del IV cuerpo de reserva alemán. Al efecto, ordena:

Al VII cuerpo, apoderarse de St. Souplets, y después atacar entre Varcy y Puisieux.

45 división, tomar Penshard y Monthion.

55 y 56 divisiones, atacar entre Puisieux y Acy en Multien.

7ª división, de reserva detrás del ala izquierda.

Cuerpo de caballería, contra el ala derecha, avanzando por Varny.

El envolvimiento proyectado, transfórmase en un ataque de frente durante la batalla del 6 de Septiembre, permitiendo al IV cuerpo de reserva alemán mantener inconmovibles sus posiciones.

El 7, la 61 división de la guarnición de París interviene en el combate, pero el IV cuerpo de reserva recibe también refuerzos provenientes del II cuerpo alemán, los que contraatacan con gran vigor, paralizando la acción del 6.º ejército francés (Croquis N.º 2).

Al terminar el día, ninguna ventaja se ha obtenido y el IV cuerpo de reserva, apoyado por el II activo, mantuvieron en jaque a la inmensa superioridad numérica que los franceses habían acumulado sobre el flanco alemán.

El 8, los alemanes disponen del IV cuerpo activo, que a marchas forzadas había llegado la noche anterior al terreno de la lucha, y, aunque no igualaban todavía los efectivos de los adversarios, les forzaron a defenderse por la violencia de sus ataques.

Al caer la tarde, la situación del 6.º ejército es muy grave. Su derecha no ha avanzado un paso, el centro ha perdido terreno y la izquierda comienza a flaquear en tal forma que tendrá que retirarse si no se la refuerza.

A las 6 p. m. el general Manoury ordena a la 7ª división (reserva) atacar a Betz, la que consigue detener la derrota momentáneamente.

El 9, los alemanes continúan su enérgico ataque.

Al mediodía toman Nantieul, rechazando el ala izquierda francesa hasta Silly le Long.

A la tarde, los alemanes han conjurado el peligro que se cernía sobre su flanco y comunicaciones y han obtenido la superioridad táctica.

Entretanto, se sucedían estos acontecimientos, el ejército inglés alcanzaba la línea Chateau-Thierry-Coupru-Montreuil aux Lions-La Ferté-sous-Jouarre, amenazando la retaguardia de los cuerpos alemanes, que combatían contra el 6.º ejército (Croquis N.º 4).

Al amanecer del 10, llega al cuartel general de los franceses la noticia de movimientos retrógrados del enemigo, efectuados en la noche anterior. En consecuencia, decídese a atacar, pero cuando comienza el movimiento

notan que los 3 cuerpos alemanes habían desaparecido, dejando las avanzadas en sus puestos.

Al continuar el avance, sólo encuentran las retaguardias, cubiertas por un velo de caballería.

*Segundo sector.*

El 6, los alemanes, con el II y IV cuerpos atacan desde muy temprano al ejército inglés, entre Vodoy y St. Just, con la intención de envolverlo, lo mismo que al 5.º ejército francés, aprovechando el vacío de 25 kilómetros dejado entreambos.

A mediodía, el ataque cesa y comienza el movimiento de retroceso, después de recibida la orden de retirarse y reforzar al IV cuerpo de reserva que combate con el 6.º ejército francés sobre el ala derecha.

El movimiento se inicia sin que los ingleses lo aperciban, debido a la actividad de la caballería de Marwitz, que cubre con destreza la operación, reemplazando en el frente de combate a los cuerpos que se retiran.

Cuando el mariscal French nota el movimiento retrógrado del adversario, resuelve avanzar en dirección Courtacon, apoyando su izquierda en el Grand Morin.

Durante el día 7 la caballería alemana detiene al ejército inglés.

El 8, continúa éste su avance hacia el Norte, siempre entretenido por pequeños grupos de caballería, que se repliegan continuamente después de obligarles a desplegar.

A la tarde de ese día, recién los ingleses encuentran alguna resistencia en La Feté-sous Jouarre, cuya posición toman, consiguiendo forzar los pasajes del Petit Morin.

Los alemanes se retiran detrás del Marne, donde, con sus retaguardias, disputan los pasajes al ejército inglés.

El 9, continúan la retirada y los ingleses atraviesan el Marne, siguiéndolos.

El 10, el ejército inglés pierde completamente el contacto con el enemigo.

El 11, continúa su avance lentamente, y el 12 alcanza el río Aisne, entre Soissons y Longewal (Véase esquema de las operaciones).

*Tercer sector.*

El 6, el 5.º ejército francés, con los cuerpos XVIII, X, I y III, encontrábase en la línea:

Savigny - St. Georges - Villers - St. Genest - Sozanne, teniendo a su frente solamente el III y IX alemanes.

Los franceses inician el ataque, aunque muy débilmente, a las 6 a. m., con el XVIII cuerpo contra Courtacon, con el III contra Courgiveaux y Esternay, con el I contra Esternay.

División caballería asegura el contacto con el ejército inglés. Concentración de fuerzas sobre Esternay.

No obstante la doble superioridad numérica, 4 cuerpos contra 2, nada consiguen los franceses en la jornada del 6.

El 7, el ataque recomienza desde muy temprano.

Los alemanes resisten enérgicamente con sus retaguardias, pues los gruesos se han retirado en la noche, dejando las avanzadas en sus puestos.

Al mediodía, las retaguardias se retiran hacia el Norte y el 5.º ejército sigue el movimiento.

El 8, continúa la retirada y las *retaguardias aprovechan* las cortaduras del terreno para oponer tenaz resistencia.

El 9, el 5.º ejército ya no encuentra enemigos a su frente. Las retaguardias han desaparecido durante la noche, habiéndose perdido completamente el contacto con ellas.

A la noche, el 5.º ejército francés alcanzó los puntos siguientes:

XVIII. Viffort y Chateau Thierry.

I. Vauchamps - Janvilliers - Margny.

II. Verdun - L'Echelle le France.

X. St. Prix - Baye - Fromentiéres - Corfelix.

En esta situación, constituían seria amenaza para el 2.º ejército alemán que aun operaba al Sur del Marais de St. Gond.

*Cuarto sector.*

El comando del 9.º ejército recibió el 5 a la noche la orden siguiente:

Apoyar al Noroeste la ofensiva del 5.º ejército y mantenerse a la espera de que los progresos de éste y del 4.º permitieran el ataque en todo el frente.

El 6 por la mañana, ocupaba la posición indicada en el croquis N.º 2 y tenía su frente al 2.º ejército alemán y parte del sajón, compuestos de la guardia prusiana, X cuerpo activo y X de reserva, XII cuerpo activo y ua parte del XII de reserva.

El general Foch ordenó para el 6, al XI cuerpo, defender la línea Lenharré a Morains le Petit.

Al IX cuerpo, defender la línea al Sur de Morains St. Gond, entre Bannes y Oyes inclusive, manteniendo tropas listas para operar en dirección Champaubert.

4ª división y división marroquí, atacar a la derecha del X cuerpo, dirección Janvilliers y Vauchamps.

X cuerpo, atacar dirección Montmirail.

9.ª división, asegurar contacto con el 4.º ejército.

52 división, sobre el ala derecha.

Los alemanes atacan, desde muy temprano, sobre todo el frente.

Al finalizar el día, el ala derecha francesa es rechazada, el centro mantiene sus posiciones, el ala izquierda, que tenía misión ofensiva, es obligada a defenderse.

El 7, los franceses pretenden reconquistar las posiciones perdidas, pero atacan débilmente.

Los alemanes atacan con gran violencia y paralizan la ofensiva francesa.

A la tarde, los franceses no sólo no han reconquistado sus posiciones, sino que su situación se hace insostenible.

El 8, los alemanes redoblan la violencia de sus ataques durante toda la jornada.

A la noche del mismo día el ala derecha francesa es nuevamente rechazada, el centro arrastrado por el ala derecha, la izquierda obtiene un ligero progreso.

El 9, continúa el ataque alemán, y al mediodía el 9.º ejército se encontraba tan quebrantado, que se vió en la necesidad de emplear todas sus reservas.

El general Foch, a pesar de su crítica situación, no se da por vencido y ensaya todavía una vez más un contraataque, que tuvo apenas un comienzo de ejecución y que permitió sacar al XI cuerpo del atolladero en que se encontraba metido.

Al entrar la noche, la intervención del 4.º ejército impidió la completa y total derrota del 9.º.

El 10, el 5.º ejército operaba sobre el flanco y retaguardia del enemigo y así, como el IV, obligaban al 2.º ejército alemán a retirarse para no ser envuelto.

Posiblemente fué esta consideración la que decidió al general Foch a ordenar el contraataque en la tarde del 9, a pesar de la desmoralización de sus tropas.

En la mañana del 10, el 9.º ejército no encuentra ya sobre su frente sino a las retaguardias enemigas.

A mediodía se ha perdido el contacto.

El 11, los alemanes continúan la retirada sin ser molestados y el 9.º ejército alcanzó la línea Chalons-Epernay.

*Quinto sector.*

Situación el día 6 por la mañana:

*Franceses*:

II cuerpo. — Entre Maurupt le Montoy y Sermaize le Bains.

XII cuerpo. — Sobre el Marne, próximo a Bignicourt.

XVII cuerpo. — Con su izquierda en Humboville.

XXI cuerpo. — Cooperará con el ala izquierda.

Cuerpo colonial, Región de Blesmes.

*Alemanes*:

VIII cuerpo. — Merlaut - Vitry le François.

XIX cuerpo Sajón. — Región de Maisons en Champagne.

VIII cuerpo de reserva. — Región de Ponthion.

XVIII cuerpo Aliance. — Heiltz le Maurupt.

XVIII cuerpo de reserva. — Detrás del ala izquierda.

Durante las jornadas del 6, 7 y 8, los alemanes atacaron continuamente, y la información francesa asegura que en ningún momento consiguieron rechazar al 4.º ejército.

A ser cierta esta aseveración, sería en el único sector de la extensa línea de batalla en que los alemanes no obtuvieron el éxito táctico.

El 9, se recibe la orden de hacer progresar lo más posible el ala izquierda para liberar al 9º. ejército que, como se ha visto, encontrábase seriamente comprometido.

El 10, la acción del XXI cuerpo reforzado, se hace sentir sobre la derecha alemana, y ésta, en la noche del 10 al 11 sigue el movimiento general de retirada del resto del ejército.

*Sexto sector.*

El 3er. ejército francés, que había sido rechazado con grandes pérdidas por el 5.º alemán, vióse obligado a seguir el movimiento general de retirada de todos los ejércitos franceses durante el mes de Agosto.

El 5 de Septiembre ocupaba la línea Sud de Verdun hasta Vassincourt.

El 5.º ejército alemán, la línea Posses y Juivecourt.

Según la información francesa, que en este punto no hemos podido comprobar, la batalla duró desde el 6 hasta el 13, fecha en que los alemanes se retiraron al Norte de la Foret Belnou y Triaucourt y, posteriormente, hasta Consenvoyes, Varennes.

Los combates que tuvieron lugar en estos dos últimos sectores, carecieron de influencia decisiva en las resoluciones de los comandos y en la solución de la batalla misma.

---

# Juicio Crítico

La decisión del comando alemán, de continuar la persecución, demuestra que ignoraba la reciente formación del 6.º ejército francés, efectuada sigilosamente al amparo de la fortaleza de París.

No es extraño, por otra parte, que esto sucediera y que las nuevas formaciones escaparan a su exploración terrestre y aérea, desde que, debiendo suponer la existencia de una guarnición normal en París, cualquier movimiento de tropa en el interior de su cintura, debía lógicamente atribuirse a desplazamientos de la misma guarnición.

Si la presencia del 6.º ejército hubiera sido conocida por el comando alemán, es más que probable que se habría suspendido el avance de sus ejércitos, privados, como estaban, de los efectivos necesarios para reforzar la protección de su flanco descubierto.

Así se explica que el comando alemán, tan pronto como pudo darse cuenta de la fuerza enemiga situada sobre su flanco, retiró sin trepidar al II y IV cuerpos activos de su frente primitivo de combate y, sin preocuparse del vacío que dejaban en la línea, trasladólos precipitadamente al punto más peligroso, donde se jugaba la suerte de la batalla.

Colocado el general Manoury en tan ventajosa posición, propúsose envolver el ala derecha del IV cuerpo de reserva, contando para ello con 3 cuerpos y medio y 3 divisiones de caballería.

Por su dispositivo de maniobra y la escasa amplitud dada al movimiento envolvente, transformóse la maniobra en un simple ataque de frente, dando lugar a que su

adversario prolongara su línea, con sus escasas reservas, y sustrajera así su ala derecha al peligro de ser envuelta.

Si en vez de cuidar con tanto esmero la densidad de su línea de combate, restringiendo el desarrollo de su movimiento envolvente, el 6.º ejército francés hubiera cubierto la totalidad de su frente con un solo cuerpo, empleando el resto de sus fuerzas en un ataque decisivo de gran envergadura contra el ala norte del IV cuerpo de reserva alemán, éste no habría podido resistir mucho tiempo y las consecuencias de su derrota no habrían tardado en gravitar sobre las comunicaciones y retaguardia del 1er. ejército alemán, determinando un verdadero desastre.

Pero, al revés de lo que debía esperarse, el ataque del 6.º ejército francés no alcanzó su objeto durante la jornada del 6; fué detenido el 7, cedió terreno el 8 y, finalmente rechazado el 9, permitió al comando alemán mantener su libertad de acción y efectuar su retirada sin tropiezos, por propia iniciativa y sin perder un ápice de su fuerza moral.

Debe admirarse, sin reservas, la extraordinaria energía y agilidad maniobrera del IV cuerpo de reserva alemán, el que, solo y sin apoyo sobre sus flancos, sostuvo el empuje de un ejército tres veces superior, manteniendo inconmovible sus posiciones hasta la llegada del II y IV cuerpos activos.

No es menos digna de encomio la maniobra de estos últimos, cuando, burlando al enemigo contra el cual se hallaban empeñados, abandonan su frente primitivo, concurriendo con sus fuerzas íntegras al teatro principal de la lucha.

De la oportunidad en la decisión del comando alemán para adaptarse sin vacilación a las nuevas circunstancias creadas por la presencia sobre su flanco del 6.º ejército francés, surge con nitidez su flexible agilidad, así como su firmeza y habilidad para sacar a sus tropas de una mala situación.

La ejecución del movimiento en condiciones extraordinariamente peligrosas, revela también iniciativa en los generales subalternos, articulación y valor táctico en las tropas.

Durante las batallas que se sucedieron en los días 7, 8 y 9 de Septiembre, el 6.º ejército francés reforzado con parte de la guarnición de París, no consigue detener los violentos ataques de 3 cuerpos alemanes, no obstante haber mantenido en todo momento la superioridad numérica con que iniciara el combate.

Esto acusa, indudablemente, una diferencia fundamental en la calidad de las tropas, vacilación e ineptitud en los comandos.

La ruptura del combate y sustitución de los cuerpos II y IV por la caballería de Marwitz, en el frente de batalla, es una operación sencillamente admirable en su concepción y en su ejecución.

El comando inglés, perplejo y desconcertado, no atinó con la resolución que correspondía. En el primer momento, intenta dirigirse hacia el Este con el fin de tomar de flanco al 1er. ejército alemán, lo que hubiera sido racional. Inmediatamente después, varía de opinión y dirige sus columnas hacia el Norte, atraído por la caballería enemiga, cuya prodigiosa actividad y hábil dirección, contribuye a desviarle de su rumbo primitivo.

Sin penetrar en el conjunto de las operaciones, el comando inglés deja que el adversario se esfume y, en lugar de perseguirlo activamente, dirige sus tropas contra el velo que cubría la retirada de los cuerpos alemanes.

Un ejército que se deja detener una jornada entera por algunos grupos de caballería, no merece el nombre de tal. Es apenas un conglomerado que se mueve al impulso de cabezas que no alcanzan la altura de las medianías.

Pero, asimismo, los ingleses en su tardío avance llegaron en un cierto momento, aunque sin advertirlo, a co-

locarse sobre las espaldas de los cuerpos alemanes que combatían con el 6.º ejército francés, quedando éstos, por esta causa, encerrados dentro de una tenaza, de la cual no habrían podido salir si sus garfios hubieran tenido el temple y la elasticidad del acero.

Rara vez suelen presentarse en la guerra circunstancias tan contrarias y difíciles como las que tuvo que vencer el ala derecha alemana entre el 6 y 9 de Septiembre de 1914, y pocas, tan ventajosas como las que se ofrecieron, respectivamente, al 6.º ejército francés y ejército inglés, en el sector decisivo de la batalla.

De un lado se amenazaba un flanco y las comunicaciones del enemigo con un poderoso ejército, apoyado en una gran fortaleza que le proveía de refuerzos oportunos.

Del otro, se abrazaba sus espaldas con fuerzas que le igualaban en efectivos.

¿Cómo, entonces, explicar la retirada intacta de los 3 cuerpos alemanes, si no es por la incapacidad de los comandantes de ejército y la indecisión de los generales y jefes subalternos?

En cuanto a la acción de la caballería de los aliados, fué tan nula, no obstante de habérsele asignado misión ofensiva, que ni siquiera podría justificar su presencia en el campo de batalla.

En posición excepcionalmente favorable, debió atacar sin vacilación los servicios de retaguardia del IV cuerpo de reserva alemán, perturbar sus reaprovisionamientos de munición y perseguir sin piedad ni descanso al enemigo, tan pronto como hubiera apercibido cualquier movimiento retrógrado.

No es fácil precisar el momento en que los franceses notaron los movimientos de retroceso realizados en la noche del 9 al 10 de Septiembre por los alemanes, pero es indudable que debió ser muy tarde; de otro modo, no se explica su inacción en la mañana del 10; lo que demuestra, por otra parte, quebrantamiento moral en la tropa y falta de actividad de sus órganos de exploración.

También en el sector del 5.º ejército inicióse la batalla en condiciones extraordinariamente ventajosas para los franceses.

Disponiendo de 5 cuerpos y 3 divisiones de caballería para combatir contra sólo dos cuerpos alemanes, la resolución de atacar se imponía.

Así lo comprendió el general D'Esperey, ordenando un ataque demostrativo sobre el frente y una concentración de fuerzas sobre Esternay, punto donde se encontraba el ala izquierda de los alemanes.

La tibieza del ataque no correspondió a las buenas disposiciones del jefe, malogrando sus esperanzas.

Su ejecución defectuosa, no podía conducir sino al rechazo del adversario, y no a su destrucción, que era lo que lógicamente buscaba el general con su dispositivo de maniobra.

Resulta evidente que 5 cuerpos de ejército y un cuerpo de caballería no consiguieron en toda una jornada envolver a 2 cuerpos alemanes cuya situación no era por cierto cómoda, teniendo un flanco descubierto y el otro amenazado por fuerzas de otro ejército francés.

Los cuerpos alemanes emprendieron la retirada en la noche del 6 al 7, sin ser sentidos ni perseguidos, lo que evidencia en el general D'Esperey falta de impresión de conjunto, ya que la situación general indicaba la imperiosa necesidad de retirarse a los 2 cuerpos alemanes, en virtud de la posición alcanzada por los ingleses sobre su flanco y la del ejército Manoury sobre sus comunicaciones.

En cuanto a su cooperación con el 9.º ejército, merece un elogio sin restricciones, no sólo porque auxilió a éste en un momento crítico, sino porque con su eficacia determinó la retirada del ejército de von Bülow.

En el sector del 9.º ejército, el general Foch toma disposiciones acertadas y conformes con las directivas del comando superior.

Asigna misión defensiva al IX y XI cuerpos y a las divisiones 52 y 60.

Misión ofensiva a las divisiones marroquí y 42, en cooperación con el X cuerpo.

A pesar del acierto de estas disposiciones, los alemanes muéstranse tácticamente superiores rechazando a la caballería y al XI cuerpo, lo que paraliza la acción de las divisiones marroquí y 42.

No obstante el contraste del 6, el general Foch no se considera vencido y vuelve a la carga con su ala izquierda el 7, mostrando una rara firmeza de voluntad y una energía poco común. No consigue tampoco éxito y el 8 renueva sus ataques con el mismo resultado.

El 9 se acentúan las ventajas de los alemanes, al punto de forzar el 9.º ejército a un cambio en su frente de combate; pero la situación alcanzada por el 4.º ejército operando sobre Sompuis, y la del 5.º al Norte de St. Gond, constituían un serio peligro para la línea de retirada del 2.º ejército alemán, obligándole a emprenderla sin tardanza ni pérdida de tiempo.

El general Foch, que había revelado durante la batalla concepto claro e indomable energía, sin duda perdió de vista la situación general al no advertir la posición creada al 2.º ejército alemán, después del avance del 4.º y 5.º ejércitos franceses.

De esta falta emergen sus vacilaciones en iniciar la persecución a tiempo, dando margen a los alemanes para una retirada en orden y sin inconvenientes.

En los sectores del 3.º y 4.º ejércitos, también los alemanes mantuvieron su violenta ofensiva hasta que el movimiento de retroceso de los otros ejércitos obligóles a retirarse, sin que sus adversarios obtuvieran ventaja alguna durante el combate ni en la persecución, que fué tan innocua como en el resto del frente de batalla.

*Resumen:*

De las incidencias originadas a raíz del ataque del 6.º ejército sobre el flanco y las comunicaciones del ala

derecha alemana, despréndese claramente la resolución de su comando de no comprometer batalla decisiva en condiciones tan desfavorables como las que se le presentaron con la aparición en escena de dos nuevos y poderosos ejércitos enemigos (6.º y 9.º), con las cuales evidentemente no había contado al resolverse a continuar la persecución.

Los violentos ataques en todos los sectores hasta obtener el rechazo de sus respectivos adversarios, desapareciendo después por escalones, sin que se le sienta ni persiga, lo comprueban en forma irrefutable.

La defensiva de retirada, empleando la ofensiva como medio de ocultar la verdadera intención, fué brillantemente ejecutada por los ejércitos alemanes.

Sus mismos adversarios hicieron honor a la destreza e iniciativa de los comandantes de tropas, a su firmeza y decisión en los momentos más críticos.

En efecto, la historia no recuerda un ejemplo semejante, en que un ejército casi rodeado por fuerzas superiores y con sus comunicaciones comprometidas se salvara intacto del aniquilamiento, sin pérdidas materiales y morales y todavía infligiendo al adversario mayores bajas que las sufridas por él mismo.

En lo que se refiere a los aliados, podría decirse que el destino puso en sus manos una fortuna y que, por no haber sabido tomarla con energía y a tiempo, apenas atraparon unos centavos.

Debieron dar un golpe mortal al adversario en esta ocasión única y no supieron aprovecharla, a pesar de tener de su lado todas las circunstancias favorables: superioridad numérica, apoyo sobre sus flancos, facilidades de maniobra sobre los flancos y retaguardias del adversario, medios para ocultar sus nuevas formaciones y producir la sorpresa.

Ya no se puede discutir que en la batalla del Marne los alemanes tuvieron la supremacía táctica en toda la línea.

No fué, por lo tanto, una victoria de los aliados en el sentido militar. Lo fué, sin embargo y grande, del punto de vista político, porque al detener el avance alemán produjo una reacción vigorosa en el espíritu público francés, anonadado por los desastres del mes de Agosto, alentándolo para continuar la lucha con más unidad y mayores esperanzas de éxito.

Los órganos de publicidad, con su poder de difusión, magnificaron en su hora las proyecciones y consecuencias posibles de esta batalla, pero los hechos posteriores encargáronse de poner el límite que correspondía a sus resultados.

---

# Teatro de operaciones ruso-alemán

## Frente Oriental

Las operaciones iniciáronse con algunos combates sobre la frontera oriental.

El 4 de Agosto fué rechazada una brigada de caballería rusa en Soldau. El 6, una división en Schwiddern, el 9 en Biala y el 10 en Eydtkuhnen.

El 17, el 1er. cuerpo de ejército alemán derrotó a los rusos en Stalluponen y el 20 en Gumbinnen.

Poco después las tropas encargadas de la protección de la frontera debieron replegarse frente a una superioridad numérica abrumadora que invadió la Prusia Oriental por el Este y Sud.

Por el Este el ejército del Niemen, por el Sud el ejército del Narew, separados uno del otro por la región pantanosa de los lagos Masuros.

El Mariscal von Hindenburg, maniobrando sobre la línea interior dirigió el grueso de sus tropas, primero contra el ejército del Narew, derrotándolo completamente en Tannenberg, entre Ortelsburg y Gilgenburg y arrojando sus restos sobre los pantanos mencionados.

(En esta gran batalla, los rusos tuvieron 100.000 muertos, dejando en manos del enemigo 93.000 prisioneros y gran cantidad de material de guerra.)

Al mismo tiempo, un cuerpo alemán vencía al ejército ruso llamado de Grodno, que cubría el flanco del ejército del Narew y que se componía de dos cuerpos de ejército.

Inmediatamente, von Hindenburg lanzóse sobre el ejército del Niemen, cuyo efectivo ascendía a 300.000 hombres y, que bajo las órdenes de Rennenkampf, avanzaba en dirección a Königsberg, por ambas márgenes del río Pregel. Este ejército fué también batido y rechazado al otro lado de la frontera.

# Teatro de operaciones de la Polonia y Galitzia

## Líneas de operaciones de los austro-húngaros

*1er. ejército* (Dankl).

Debía avanzar hacia el Norte siguiendo la margen izquierda del Vístula.

*2º. ejército* (Auffenberg).

Debía cruzar el río San y avanzar al Norte por la margen derecha del Vístula.

*4.º ejército* (Botzevic).

Debía cubrir la Galitzia oriental.

El 23 de Agosto comenzaron las operaciones con el avance de los rusos sobre la Bukowina, dando lugar a la batalla de Nowosielizca. En el mismo día el 2.º ejército obtuvo la victoria en Krasnik, persiguiendo a los rusos en dirección de Lublin.

Entretanto, el ejército principal ruso había desplegado en la línea Kowel - Rowno - Starikonstaninow, moviéndose sobre Lemberg y dando origen a la batalla gigantesca del Dniester y Vístula, en la cual el ala izquierda y el centro austriaco resultaron victoriosos, resistiendo el ala derecha, no obstante haber combatido contra una superioridad numérica aplastadora.

Sin embargo, el avance de otras fuerzas rusas obli-

gó a los austriacos a retirarse en dirección Sud Oeste, pues, de no hacerlo a tiempo, habrían sido envueltos por ambos flancos.

Lemberg fué evacuada, pero el deseo inmediato de reconquistarla dió origen a otra gran batalla.

Auffenberg varió de dirección hacia el Sud Este, cerca de Ravaruska, mientras los rusos eran detenidos en los alrededores de Gradek, al Sud Oeste de Lemberg. Estos movimientos fracasaron, pues los rusos cayeron con cinco cuerpos de ejército sobre las espaldas de Auffenberg, infligiéndole una grave derrota y arrojándolo al otro lado del San.

Los vencedores lanzaron inmediatamente sus columnas sobre Przemysl, fortaleza que pretendieron tomar por asalto durante los días 9 y 10 de Octubre, fracasando en su intento con grandes pérdidas.

En el curso de estas operaciones y no obstante la triple superioridad numérica, los austriacos tomaron 41.000 prisioneros y 300 cañones.

Con el fin de aliviar a sus aliados, transportáronse fuerzas alemanas desde la Prusia oriental al Sud de Polonia. Estas avanzaron en la línea Cracovia-Kienzburg, al mismo tiempo que los austriacos sobre el San, venciendo en los combates de Klimontow, Sandomierz y Farnobrzeg. Además, la ofensiva principal de los austriacos tropezó con una línea fuertemente atrincherada en Stary-Sanbor-Medyka, en la región Turka, la que fué atacada y tomada el 1.° de Noviembre.

Sobre la margen izquierda del Vístula, también lograron éxito, rechazando 6 divisiones de caballería y obteniendo que el enemigo transportase numerosas fuerzas a la línea Lublin-Kasimierz, sacadas del frente principal. Estas tropas trataron de cruzar el Vístula en Sandomierz y al Norte, para detener desde Opatow a los austro-alemanes que avanzaban sobre el Vístula. Otras fuerzas rusas debían cruzar el río en Ivangorod para envolver el ala izquierda de los alemanes. Estos últimos,

sorprendieron el 4 de Octubre al primero de los dos grupos, rechazándolo e impidiéronle avanzar al través del Vístula en la línea Byczyrol-Niasimierz.

La fuerza principal quedó detenida en la cuenca del San, aun después de la liberación de Przemysl, debido a la tenaz resistencia de los rusos al Nor-Este de esta fortaleza, no pudiendo continuarse el avance contra el flanco izquierdo de los rusos al Este del Vístula.

Entretanto, numerosas tropas fueron enviadas a Varsovia desde el interior del imperio, construyéndose una cabeza de puente en la línea Lowicz-Skierniewice-Grodec, desembocadura del Pilica.

De esto podía deducirse la intención de los rusos de tomar la ofensiva por la margen izquierda del Vístula, avanzando desde Varsovia.

Al efecto, parece que con 5 cuerpos proponíanse detener a los alemanes en las proximidades de Ivangorod, mientras que con 10 cuerpos y varias divisiones de reserva, avanzarían desde Varsovia y Nowogeorgiewsk contra su ala izquierda.

Simultáneamente, von Hindenburg, dejando débiles fuerzas frente a Ivangorod, avanzó sobre Varsovia con el propósito de impedirles el pasaje del Vístula.

Después de numerosos combates que duraron hasta el 20 de Octubre, fecha en que los rusos avanzaron desde Nowogeorgiewsk con una cuádruple superioridad, los alemanes se replegaron sobre la fuerte posición Skierniewice-Rawa, con la idea de atraerlos y flanquearlos con nuevas fuerzas austriacas que habían sido relevadas por tropas alemanas frente a Ivangorod.

Este proyecto obtuvo éxito al principio, pero inmediatamente presentáronse nuevas fuerzas rusas, en número tan considerable que le fué imposible al grupo meridional avanzar por la cuenca del Pilica. Fué, pues, inevitable la retirada del ala izquierda del grupo septentrional, desde Skierniewice en dirección al Sud-Oeste para evitar su envolvimiento.

Al mismo tiempo el grueso meridional encontróse seriamente amenazado en las cuencas de los ríos Radonka y Pilica y no pudo menos que ejecutar un rodeo, cruzando las colinas boscosas de la Lysa Gora.

En vista de estos sucesos, interrumpiéronse las operaciones en el Vístula y en el San con el fin de recuperar la libertad de acción, lo que se consiguió sin dificultad, destruyendo ferrocarriles y caminos al efectuarse el repliegue.

Los rusos avanzaron pesadamente por ambas márgenes del Vístula, en dirección Thorn, y con sus fuerzas principales, en el arco formado por el Vístula hacia el Sudoeste-Sud y sobre la Galitzia.

A mediados de Noviembre los rusos encontrábanse dislocados como sigue:

*Al Norte del Vístula*:

*a)*.—10.º ejército (9 cuerpos), entre Sckirwimdt y Biala.

*b)*.—4 cuerpos y varias divisiones de caballería, frente a Mlawa y Thorn.

*Al Sud del Vístula*:

1er. ejército (3 cuerpos), entre Wloclawec y Donavie.

Las fuerzas principales (ejércitos núms. 2, 5, 4, 9, o sean 25 cuerpos y varias divisiones de caballería, avanzaron en la línea Uniejow-Zdrnskawola-Novo-Radomsky, región al Norte de Cracovia, mientras que los dos ejércitos del Norte cruzaban el río Warta).

A fines de Octubre, todas las fuerzas alemanas se habían replegado sobre los Cárpatos y la línea Cracovia-Czenstochowa-Sjeradz, donde se pensaba darles un nue-

vo agrupamiento, quedando aún importantes fuerzas austriacas en Galitzia.

Además, un grupo alemán cerca de Cracovia, cubriendo la Silesia superior y caballería en el intervalo entre estas tropas y el 9.º ejército (von Mackensen), establecido entre Wreschen y Thorn.

Este último ejército estaba destinado a atacar a los rusos que avanzaban entre el Vístula y el Warta y después dirigirse al Sud contra las fuerzas principales que a su vez debían ser detenidas por el grupo meridional.

En Galitzia y en la Prusia oriental, es decir, en las extremidades de las alas, se quería permanecer en la defensiva y en la línea Strasburg-Soldau cubrir con débiles fuerzas la Prusia oriental.

El 13 comenzaron los combates en la margen derecha del Vístula, siendo derrotado un cuerpo ruso en Wloclawec.

El 14 también fueron vencidos en Novy-Duwinow y rechazados sobre el Plock, mientras que von Mackensen avanzaba en dirección Sud sobre Kutno para tomarlos por la espalda. Los rusos habían interrumpido su marcha destacando varios cuerpos sobre su ala derecha amenazada, pero Mackensen los atacó con extraordinario vigor, derrotándolos en Kutno y tomándoles 28.000 prisioneros, 70 ametralladoras y numerosos cañones.

La persecución se efectuó con tanta energía, que el 2.º ejército ruso no pudo replegarse, teniendo que aceptar nueva batalla en la línea Strykow-Kasimierz-Zduknawola y sufrir otra derrota en la tarde del 17.

El 19 llegó el 5.º ejército a fin de sostener al 2.º y los dos fueron cercados el 22 por tres lados, en los alrededores de Lodz, por las fuerzas alemanas enviadas desde Posen y Breslau.

Nuevas tropas rusas provenientes del primer ejército, fueron transportadas por el ferrocarril Varsovia Skierniewice sobre Lowicz y obligaron a ceder a los cuerpos alemanes que habían combatido al Sud de Lodz, los

que, al intentar la retirada, encontráronla interceptada.

En situación desesperada el cuerpo XXV de reserva rompió a bayonetazos la línea rusa, marchando en la noche del 24-25 sobre Brzeziny. Esto le permitió salvarse íntegro, tomándole al enemigo algunas piezas de artillería y 12.000 prisioneros.

Entretanto, los rusos habían por segunda vez invadido la Prusia Oriental, avanzando desde Kowno sobre Königsberg y derrotados en Pillkallen y en la batalla de Eydtkuhnen-Stalluponen, tuvieron nuevamente que retroceder.

Sin embargo, persistieron con enorme superioridad numérica, obligando a los defensores a tomar una posición preparada a vanguardia y al Nord-Este de la región pantanosa de la Masuria.

Buscando alivianar a Mackensen, avanzaron tropas alemanas desde Soldau sobre Mlawa, rechazando además numerosos ataques en la Prusia Oriental, hasta mediados de Enero de 1915.

Después de la ruptura de la línea rusa en Brzeziny, el ala izquierda alemana fué trasladada a la línea Norte de Strykow-Lowz, río Vístula.

En esta posición detúvose el enemigo desde fines de Noviembre hasta principios de Diciembre, no obstante los continuos refuerzos recibidos.

Este último período de las operaciones, costó a los rusos la pérdida de 80.000 prisioneros, 168 cañones y 200 ametralladoras.

Los alemanes, después de reforzados, emprendieron la ofensiva tomando con su ala derecha Lask, envolviendo al enemigo en Pavianice, al Sud-Este de Lodz, e infligiéndole una gran derrota.

Lodz fué tomada por segunda vez el 6 de Diciembre, retirándose los rusos detrás del río Miazga (20 a 25 kilómetros al Este de Lodz).

Mientras se desarrollaban las precedentes operaciones, el grupo meridional había continuamente atacado en

la dirección Nowo-Radomsk, de modo que los rusos no pudieron retirar fuerzas de este sector.

La persecución se efectuó también con gran energía y los resultados obtenidos en 7 semanas de continuo combatir, fueron 136.000 prisioneros, 175 cañones y 300 ametralladoras.

En Enero, los alemanes se apoderaron de Parzymow, avanzando von Mackensen hacia hacia Rawka, sobre la cuenca del Bzura y del Ravoka.

También al Este del Pilica continuó el combate, siendo los rusos rechazados poco a poco hacia el Este, no obstante sus vigorosos contraataques.

Una vez más, los rusos desplegaron gran actividad en la Prusia Oriental y Polonia Septentrional, buscando contrabalancear la presión alemana sobre la capital polaca.

Continuó el combate en el sector del Sucka, durante todo el mes de Enero, cayendo en poder de los alemanes Bolimow, después de rechazar un ataque en Poczno, al Sud-Este de Tomazow.

Igualmente en la Polonia Septentrional fueron rechazados los rusos en los combates de Przasnysz, Blinno, Goisk, Wloclawec, Sud del Mlawa.

Durante el movimiento ofensivo de los alemanes, habían los rusos nuevamente avanzado en la Galitzia, poniendo por segunda vez sitio a Przemysl.

El 12 de Noviembre los austriacos batieron el ala izquierda enemiga en Limanova, al Sud-Este de Neu-San, rechazándola detrás del Dunajec. En cambio en los Cárpatos, los rusos les obligaron a evacuar algunos pasos no obstante sus victorias en Homona, al Sud-Este de Sambor.

Posteriormente, los austriacos consiguieron reconquistar todos los boquetes al Oeste de Lupkow, tomando también Neu-Sandec.

A fines de Diciembre, el avance ruso fué completamente paralizado.

Su ensayo de romper el frente en Gorlice fracasó, lo mismo que en Zacliczin y en el Nida Superior.

En la Bukovina, la ofensiva fué igualmente detenida, evacuando los rusos a fines de Enero las cumbres de los Cárpatos, después de reñidos combates en las cuencas del Latorcza y del Husne Superior.

A mediados de Febrero, los aliados teutónicos prepararon otro movimiento ofensivo en la Prusia Oriental, en la Bukovina y en los Cárpatos medios.

*En la Prusia Oriental*:

El 7 de Febrero se inició el avance por sorpresa con algunos Cuerpos de reciente formación.

Desde Tilsit, el General von Eichorn, dirigió sus fuerzas sobre Suwalki y Sejns, mientras que el ala derecha avanzaba sobre Augustow, combatiendo en el centro el General von Below cerca de Lyck, al Sud-Oeste del fuerte de Loetzen.

El enemigo atrincherado en la línea Este de los lagos Masuros-Gumbinnen y el río Sreschuppe.

La caballería alemana efectuó un largo rodeo y destruyó el puente del ferrocarril que conduce a Kowno, en Pilwisky.

Cuando los rusos descubrieron el peligro de ser envueltos, sólo les quedaba una retirada sobre Suwalki y Augustow, debiendo cubrirla las tropas siberianas a vanguardia del Lyck.

El 14 de Febrero, los alemanes tomaron los desfiladeros de Lyck, emprendiendo una enérgica persecución, que dió por resultado la destrucción del 10.º ejército ruso (cayeron en poder de los alemanes 7 generales, 100.000 hombres de tropa, 300 cañones, 2.000 vehículos, 270 ametralladoras).

Las tropas alemanas, en su persecución, llegaron hasta la línea Narew-Bobr y Niemen, donde se desarrollaron nuevos combates entre Grodno-Osowiec-Ostrolen-

ka, Lomza-Praznysz-Pevez, habiendo los rusos recibido refuerzos y reconstituído sobre los restos del 10.º ejército, uno nuevo con rapidez extraordinaria.

Todavía avanzaron los rusos obligando a los alemanes a un movimiento retrógrado y animados por su superioridad, penetraron en el bosque de Augustow, siendo allí atacados por el flanco y rechazados sobre la margen opuesta del Bobr.

Los rusos se salvaron milagrosamente, en esta ocasión, de ser rodeados, pero experimentaron pérdidas enormes.

*En el sector Sud:*

Los austro-húngaros reconquistaron casi totalmente la Bukowina, debiendo, sin embargo, continuar la lucha todavía entre el Pruth y el Dniester.

Ocuparon Czernowitz el 17, después Stanislaw, rechazando a los rusos detrás del Dniester.

En los Cárpatos las operaciones paralizáronse por algún tiempo, aunque volvieron a reanimarse en la línea del Latyn-Tucholka-Kiczera-Schilska-Berenzincan, produciéndose reñidos combates por espacio de varias semanas, con diversas alternativas.

El 21 de Febrero, cayó en poder de los rusos la fortaleza de Przemysl.

# Consideraciones críticas

Si se ha de juzgar por el número y rendimiento militar de los ferrocarriles y el tiempo en que se efectuó la movilización y concentración, es indudable que el ejército ruso debió comenzar la primera operación mucho tiempo antes de la declaración de guerra.

Esta circustancia tuvo importancia capital, porque permitió adelantar la ofensiva sobre la Prusia Oriental efectuada, como se sabe, con anticipación, obligando a los alemanes a dirigir sobre ellos las reservas destinadas al teatro occidental.

La primera etapa del plan inicial del Estado Mayor ruso se cumplió con éxito por el hecho de debilitar la ofensiva alemana en el Oeste, lo que permitió a los aliados franco-ingleses reorganizar sus fuerzas, levantar la moral del pueblo y del ejército y continuar la guerra, distrayendo numerosas fuerzas enemigas sobre su frente.

En cambio de estas indiscutibles ventajas estratégicas, cabe anotar una conducción de las operaciones inhábil, así como una ejecución defectuosa.

La marcha de los dos ejércitos rusos que invadieron la Prusia Oriental separados por la región pantanosa de la Masuria, no sólo es contraria al principio fundamental que aconseja la convergencia de los esfuerzos, sino que su separación, por un gran intervalo, les impedía una mutua protección.

Los rusos, deseando aprovechar su superioridad numérica, tuvieron la intención de envolver a las tropas de von Hindenburg, pero olvidaron que éste, encontrándose en la línea interior y disponiendo del tiempo suficiente, podía caer sobre uno de los ejércitos rusos antes de que

el otro se encontrara en situación de cooperar en una sola y única acción, separados como estaban por un obstáculo natural infranqueable.

Las formas empleadas por el Estado Mayor ruso, en esta campaña, tienen muchos puntos de contacto con el sistema puesto en práctica por los austriacos en 1796, cuyo arte consistía, según Napoleón, en hacer batir 180.000 hombres por 140.000.

Así, cuando Bonaparte se estableció en la Lombardía, Austria no envió los 80.000 hombres que pudo reunir inmediatamente, sino que hizo primero batir a Wurmser con un ejército de 40.000 hombres en Castiglione y, recién entonces, se le enviaron refuerzos, los que también fueron batidos en Trento y arrojados hacia Mantua.

Posteriormente, se envió a Alvinzi con un nuevo ejército, el que igualmente fué batido en Arcole y después de recibir refuerzos en Rivoli.

Cuando Clausewitz recomienda practicar la economía de las fuerzas en el espacio y en el tiempo, quiere demostrar la necesidad de emplear la mayor cantidad de tropas posibles en el mismo punto y en el mismo instante, y no es, por cierto, operando con dos ejércitos a distancias considerables uno de otro, como se consigue ser fuerte en el momento y punto decisivos.

En caso semejante, el éxito sólo es posible cuando se tiene al frente un adversario inmóvil y muy poco emprendedor.

Además, la experiencia aconseja no tomar disposiciones que puedan comprometer el porvenir o la libertad de acción. Y son los dispositivos de marcha, los intervalos y distancias de las columnas, lo que les asegura contra el peligro de ser batidos aislados y sucesivamente.

La campaña de Moravia, en 1805, es un ejemplo típico que demuestra cómo Napoleón reflexionaba antes de coordinar los dispositivos de marcha. Los aliados están en Olmütz, se decía: No permanecerán siempre allí y,

cuando se muevan, será para tomar la ofensiva o retirarse. En uno y otro caso, ejecutarán sus movimientos siguiendo la línea directa que los acerca o aleja de nosotros, o bien se dirigirán hacia la derecha o a la izquierda, en su movimiento de avance o retroceso.

He ahí seis posibilidades a considerar que abrazan la totalidad de las hipótesis.

Napoleón se preparaba para hacer frente a cualquiera de ellas, disponiendo sus marchas y el agrupamiento que le permitiría contar, en todo momento, con la totalidad de sus fuerzas.

La operación sobre la línea interior de Hindenburg fué admirable como concepción estratégica y magistral como ejecución. Oportunamente observada la falta del adversario, ocupó con pocas tropas el centro del ejército del Narew, envolviendo las dos alas de su posición fuertemente atrincherada, lo que originó una verdadera catástrofe, agrandada por una persecución que, tal vez, no tiene paralelo en la historia de la guerra.

Desembarazado del ejército del Narew, cayó como un rayo sobre el ejército del Niemen, al que también aniquiló.

Esta operación, por su preparación, alcances y consecuencias, no es de ningún modo inferior a las más notables y sobresalientes campañas dirigidas por Napoleón.

Hindenburg tuvo a su frente dos ejércitos que sumados representaban una superioridad numérica aplastadora, pero la superioridad de su genio y el valor táctico y técnico de sus tropas, no sólo compensaron el número, sino que lo sobrepasaron, anulándolo completamente.

*Prusia Occidental y Sud de Polonia*:

Para formarse una idea de la campaña en la Prusia Occidental y Sud de Polonia, es menester considerar la

superioridad de los rusos la red de ferrocarriles y el estado indescriptible de los caminos en Polonia.

No hay duda que el avance alemán sobre Varsovia tuvo por objeto trasladar el teatro de operaciones al territorio enemigo, lo más lejos posible de las propias fronteras. Además, la amenaza sobre la ciudad más importante del Oeste de Rusia, debía necesariamente atraer numerosas fuerzas para defenderla, aliviando de este modo a los austriacos, que se encontraban en serias dificultades en Galitzia, deteniendo al mismo tiempo nuevas invasiones sobre la Prusia Oriental.

La operación obtuvo los resultados momentáneos que se esperaban y fué también razonable replegarse cuando los rusos avanzaron desde Varsovia y Nowogeorgiewsk, con superioridad considerable de fuerzas.

El dispositivo de las tropas alemanas en dos grupos, al Norte y al Sur, unidos por caballería, de los cuales uno debía atacar y el otro detener al adversario, nos parece atrevido y arriesgado, no obstante los resultados extraordinarios que se obtuvieron, gracias a la energía incomparable del ataque del 9.º ejército y a la falta de habilidad del comando ruso que no supo sacar partido de su situación favorable.

Sólo lo enorme de su superioridad numérica les evitó una capitulación en Lodz, donde fueron envueltos desde tres direcciones distintas.

En cuanto a la hazaña del XXV cuerpo de reserva alemán, constituirá por siempre uno de los episodios más raros y más gloriosos de todas las épocas.

La nueva retirada de los rusos sobre Varsovia debe atribuirse a la falta de aptitud en los comandos para sacar provecho de su superioridad.

En efecto, su avance sobre el flanco izquierdo alemán se ejecutó con tanta lentitud, que permitió a éstos reorganizarse y anular el ataque, con un contraataque efectuado después de haber reunido fuerzas superiores sobre ese sector.

La idea de los alemanes de adoptar la defensiva en la Prusia Oriental, mientras contenían a los rusos en la Polonia con el contraataque de que hemos hecho mención, demuestra gran agilidad en el comando y una utilización admirable de la red de ferrocarriles, que les permitió efectuar concentraciones rápidas sin que el enemigo pudiera apercibirse a tiempo y tomar contramedidas eficaces.

La pretensión de los rusos de tomar por asalto a Przemysl es un error grave que no se comprende sino como consecuencia de una falta de información respecto a las condiciones en que la fortaleza se encontraba, o ignorancia de los métodos consagrados por la experiencia.

Suponemos que la invasión por la Bukovina sobre la Transilvania debió tener un objetivo político, pues del punto de vista militar, aparece como un fraccionamiento de fuerzas perjudicial al teatro principal de guerra.

En cuanto al pasaje de los Cárpatos y la invasión de Hungría, no nos explicamos el objetivo operativo en tanto que el ejército principal enemigo se mantuviese detrás del San y al Sud-Oeste de Polonia, amenazando las comunicaciones del adversario.

A no dudarlo, habría sido más acertado ocupar la cresta de los Cárpatos, empleando el grueso de las fuerzas en aniquilar primero al enemigo del Oeste.

La estrategia rusa parece haber basado su acción en una idea simplista que radicaba exclusivamente en la superioridad de sus efectivos, lo que no es suficiente para luchar con un enemigo técnica y tácticamente preparado.

Los austriacos viéronse desde el comienzo en la necesidad de vencer grandes dificultades, en razón de las inagotables reservas rusas que, como las olas del mar, desaparecían para reaparecer continuamente, cada vez más numerosas y más pujantes.

La medida de retirarse detrás del río San y Wislock tomándolos como línea de defensa fué, en nuestra opinión, acertada e impuesta por las circunstancias, pero el

grave error de sustraer un gran ejército del teatro decisivo para operar contra Servia no tiene explicación.

Habría sido más lógica una actitud defensiva, con pocas tropas, sobre la frontera servia, enviando el resto a los Cárpatos, teatro decisivo de la lucha.

Por lo demás, hubiéranse ahorrado las pérdidas ocasionadas por tan estéril ofensiva en un país cuyas condiciones topográficas se prestaban a una defensa tenaz.

El contraste en las posiciones de Waljewo demostró a los austriacos el error en que habían incurrido y, sólo entonces, su Estado Mayor tomó el camino que la situación estratégica impusiera desde el comienzo, es decir, contener a servios y montenegrinos en sus fronteras con pocas tropas y dirigir el grueso de sus efectivos al teatro principal, en donde se jugaba la suerte de la guerra.

La batalla denominada de Invierno es otra operación de envolvimiento que revela genio en el comando alemán y admirable preparación maniobrera en las tropas que la llevaron a cabo.

Los rusos, una vez más sorprendidos y envueltos, escaparon milagrosamente al peligro de la capitulación, mediante refuerzos oportunos que, sin embargo, no impidieron el aniquilamiento casi total del 10.° ejército.

En condiciones semejantes se efectuó la retirada del 10.° ejército de nueva creación, acusando las mismas diferencias en la calidad de los adversarios.

Es de notar que cada una de las victorias obtenidas por los ejércitos alemanes fué seguida de una persecución enérgica y tenaz; lo que da la medida de la preparación y resolución de los comandos y tropa, de explotar a todo precio las circunstancias favorables, cueste lo que cueste y caiga el que caiga.

*Resumen:*

No obstante sus numerosos contrastes, sería injusto desconocer en el ejército ruso el cambio notable operado

en su organización y espíritu después de la guerra con el Japón.

Su pasividad tradicional y característica, aparece transformada, en esta guerra, en empuje y espíritu ofensivo contrario a sus tendencias anteriores. Le hemos visto continuar en sus agresivos propósitos sin conmoverse ni desmoralizarse a raíz de las primeras y terribles derrotas sufridas.

Aunque proverbial la imprevisión administrativa de sus autoridades, se ha podido observar en su Estado Mayor la capacidad necesaria para mantener en campaña masas de tropas inconmensurables y, tal vez, jamás reunidas en un mismo teatro de operaciones.

El escaso rendimiento de sus ferrocarriles y el mal estado de sus caminos, no han sido obstáculos insuperables para moverse y combatir, y, cualesquiera que hayan sido las deficiencias de sus servicios, el abastecimiento de esas grandes masas pudo efectuarse sin que las operaciones se paralizaran.

En cambio, la estrategia del comando ruso no se ha mostrado a la altura de las circunstancias. Pueril y versátil en sus concepciones, tardío y pesado en la ejecución de sus proyectos, es, en síntesis, la expresión de la conducta revelada en el curso de las operaciones.

Las intenciones no siempre estuvieron en armonía con los medios disponibles, y el ajuste y articulación de la máquina, no respondió a la idea de avasallar con la masa.

El empleo táctico de las tropas también ha dejado mucho que desear como consecuencia de una educación mal orientada, de una instrucción no muy bien concluída y de una disciplina pasiva y anticuada.

La guerra moderna exige gran iniciativa en el personal de todos los grados de la jerarquía, y ella no puede existir en ejércitos donde no se la cultiva desde el tiempo de paz y en donde no se desarrolla la independencia

de carácter y de opinión, en cada uno y en todos sus componentes.

La diferencia con las tropas alemanas ha consistido no en el coraje que unos y otros han evidenciado, sino en la capacidad de dirección, en la unidad de preparación y de doctrina, en el concepto de disciplina y en el perfeccionamiento técnico y táctico de las tropas.

---

## Algunas enseñanzas

*Estrategia:*

Todos los ejércitos beligerantes buscaron desde la iniciación combatir y aniquilar las principales fuerzas del adversario.

Con ello, se ha demostrado que la doctrina es uniforme en cuanto al fin que cada uno ha perseguido y, que, ante todo, el primer objetivo militar reside en los núcleos de fuerzas y no en las capitales ni plazas fuertes.

El avance del ala derecha alemana sobre París no está en desacuerdo con el principio, pues éste no fué sino un medio de encontrar en el camino al principal ejército enemigo.

Aunque no todos los contendientes han conseguido reunir la mayoría de las fuerzas, oportunamente, y en el punto decisivo, todos lo han intentado, lo que muestra la solidez del principio.

Hoy, como en tiempo de Napoleón, separar y concentrar las fuerzas en el momento preciso, ha sido el afán constante de los ejércitos en lucha. Más difícil de practicar en esta guerra que en las anteriores por la enormidad de las masas a manejar y alimentar, por los inmensos espacios que abarcan las tropas y por las fricciones que la multiplicidad de las columnas y servicios originan.

Alemania ha practicado con éxito el principio de hacer sufrir la guerra al país enemigo, debido a su mayor previsión y preparación desde tiempo de paz.

La sorpresa estratégica ha jugado el mismo importante papel que le asignaron Napoleón y Moltke.

¿Ejemplos? Ataque decisivo de los alemanes a través de Bélgica. Ataque llevado contra los rusos en la batalla de Invierno. Salida de París del 6.º ejército francés colocándose sobre el flanco y las comunicaciones del ala derecha alemana.

Mientras se hizo la guerra de movimientos, la rapidez de las operaciones se cumplió de acuerdo con las experiencias anteriores, aunque en algunas ocasiones los movimientos se vieran trabados por la dificultad en los reaprovisionamientos de munición.

Maniobras de envolvimiento y sobre la línea interior, han sido llevadas a cabo con éxito, indistintamente, lo que demuestra que la importancia no reside en la clase de maniobra, sino en las circunstancias y oportunidad de su ejecución.

Se ha generalizado la tendencia de emplear la fuerza sin considerar las pérdidas, siempre que el objetivo alcanzado compense los sacrificios impuestos.

En Prusia Oriental y Galitzia se realizó con éxito la defensiva estratégica combinada con la ofensiva táctica.

Inversamente, en Francia, mantuviéronse las ventajas con la ofensiva estratégica y la defensiva táctica. Bien entendido, que esta última no revistió la forma pasiva que subordina y enerva las tropas, sino de acuerdo con la experiencia que impone el contraataque, para mantener su espíritu y moral.

Jamás, como en esta guerra, se hizo uso tan frecuente de los ferrocarriles, los que no sólo han servido al abastecimiento de las tropas, sino que su empleo estratégico ha permitido moverlas y concentrarlas con rapidez en los puntos determinados.

*Táctica:*

La eficacia de los principios contenidos en los reglamentos alemanes ha tenido satisfactoria comprobación.

Los beligerantes han empleado la ofensiva táctica a pesar de las dificultades crecientes de su ejecución, en razón del perfeccionamiento de las armas actuales y en la mayor resistencia de abrigos y obstáculos.

La defensa táctica ha aumentado, por igual, su eficacia, cuando va seguida del contraataque.

No han variado las formas de la táctica de infantería practicadas en la guerra ruso-japonesa. Ahora, como entonces, se avanza por tramos, en pequeñas fracciones, arrastrándose en líneas abiertas, con espaciosos intervalos y protegidos por las ondulaciones del terreno y por medios artificiales, tales como planchas blindadas, barriles de tierra, etc., etc.

Para el avance durante la noche, no importa la clase de formación. De acuerdo con la situación se cavan trincheras o se asalta la posición enemiga. Si es tomada, se la pone inmediatamente en estado de defensa, aunque se piense continuar adelante en el ataque.

El defensor despeja, ante todo, su campo de tiro, prepara sus trincheras con la mayor rapidez posible, emplea bolsas de arena o pantallas de acero para reforzar sus parapetos. Después, perfecciona las trincheras, dejando aberturas para el tiro y cuidando de que el agua pueda salir, construye traveses y trincheras de comunicación con sus reservas, depósitos de munición, puestos de observación, ligados a los comandos y líneas de fuego por teléfono y telégrafo, excava huecos a vanguardia y los costados de la línea de trincheras para los mejores tiradores, prepara asientos para estos últimos en las copas de los árboles, etc., etc.

Por la noche, el combate se decide generalmente con la bayoneta.

El relevo en las líneas de fuego se hace con frecuencia, y de las tropas que permanecen en las trincheras, la mitad se encuentra siempre lista al lado de los fusiles, en posición de tiro, mientras la otra mitad descansa.

La guerra de posiciones exige disciplina férrea para

soportar las fatigas, buena instrucción en el manejo de los útiles de zapa, tiro esmerado y gran disciplina del fuego.

*Artillería de campaña y pesada*:

Posición cubierta — *sine qua non.*

Puntos de observación, laterales y blindados.

Empleo de todos los medios modernos de puntería, para medir distancias y de observación (anteojo-tijera, escalera de observación).

Mucho cuidado al ejecutar cambios de posición, por la gran eficacia del fuego de sorpresa sobre blancos de gran tamaño.

Escasa eficacia del fuego contra trincheras. Para batir posiciones de campaña, empleo de la artillería pesada (obuses de 15 cm., morteros de 21 cm.).

Contra fortificación permanente, morteros de 30,5 cm. y 42 cm.

Se ha visto que los fuertes blindados no resisten a este material.

En el ataque contra fortalezas, el asaltante limítase a un sector, destruye las fortificaciones y se apodera del centro. Las demás no tardan en caer, pero el procedimiento exige gasto enorme de munición y motores o vías férreas para el transporte del material hasta la posición.

*Caballería*:

No obstante la exploración aérea, la caballería continúa siendo indispensable.

Se la ha utilizado eficazmente para cubrir y ocultar los movimientos de los ejércitos, destruir obstáculos a retaguardia del enemigo (puente de Pelwieszy), demorar al adversario que se retira (Maubeuge), contra artillería e infantería desmoralizada (Masuria), para enga-

ñar y hacer perder tiempo al enemigo (caballería de Marwitz frente al ejército inglés en el Marne).

La lanza más eficaz que el sable (Hazebruck).

Empleo utilísimo en la persecución (Masuria y Lodz).

En la guerra de zapa, ha sido empleada como infantería en las trincheras.

También en esta arma, los principios consagrados en el reglamento alemán han tenido plena comprobación.

*Zapadores pontoneros*:

Su acción ha sido eficaz y variada en la guerra de posiciones.

Se les ha utilizado en la construcción de trincheras, construcción y destrucción de obstáculos, puentes, caminos, barracas, chozas, galerías de minas, etc., etc.

*Tropas de comunicación*:

Indispensables para la trasmisión de noticias por telégrafo y teléfono en las marchas, acantonamientos y combates; muy útiles para las planas mayores y comandos superiores.

Las máquinas voladoras han dado excelentes resultados.

Los aeroplanos para la exploración táctica y blancos de artillería, los zeppelines para la exploración estratégica y bombardeo de ciudades y plazas.

Muy importante el papel de los reflectores en fortalezas y ataques nocturnos. También para buscar heridos y alumbrar blancos.

*Vehículos a motor*:

Muy necesarios para proveer a la tropa de alimentos y municiones.

Los automóviles han prestado excelentes servicios a los Estados Mayores para la exploración y comunicación de órdenes.

Debido a este medio de transporte, los lugares principales de etapa han mantenido constante y rápida comunicación con las líneas de combate.

Debido al enorme consumo de munición, los franco-ingleses y los rusos se vieron más de una vez obligados a interrumpir su acción. Los alemanes, en cambio, y gracias a la organización de su industria, pudieron proveer a sus ejércitos en los distintos teatros de operaciones de las enormes masas de munición que el combate moderno exige.

*Vestuario y equipo*:

En el ejército alemán, uno y otro, han llenado las exigencias de la guerra. Del punto de vista de la visibilidad, el color gris verde ha dado buenos resultados.

*Medios de alimentación*:

La novedad de esta guerra ha sido las cocinas de campaña usadas por los alemanes y rusos, con excelentes resultados. La tropa, por este medio, ha podido alimentarse con comida caliente, sin tropiezos ni fatigas.

*Armamento*:

Eficacia extraordinaria de las ametralladoras y conveniencia de estudiar cuidadosamente su empleo táctico.

*Artillería de campaña*:

Buena en todos los ejércitos, pero su utilización limitada a blancos vivientes. La rasante de su trayectoria no permite batir con eficacia a tropas atrincheradas.

*Artillería pesada*:

Gran eficacia para batir obstáculos en el campo de batalla y sobre fortalezas.

Su empleo en uno u otro sentido, depende del calibre.

La dificultad del transporte limita y retarda su uso oportuno.

En los combates a corta distancia se han usado los lanzaminas, pero aún no conocemos con certeza los resultados obtenidos.

*Instrucción. — Alemanes*:

En las tropas alemanas, excelente bajo todo concepto. Gran iniciativa en jefes, oficiales y tropa. Capacidad extraordinaria para la marcha; cohesión, disciplina y agilidad maniobrera sorprendente en todas las armas.

Los movimientos de las tropas se ejecutaron muchas veces de noche para no dejarse ver por los aeróstatos.

También se ha hecho necesario ocultar los vivaques, las caballerizas, los vehículos, etc., aprovechando las ondulaciones del terreno, los bosques, o artificialmente por medio de ramas.

*Rusos*:

Los rusos han mostrado haberse aprovechado de la experiencia de su guerra anterior. Al comienzo su táctica no difería de la de los alemanes, pero posteriormente atacaban en formaciones densas, debido probablemente a reservas sin instrucción y a la escasez de oficiales.

Su artillería, muy buena.

Su caballería, apenas regular; muy diestra en pruebas de acrobacia, pero de inferior calidad en su empleo táctico.

Los cosacos carecen de valor militar.

*Franceses:*

Infantería, buena.
Artillería, excelente.
Mala disciplina en el fuego, consumo desproporcionado de municiones con relación a la eficacia.
Munición, de calidad mediocre.
Caballería, ineficaz. En un mes de campaña quedó aniquilada, debido a su mala dirección, a su falta de audacia e iniciativa.

*Ingleses:*

Mediocres en todas las armas. Son tropas más aptas para la guerra de posición que para la de movimientos.

---

# Una respuesta al General Uriburu

# Una respuesta al General Uriburu

---

Es una gran desdicha que la verdad respecto de la guerra no haya llegado todavía, según parece, a la República Argentina.

Sabemos con cuánta asiduidad lleva a cabo Alemania sus trabajos de propaganda en todo el mundo. Actualmente, y desde hace algún tiempo, existen en el mismo Buenos Aires ''bureaux'' o agencias cuyo fin exclusivo y determinado es propalar falsedades sobre los Aliados, dar versiones tendenciosas acerca del desarrollo de la guerra y, en una palabra, contaminar la opinión pública, a tuertas o a derechas, a favor de las Potencias Centrales y de la dominación teutónica y en contra de los Ejércitos Aliados, cuya causa común es sólo la causa de la Libertad y la Justicia.

Los efectos de tan maliciosa labor se han hecho ya sentir en el Ejército Argentino. Nos duele decirlo, pero el hecho lo prueba suficientemente la aparición de un libro escrito por el Director General de la Academia Militar de Buenos Aires en el que, sin premeditación desde luego, se hace una reseña harto tendenciosa de las operaciones militares en el Este y Oeste de Europa durante los primeros meses de la guerra.

Los Aliados, indudablemente, son culpables de no haber puesto más empeño en combatir la propaganda alemana. *Magna est veritas et prevalevit* ha sido siempre su lema, pero en este siglo veinte en que vivimos parece ser que hace falta algo más que la citada máxima si queremos que en nuestros amigos de la Argentina prevalezca

el conocimiento de "la verdad, la entera verdad y sólo la verdad".

A falta de una propaganda sistemáticamente organizada por parte de los Aliados, hay que acudir a ciertos recursos, hay que tomar medidas serias para contrarrestar la influencia de las historias insidiosas, las verdades a medias y las mentiras declaradas de nuestros adversarios.

No ofrecemos, pues, excusas, si pecamos de minuciosos en nuestra crítica del libro del General Uriburu LA GUERRA ACTUAL, *Apuntes y Enseñanzas*. Solamente emitiendo un juicio imparcial respecto a ambos lados de la cuestión podremos contribuir a que el dicho General y sus lectores lleguen a un justo aprecio de lo ocurrido, especialmente de lo ocurrido durante ese período de la guerra que suele llamarse *Batallas del Marne* y al cual el General dedica muchas páginas.

Los que tengan la experiencia de enseñar Historia Militar deduciendo de ella principios aplicables en el futuro, sabrán que para esta clase de estudios es indispensable un espíritu de absoluta imparcialidad. No sólo el número, sino el equipo de las tropas, su adiestramiento, su estado moral, el campo de operaciones y la facilidad de comunicaciones son los factores que, como muchos otros, hay que tener en cuenta y estudiar escrupulosamente. La menor prueba o circunstancia ha de ser acrisolada, pesada y medida de acuerdo con su influencia en la situación general. Así y todo, hay que tener el mayor cuidado en no perder de vista el punto principal, ya que nuestro fin no debe ser el de encontrar faltas aquí o allá ni entretenerse en ese agradable pasatiempo conocido por "Spanking Napoleon", sino el de estudiar de cerca un problema militar y las circunstancias que le afectan, para poder llegar de ese modo al conocimiento de aquellos principios fundamentables que deben guiar la acción de los caudillos de ejércitos en el cumplimiento de su noble y a la par dificilísima profesión. Esto, por sí sólo, debiera ser evidente e incontestable, mas no podemos por menos de notar que la

tendencia general del citado libro, basado como está en informaciones de un solo origen, es la de mirar todas las cuestiones desde el punto de vista alemán, y dar por de contado que cuanto es obra de los alemanes es obra perfecta, y al revés tratándose de los aliados.

Examinemos el asunto aún más de cerca. Vemos con agrado la advertencia del autor al principio del libro en que dice: ''no pretendemos escribir historia'', pues estamos completamente de acuerdo en que es bien difícil formular un juicio crítico sobre una batalla antes de que se hayan publicado relatos detallados de la lucha. Pero en este caso, haríamos observar con la debida deferencia, que no hubiera estado demás consultar los despachos oficiales ingleses y franceses y alguna que otra información neutral, aparte de aquellas que descubren a las claras ser de origen exclusivamente alemán. Estamos seguros de que los muchos amigos que el General tiene en Francia e Inglaterra le hubiesen suministrado gustosamente todo el material informativo necesario.

El propósito del autor es bien limitado. Las primeras cincuenta páginas del libro están dedicadas (después de una serie de evidentes verdades estratégicas) a un sucinto relato de maniobras hasta la Batalla del Marne y a una reseña mucho más detallada de esta batalla, que con el ''Juicio Crítico'' que sobre ella hace forman el bloque principal de la obra.

Quince páginas siguientes contienen una ligera información de la campaña ruso-germana hasta fin de Febrero 1915, con unas cuantas observaciones. Continúa con una docena de páginas de ''Enseñanzas'' y esto es todo.

En su examen preliminar, lleno de citas de Clausewitz, Bonnal, Bernhardi y otros, el autor, con indudable acierto, pone de relieve la importancia de derrotar al enemigo en el campo de batalla antes de intentar atacar su capital, y no es poco el desdén con que trata al público

ignorante, por creer éste que los alemanes intentaron atacar a París antes de derrotar a los Ejércitos Aliados.

También ridiculiza la idea de que nadie hubiese podido decir de antemano cuáles eran los planes estratégicos de cualquiera de las potencias beligerantes, y mucho menos los de Alemania.

Pero a esto podemos objetar que él mismo contradice abiertamente su aserto cuando nos informa — sin fundamento especial para ello que nosotros sepamos — de cuáles eran los planes del Estado Mayor Ruso para atacar a Austria.

Después nos da a conocer la distribución de las fuerzas alemanas y aliadas en la frontera francesa, siendo, según él las de Alemania, 21 cuerpos en activo y 11 en reserva (total 33, dice el autor) y las de Francia 22 cuerpos de ejército, además de 30 divisiones de reserva. No se hace constar de dónde se han tomado estos datos, mas si provienen de la misma fuente de información que le da el total de las fuerzas británicas desembarcadas en Dunkerque y concentradas en Calais como de tres cuerpos de ejército (siendo así que no fueron más que dos los desembarcados en Boulogne y en el Havre y concentrados en Le Cateau), no cabe duda de que dichos datos son inexactos. Casi en toda la obra se encuentra que con el fin de ensalzar el valor de las tropas alemanas, el número de las de los aliados aparece mayor de lo que en realidad era en las ocasiones referidas, y resulta curioso ver cómo el autor después de anunciar que las fuerzas francesas se componían de 22 cuerpos de ejército y 30 divisiones de reserva, una vez que se propone agruparlas en ejércitos no puede llegar a contar más de 16 cuerpos y 13 divisiones, enfrente de los cuales pone 23 cuerpos y una división de reserva alemanes. Sin embargo, hay que conceder que en esta clase de cálculos es extremadamente difícil llegar a la exactitud.

Sigue a esto la descripción del avance de los alemanes como uno tan irresistible que ante él salieron los

aliados de cabeza, como vulgarmente se dice. Los correspondientes comentarios sobre la estrategia de ambos bandos nos hubieran parecido justos a no ser por la falsa idea de que cada uno de los adversarios tenía un plan definido de operaciones, concebido antes de la guerra, y que había de ser ejecutado a todo precio después del primer choque de los ejércitos. Esto, a nuestro parecer, delata cierta deficiencia en la comprensión esencial de cosas con tanta lucidez expuestas en el siguiente y bien conocido dicho de Moltke: ''Nadie puede prever lo que va a suceder después del primer encuentro''.

Aunque la idea principal de la ofensiva alemana indudablemente había sido durante muchos años anteriores la de atacar a París, la marcha de sus tropas para ese objeto tenía que depender de aquellas posiciones de los Aliados que hubiesen podido descubrir los alemanes, y de la acción de aquéllos después del primer choque de armas. Por cierto, que el autor ha dejado pasar una magnífica ocasión de dar un vapuleo bien merecido a los Aliados, al no hacer ninguna referencia respecto a la calamitosa estrategia de los franceses, según la cual habían basado el éxito de una campaña en la inexpugnabilidad de Namur, sin cerciorarse de que Namur pudiera resistir más de uno o dos días.

Pero lo que en nuestra opinión es la mejor prueba de que el autor no ha tenido acceso a más información que la de cuño alemán, es que pasa por alto el funesto error de los alemanes que fué causa de la Batalla del Marne y de la retirada de su ejército. La *infalible* perfección de la estrategia alemana es puesta por las nubes de continuo, la de los aliados es objeto de un perenne desdén, más de la grave equivocación que hizo fracasar por completo ese plan de campaña cuyo fin era el aniquilamiento de los ejércitos aliados y la toma de París en las primeras seis semanas de operaciones o cosa así, ¡no se dice ni una palabra!

Ahora sabemos que ese error fatal fué debido en

absoluto al hecho de que el Estado Mayor Alemán, en vista de que el reducido y "despreciable" ejército inglés se había ido retirando durante doce días, creyó inútil tenerlo ya más en cuenta. (El Estado Mayor *infalible* tampoco contó con las reservas de los franceses a espaldas de París, y acumuló el peso de sus mayores fuerzas en el flanco izquierdo en vez del derecho). Consecuentemente se dieron órdenes al 1er. Ejército de Kluck de maniobrar hacia el Sudeste a través de la retaguardia inglesa y de atacar y *arrollar* el Quinto Ejército Francés. Los mismos alemanes reconocen hoy día su error. Y a propósito: recomendamos al General Uriburu un librito publicado por Mittler, editor militar oficial de Berlín, que se intitula *Die Schlachten un der Marne*, en el que implícitamente se admite en toda su gravedad el error cometido (1).

He aquí todo lo que nuestro autor dice sobre el particular:

Cuando el ala derecha alemana cambió de dirección al Sudeste, el VI Ejército francés avanzó "hasta" Amiens, lo cual no es exacto, pues los franceses detuvieron su marcha a cuarenta millas de dicha ciudad. Desde el principio hasta el fin del libro se nota un continuo esfuerzo por probar que éstos eran superiores en número a los alemanes y "en abrumante proporción" como dice refiriéndose al día en que con seis divisiones extendidas en línea a lo largo de una gran distancia, fueron atacados por cuatro divisiones alemanas, principalmente en una pequeña sección de su frente derecho (batalla del Ourcq). No es nuestra intención negar la excelencia del

---

(1) El General Uriburu tal vez encuentre dificultades en adquirir este folleto, pues con sobrada razón desde el punto de vista alemán, no se permite su envío al extranjero. En todo caso, el N.º de Agosto de 1916 de la *Revue Militaire Suisse* contiene un resumen en el que aparece la siguiente cita, sobre la cual con todo el respeto debido llamamos la atención del General: "El General von Marwitz (de caballería) se vió obligado a informar a von Kluk que no podía hacer frente al ejército inglés y al 18 cuerpo francés. Como la superioridad del flanco izquierdo del enemigo se hiciese más y más evidente, von Kluk no tuvo otro remedio, con la aprobación del Jefe del Estado Mayor, que ordenar la retirada de las tropas alemanas".

plan que indujo a los alemanes en trance desesperado a lanzar un violento ataque (casi fructuoso por cierto) sobre la izquierda francesa, pero en este caso también se olvida el General Uriburu de mencionar que otras dos divisiones de "Landwehr" procedentes de Compiegne hicieron presión al mismo tiempo sobre el flanco izquierdo de los aliados. Por lo tanto, en vez de sonreir maliciosamente ante el fracaso temporal de los franceses "debido a incapacidad y falta de conocimientos estratégicos" era de esperar que un crítico imparcial hubiese concedido a los franceses el crédito de haber resistido a la acción de las fuerzas superiores de los alemanes en esta sección del campo de operaciones. Pero miremos la cuestión con un criterio más amplio. ¿No es, acaso, lo esencial estratégicamente el *resultar* superior en fuerzas en el punto o momento decisivo? ¿No es justo, pues, que los franceses, al conseguir la requerida superioridad numérica, recibiesen por ello todo el honor que les corresponde en vez de hacer valer torpemente el hecho sólo como una excusa de la retirada de los alemanes? Otro ejemplo de esta clase de mistificaciones lo encontramos en el aserto de que después de amenazar el flanco derecho de Kluck, el General en Jefe Inglés "perplejo y desconcertado" demostró una lamentable indecisión al no insistir en la persecución de su objeto y volver hacia el Norte sin mira ni fin de ninguna clase. En primer lugar, hubiera debido tenerse en cuenta que las fuerzas inglesas no constituían una unidad independiente, sino que actuaban a las órdenes del General Joffre, y en segundo, nos parece que hubiera debido ser evidente para un crítico militar que la maniobra de los ingleses obedeció en su totalidad a un plan preconcebido cuya perfecta ejecución combinada con el ataque del VI ejército, dió por resultado el desmoronamiento de los planes del enemigo y su presurosa retirada. Entre otros "hechos" se hace constar que los ingleses en su avance sólo intentaron atacar unas cuantas fuerzas de caballería que hábilmente cubrían la retirada ("retirada

estratégica'') del enemigo. Respecto a ésto, tal vez pudiéramos preguntar, ¿cómo fué que cuarenta y cinco escuadrones ingleses atacaron a setenta y dos alemanes poniéndolos en huída hasta el extremo de que después del primer día, poco más o menos, no volvieron a verse más sino en desbandada? ¿Y cómo fué que los ingleses no sólo mataron y aprisionaron un gran número de soldados de infantería, sino que se apoderaron de muchas baterías y convoyes? El que esto escribe tuvo la gran fortuna de formar parte de la vanguardia de una de las divisiones centrales durante el avance, y fué testigo de lo anteriormente dicho. Las únicas fuerzas de caballería que esta división encontrara a su paso fueron soldados desparramados o en pequeños grupos rezagados y escondidos al amparo de los bosques y en las aldeas, que eran cercados por nuestros hombres y hechos prisioneros por docenas. La caballería alemana no pudo por menos de inspirar a la inglesa el mayor desprecio, pues jamás se mostró dispuesta a entrar en combate ni a proteger los movimientos de la infantería, sino que huía en el momento de ser atacada aunque fuera por fuerzas inferiores.

Tampoco perdimos contacto con el enemigo, como hace constar el General. Le fuimos a la zaga todo el tiempo, y bien cerca de su infantería y artillería, por cierto. (De esto también fuimos testigos.)

Todo el escarnio, pues, que se hace (vide pág. 44) del ejército inglés por su acción durante estos días, cae de rechazo sobre el proveedor de la falsa información, según hemos demostrado. La mera incapacidad del libro en llegar al fondo del asunto cuando trata de la acción del ejército del General Foch, demuestra una vez más que está hecho exclusivamente a base de información germana. En todo el relato de la acción de dicho ejército desde el 6 al 11 de Septiembre, se hace hincapié sobre la continuidad y violencia de los ataques llevados a cabo por los cuerpos de ejército de los Generales Bülow y Hausen y el correspondiente retroceso de los franceses. Es verdad

que se reconoce un cierto mérito en Foch por la perseverancia de sus contraataques, a pesar del extenuamiento de sus tropas, constatando además que llegó a salvarse gracias a la intervención del 4.º Ejército, pero la observación no hace al caso, pues implica un error igual al de Su Majestad el Káiser cuando declaró que el ejército de Blücher ''salvó'' al de Wellington en Waterloo. En cada una de estas ocasiones, según plan preconcebido, el ejército a la defensiva (el de Wellington entonces y el de Foch ahora) debía resistir a todo trance hasta que el otro (el de Blücher y Langle de Cary, respectivamente) atacase el flanco del enemigo. Dicho plan no pudo ser más feliz en el caso de Wellington y actualmente ha ocurrido con Foch otro tanto. Además es evidente que ni Foch ni Wellington hubiesen entrado en batalla en tales circunstancias, de no haber estado ambos absolutamente ciertos de que Langle de Cary en el caso presente, y en el de antaño Blücher, llegarían con sus tropas en el momento crítico.

El General Uriburu, como Su Majestad el Káiser, ha hecho un uso inadecuado esta vez del verbo ''salvar''.

Tampoco dice nada del formidable contraataque de la izquierda francesa, que arrojó dos cuerpos del ejército de Bülow (la Guardia Imperial, inclusive) a los marjales de St. Gond, causando numerosas bajas. Ni tampoco parece que se da cuenta nuestro general de que la razón de los admirables contraataques de Foch en los flancos de Bülow fué su prontitud en comprender que había una gran brecha en la derecha del adversario y otra pequeña en su izquierda que lo separaba del ejército de Hausen, ni que dichos contraataques fueron de una tal fuerza que el ejército de Bülow tuvo que recular, en completa confusión y más que a prisa, con Hausen a la espalda, lo que ocasionó la completa paralización del ataque a las fuerzas centrales de los Aliados, y esto casi independientemente de la retirada de la derecha alemana, pues la de Bülow, con sus fuerzas laterales amenazadas por el nove-

no y cuarto regimientos, tuvo que ser demasiado apresurada para ser puesta a cubierto por el revés sufrido por Kluck.

Tornemos ahora nuestra atención al sexto Ejército francés y su acción de guerra en el Ourcq.

De nuevo nos sorprende la triste evidencia de lo incorrecto de la información del libro. Aquí aparece que el VI Ejército fué a Amiens — lo que como ya hemos dicho no es exacto — y se critica severamente al General Maunoury por no haber retenido el IV cuerpo de reserva alemana con uno de los suyos cayendo sobre el flanco derecho con los restantes. Esto hubiese sido bien sencillo si Maunoury (no Manoury como dice el libro) hubiese venido de Amiens; pero como no sucedió así, le fué materialmente imposible concentrar sus tropas en ese tiempo, en el extremo derecho de los cuerpos alemanes. La crítica del General Uriburu se viene abajo por lo tanto. Con relación a lo dicho nos sentimos justificados en preguntar de acuerdo con qué informes se han confeccionado los mapas gráficos que aparecen en el volumen. Para dar un solo ejemplo de su inexactitud, haremos notar que la primera división francesa, que aparece en el mapa estratégico del 6 de Septiembre amparando el ataque sobre la extrema derecha alemana no llegó hasta el 8, y las divisiones 55 y 56 que aparecen en la izquierda del VII cuerpo francés estaban en realidad a la derecha. ¡Se insiste de tal modo sobre la inmensa suerte del 6.º Ejército al "encontrarse" en una posición tan ventajosa respecto a la izquierda alemana, que no parece sino que el tal ejército cayó como llovido del cielo en el punto y lugar conveniente por mero capricho y poder de los dioses! ¿No sería, por ventura, posible que hasta los escarnecidos aliados fuesen capaces de un plan de campaña?

Se hace saber también que el 6 de Septiembre los cuerpos II y IV del ejército de Kluck atacaron a los ingleses entre Vodoy (sic) y St. Just con la intención de penetrar por la brecha de 25 kilómetros que había entre

ellos y el quinto ejército francés logrando cercarlos. Todo lo que hay que añadir a esto es, primero: que no existía tal brecha, pues esa distancia de 25 kilómetros estaba ocupada por cuerpos de caballería de Conneau; y segundo, que de haber lanzado Kluck ese ataque que no tuvo jamás lugar, lo hubiese desenvuelto en la dirección Sudoeste y no en la Sudeste, que era la más evidente. Otro ejemplo de influencia alemana es la observación de que aunque se ha dicho que el 3er. cuerpo francés resistió los formidables ataques del 5.º alemán, no puede creerse la noticia, ¡por ser de procedencia francesa!

Estamos de acuerdo con el General sobre la brillantez de la retirada alemana, mas para probar esto, ¿es acaso necesario aminorar sistemáticamente la acción de los aliados y salirse del asunto a cada paso sólo para cubrirlos de insultos y de ridículo? Muchas más pruebas pudiéramos aducir de la tendencia proteutónica del General de manifiesto en su libro, pero los límites de este artículo, ya un tanto extenso, nos lo impide. Sin embargo, quisiéramos hacer una última pregunta al autor: ¿Si el ejército alemán es tan perfecto e invencible como se pretende, cómo es que un conglomerado de tropas aliadas, inferior, endeble, vacilante e ineficaz, para usar los epítetos del autor, compuesto a lo más de 56 divisiones (viz: 51 francesas y 5 inglesas) pudo en el Marne, resistir, derrotar y forzar a retirarse con bajas superiores a las suyas (al revés de lo que dice el General) un contingente de tropas alemanas lo menos de 75 divisiones, inflamadas por la victoria y a unas cuantas millas de la capital del enemigo?

En un resumen final sobre los méritos y deficiencias de los diferentes ejércitos dice el autor que la disciplina del soldado francés bajo el fuego enemigo es mala, y que hicieron un despilfarro de municiones, siendo éstas (Oh, sobra de los 75) de mediocre calidad. Respecto a los ingleses, como él los llama, copiemos sus palabras: "Son medianos en todas las armas y más aptos para una guerra de posición que para una de movimiento!"

La contestación a esto la encontramos en las siguientes frases del conocido publicista alemán Paul Rohrbach:

"El ejército regular inglés enviado a Francia era de una capacidad para el combate extraordinaria. Indudablemente, los franceses no hubiesen podido contenernos si su izquierda no hubiese recibido de los ingleses, no sólo refuerzos en número, sino el refuerzo de su intrínseca capacidad militar. El arrojo del General en Jefe francés, Joffre hay que reconocerlo sin reservas, pero precisamente en el momento crítico (y en parte hasta el presente), fueron los ingleses los que constituyeron el eje de la resistencia presentada al enemigo." (Der Krieg und die Deutsche Politik" por Paul Rohrbach (21 al 40 millar) Weimar, 1915 pág. 141.)

Seguros como estamos de haber convencido a nuestros lectores de que el libro que ha sido objeto de este artículo tiene por base un material de información insuficiente y por demás contaminado por la sútil labor de propaganda de los alemanes en la República Argentina y en otras muchas partes, citaremos para concluir los siguientes comentarios de un neutral, síntesis perfecta en nuestra opinión de todo lo concerniente a la batalla del Marne.

"La estrategia alemana hizo bancarrota en la dirección de las operaciones. Los alemanes empezaron con un plan de campaña bien pensado y calculado, pero fallaron en el momento crítico, no concentrando un número superior de fuerzas donde y cuando éstas hacían más falta. Sólo la excelencia de la máquina, por decirlo así, en manos del Estado Mayor Superior pudo impedir un desastre.

Y como táctica, la batalla del Marne fué una victoria francesa (¿aliada?) al permanecer el Ejército francés (¿aliado?) en posesión del campo de guerra. Estratégicamente, fué la gran victoria que ha destruído para siempre la idea de la posibilidad del triunfo final de los Poderes Centrales" (1).

---

(1) (*Revue Militaire Suisse*, August 1916).

# La batalla del Marne

# La batalla del Marne

## Refutación al Mayor General Lord Gleichen

El esbozo fragmentario del primer período de la guerra que publiqué en 1915 ha sido objeto de una respuesta del general inglés lord Edward Gleichen en la *Revue Militaire Suisse* de Agosto de 1916.

Las dificultades en las comunicaciones impidieron probablemente que llegara a mi poder en tiempo oportuno el ejemplar correspondiente, y a no mediar la gentileza del propio autor, que tuvo la amabilidad de remitirme recientemente una copia, aún ignorara su contenido.

Adelantándome al asunto motivo de la réplica, cuadra a mi hidalguía reconocer en el general Gleichen un móvil levantado no exento de cierta serenidad que podía servir de modelo a muchos campeones del derecho y de la justicia.

De ahí, que habiendo hasta ahora desdeñado responder a la fecunda grosería de dilettantes y periodistas sin responsabilidad, encuentre plausible y honroso discutir con un soldado que ha tenido la fortuna de batirse por su patria en los mismos campos de batalla que servirán de tema a nuestra controversia.

Pero antes de entrar en materia se hacen necesarias las siguientes advertencias:

*a)* No he tenido la pretensión de no haber incurrido en mi estudio sobre la guerra en errores siempre posibles en trabajos de esta índole;

*b)* A riesgo de abusar de la paciencia de los lectores me veré obligado a largas citas, por ser indispensables para la comprobación de mi tesis;

*c)* No obstante de que la respuesta de lord Gleichen abarca cuestiones de orden personal, político y técnico militar, tendré que limitarme a tocar muy someramente las que se relacionan con la política, en razón de mi situación de actividad en las filas del ejército argentino.

## Primera Parte

### Observaciones de orden personal y político

Lord Gleichen acusa a mi folleto de tendencioso porque lo presume inspirado en fuente exclusivamente alemana, como consecuencia de la activa propaganda de las agencias de Buenos Aires, preocupadas en asegurar la dominación teutónica con menoscabo de la verdad, del derecho y de la justicia que constituye la causa de los aliados.

Ante todo, debo declarar que no conozco versión oficial alemana sobre los acontecimientos que motivan la divergencia, y de lo poco que ha podido filtrarse a través de algunos escritos se infiere que para los alemanes no existe una batalla del Marne. Ellos reconocen que sus vanguardias de persecución combatieron en el Marne a objeto de permitir al grueso de sus tropas instalarse en posiciones elegidas, facilitando de este modo la transformación de la ofensiva en defensiva estratégica.

El general Malleterre en su descripción de la citada batalla confirma lo que vengo de expresar cuando con su singular respeto por las opiniones adversas dice: "he citado ya en *Le Temps* las aseveraciones impúdicas del general von Benhardi esparcidas en América desde 1915: "que simples vanguardias alemanas habían avanzado "hasta el Marne; que habían reconocido que el ejército "francés estaba en toda su fuerza; que se replegaron

" sin pérdidas que valgan la pena de ser mencionadas; y
" que el ejército alemán se estableció sobre las posiciones
" reconocidas y elegidas, en tanto que el ejército francés
" fracasaba en el movimiento envolvente que ensayó
" contra el ala derecha alemana (1), la cual se extendió
" así hasta el mar.

" Después han aparecido en Alemania otras versio-
" nes menos falsas del Marne, pero se puede decir que el
" Marne no existe para el pueblo alemán".

El que se haya tomado la pena de leer mi folleto, donde bien o mal describo en sus rasgos más salientes una batalla del Marne, no podrá dudar de que mi relación difiere fundamentalmente de la versión alemana, lo que demuestra que no ha podido servir de base a mi estudio.

Posiblemente, después sabremos si la razón corresponde a los alemanes o a mis informantes, pero desde luego puede afirmarse que los franco-ingleses no la tienen cuando pretenden adjudicarse una gran victoria mediante doctrinas especiosas destinadas a los incautos.

De todos modos, es lamentable que un gentleman de espíritu cultivado caiga en la puerilidad de considerar como imposible la existencia de un hombre en el planeta capaz de tener un punto de vista distinto del de los aliados sin ser víctima de la sugestión alemana.

¿Y qué otra mejor información hubiéranme ofrecido mis amigos de Londres y de París que los partes oficiales, los escritos de los generales Bonnal y Malleterre, las relaciones del *Bulletin des Armées* y de las revistas francesas, españolas y suizas que tuve a la vista y que fueron fuente de donde extraje la convicción del desconcierto y de la imprevisión de los ejércitos franco-ingleses que operaron en ese primer período de la campaña?

No es menor mi sorpresa ante sus disertaciones sobre propaganda alemana, lo que se explica solamente por el desconocimiento que tiene el autor de lo que ocurre en la República Argentina, donde la prensa entera con ex-

(1) Artículo publicado por *La Nación* de Buenos Aires.

cepción del diario *La Unión* es confesada y manifiestamente partidaria de los aliados.

Sírvale de excusa la actitud de reputados hombres públicos argentinos que también se han expresado con horror del espionaje alemán sin llegar en ningún caso a concretar un hecho ni a aportar una prueba que justificase sus afirmaciones. Si se les hubiese preguntado en qué consistía el espionaje y a qué fin podía conducir, no habrían podido responder de una manera coherente, ya que por uno u otro motivo los alemanes no han intentado obsequiarnos con una *lista negra* tan respetuosa de la dignidad nacional como benéfica a la libertad de comercio que consagra nuestra Constitución.

El general Gleichen puede dormir tranquilo, porque una de dos: o las agencias alemanas son tan torpes que no han podido hacer sentir su acción de un modo eficaz, en cuyo caso no hay razón para temerlas, o son únicamente producto de la fantasía, de la suspicacia, o del cálculo de los que han pretendido embarcarnos en una contienda ajena a nuestros intereses y a la respetabilidad que creíamos haber alcanzado como nación soberana.

Se comprende que el fantasma de la dominación teutónica alarme a los que temen perder la hegemonía mundial, pero es ridículo que nosotros tratemos de curarnos en salud, al solo anuncio de una de las partes interesadas en la contienda.

Si efectivamente los alemanes se propusiesen imitar a otras naciones conquistadoras, es posible que comenzasen por Europa misma y por las más próximas y ricas colonias de sus enemigos.

Ellos han demostrado en esta guerra que saben relacionar juiciosamente los medios con el fin que persiguen, y me parece ocioso asustarnos ante la sombra de una futura agresión que en todo caso deberíamos encontrarnos preparados para rechazar con la misma virilidad conque lo hicieron nuestros antepasados a comienzos del siglo XIX.

Pienso como Nietzsche que los pueblos como los individuos deben vivir la vida peligrosamente y de consiguiente ejercitarse para la lucha si no quieren ser víctimas de los fuertes en el momento menos pensado, sean éstos alemanes, ingleses o chinos.

Los que alguna experiencia tienen de la guerra saben lo que significan las expediciones a 6.000 millas de sus bases, y los alemanes son con exceso previsores para arriesgarse en aventuras absurdas cuando tienen a la mano lo que pudieran necesitar para su expansión.

Si los intereses de los compatriotas de lord Gleichen están en pugna con los de los alemanes, los nuestros radican precisamente en la competencia comercial de ambos rivales, sin preguntarnos para quién resultará ruinosa la lucha, desde que nuestra prosperidad y progreso depende en gran parte de ella.

Tampoco me explico los cuidados que inspiran a lord Gleichen el porvenir de mi país, siendo que la partida de vida o muerte en que está empeñada su patria no debía dejarle tiempo para pensar sino en lo que directamente le interesa.

Mi contendor se lastima por el hecho de que en el siglo xx, se requiera medidas especiales para que la máxima latina *Magna est veritas et prevalevit* que constituye el lema de los aliados, mantenga su valor filosófico, pero yo entiendo que no hay motivo para desesperar, porque en más o menos tiempo la verdad concluye por imponerse a despecho de todas las artimañas puestas en juego para desnaturalizarla.

Si yo me propusiese hacerla prevalecer, tendría que escudriñar en el catálogo inconmensurable de supercherías conque a diario nos suministra el cable, y es justamente lo que no quiero ni puedo hacer, y de ahí que prefiera trascribir algunas opiniones de origen inglés y francés que transparentan el concepto de alguno de los más autorizados escritores respecto de la veracidad de que tanto alardea lord Gleichen.

El inglés Lovat Frazer en un artículo aparecido en el *Daily Mail* el 31 de Enero del corriente año dice: "Parece que el gobierno no se da cuenta del intenso descontento provocado por su negativa a revelar todas las circunstancias relativas al desastre de Cambray. Por haber escuchado los relatos de testigos oculares, puedo afirmar que alguien estaba extraordinariamente sorprendido cuando los alemanes aparecieron muy adentro de nuestras líneas, donde tomaron un gran número de prisioneros y cañones... me permito manifestar que el gobierno no trata como debiera a la nación. En este grave asunto. Se nos debiera decir la verdad... En vista de que las previsiones del gran Estado Mayor han sido exageradas y pedantescas y se ha hecho el olvidadizo sobre los grandes desenvolvimientos de la guerra y en atención a que Sir Williams Robertson y sus subordinados están viviendo en un pequeño mundo, hemos perdido la partida del punto de vista de la inteligencia militar... tenemos derecho a decir al gran Estado Mayor: si ustedes hubieran planeado sus campañas guerreras con la misma habilidad que han demostrado para mantener sus campañas en "la prensa" en estos momentos estaríamos al otro lado del Rhin".

También el francés Gustavo Le Bon en el capítulo octavo de su libro *Enseñanzas psicológicas de la guerra europea*, pág. 382, ratifica los conceptos del escritor inglés en los párrafos que van a continuación:

"En el curso de la guerra actual los relatos oficiales de las diversas potencias han sido inspirados por diferentes principios psicológicos, que se reducen a los siguientes: 1.º Ocultar o disimular los reveses; 2.º alterar la verdad para influir sobre la opinión pública... nuestro Estado Mayor ha practicado con exageración el método del silencio no hablando en los despachos sino de asuntos insignificantes y callando hasta las más grandes batallas, como la de Charleroi".

Por último, en un reciente artículo del coronel inglés

Repingthon aparecido en el *Morning Post* del 10 de Mayo del corriente año, puede leerse lo que sigue: "el im-
" pugnador del gabinete británico llevaba sin duda pro-
" babilidades de perder; mas a pesar de ello no vaciló en
" jugarse su carrera en un vano intento de restablecer la
" verdad pública.
" En circunstancias ordinarias un soldado de tan
" firmes prestigios como los que rodean al general Mau-
" rice hubiera dudado mucho antes de dar paso tan
" arriesgado como el que comenta el mundo, pero en los
" días anormales en que vivimos, estas y otras cosas se
" admiten como consecuencia lógica de las circunstan-
" cias. Cuando acechan al país tantos y tan graves peli-
" gros, cuando un enemigo fuerte y obstinado amenaza
" la seguridad nacional, la única manera de triunfar es
" mantener latente en el pueblo la fe en la victoria y
" esto sólo se logra inspirando confianza al país para
" establecer así una comunión ideológica entre gober-
" nantes y gobernados. Si los cargos del general Maurice
" llegaran a probarse, el pueblo británico perdería su
" confianza en los ministros del rey, cuyas declaraciones
" habladas o escritas no tendrán en lo sucesivo ningún
" arraigo en la opinión".

De todo lo que antecede puede inferirse los inconvenientes que presenta el monopolio de la verdad, porque si es fácil expresarla en tanto los negocios de la guerra se presentan favorablemente, resulta difícil y peligrosa cuando sucede lo contrario. Difícil, porque los hombres responsables deben pasar por el duro trance de confesar sus faltas. Peligrosa, porque su sola enunciación suele acarrear el derrumbamiento de los cambios, dificultando la financiación de los créditos, cuando no el pánico y la desmoralización de los pueblos, por grande que sea su patriotismo y sólida su cohesión.

Es por esto que los gobiernos no suelen así no más abrazarse a la verdad con el mismo entusiasmo y desenfado con que lord Gleichen la proclama.

También nuestro general pretende hacer del derecho y de la justicia una propiedad exclusiva y absoluta de los aliados, constituyendo a éstos en jueces de sus adversarios, lo que me parece un procedimiento extremadamente cómodo, por las singulares nociones de justicia que revela.

El tópico se presta para hondas reflexiones, en las que desgraciadamente no puedo entrar por el motivo expuesto en una de mis advertencias. Debo, pues, transferirla al tribunal de la historia, el que sin los enconos del momento dará su fallo, después de haber escuchado a las dos partes.

## Segunda Parte

## Observaciones de orden técnico militar

En obsequio a una mayor claridad, y siendo las más importantes, las reproduciré una por una, haciéndolas seguir de su respuesta correspondiente.

### Primera observación

" También ridiculiza la idea de que nadie hu-
" biera podido decir de antemano cuáles eran
" los planes estrátegicos de cualquiera de las
" potencias beligerantes y mucho menos los de
" Alemania. Pero a esto podemos objetar que él
" mismo se contradice abiertamente cuando nos
" informa sin fundamento especial para ello
" que nosotros sepamos de cuáles eran los pla-
" nes del Estado Mayor ruso para atacar a
" Austria".

### Respuesta

En efecto, condené entonces, como condeno ahora, la propaganda que consiste en atribuir al adversario planes descabellados para después darlos por fracasados.

Como sistema de levantar la propia moral, tiene sus ventajas momentáneas, pero es perjudicial para los que están fuera de la contienda recoger principios falsos para el porvenir, que generalmente se aceptan sin beneficio de inventario.

El supuesto de que los alemanes tenían la intención de apoderarse en plazo fijo de París y obligar a Francia a concertar la paz en cuatro o seis semanas es de suyo tan ingènuo que francamente no se necesitaba de mi concurso para que el profesional más inexperto apercibiera su enormidad.

Una cosa es hacer el adivino y otra muy distinta deducir con probabilidades de acierto las primeras intenciones del enemigo, después de un prolijo examen de la totalidad de las hipótesis posibles con sus ventajas e inconvenientes.

El general Gleichen no puede ignorar los deberes elementales de todo Estado Mayor y sabe como yo que éstos al mismo tiempo que planean las propias decisiones estudian las que podrían presentarse al espíritu de sus presuntos adversarios, teniendo en cuenta la posición geográfica respectiva, los distintos sistemas de comunicaciones y el balance comparativo de las fuerzas.

Y es tan evidente que no he negado en ninguna circunstancia esta posibilidad, que en la página 5 de mi folleto puede leerse lo que sigue: ‘‘es interesante recordar ‘‘ que la posición geográfica, las vías de comunicación ‘‘ terrestres y fluviales, la dirección de las mismas esta- ‘‘ ciones terminales, dislocación de las tropas, compara- ‘‘ ción de las fuerzas, etc., etc., constituyen indicios de- ‘‘ terminantes de las zonas probables de concentración, ‘‘ y que de su examen suele inducirse con más o menos ‘‘ acierto las intenciones de los presuntos adversarios; ‘‘ pero no hay que olvidar que a pesar de todo se quedará ‘‘ sujeto a errores que dimanan de una compulsa de datos ‘‘ mal computados o de un cambio inesperado en la si- ‘‘ tuación’’.

Si el general Gleichen ha creído encontrarme en contradicción tomando como fundamento de su crítica las reflexiones que se consignan en las páginas 20, 21 y 22 del folleto y que se relacionan con las intenciones probables del Estado Mayor ruso, debo adelantarme a significar que ellas derivaron de su sistema de comunicaciones, el que por sí solo imponía determinadas líneas de invasión, así como también de la circunstancia de referirse a sucesos ocurridos que ya habían puesto al descubierto los rumbos generales del citado Estado Mayor.

Sin embargo, y para que pueda apreciarse con claridad la perfecta concordancia de ideas y de concepto militar que existe entre las consideraciones a que hace referencia lord Gleichen, y lo expresado por mí en la página 5, las transcribo a continuación: ''de la situación
'' geográfica de las líneas férreas y de las fortificaciones
'' que acabamos de mencionar podría esperarse primera-
'' mente un avance de los rusos sobre la Prusia Oriental
'' en dirección Königsberg-Graudenz-Danzing. Después
'' sobre Thorn y Posen, dirección Berlín.

*Mitad meridional*:

''Debía contarse con un avance sobre la Galitzia
'' polaca y la Bukovina, pues era probable que Rusia
'' tratara de apoderarse de estas provincias y extenderse
'' hacia los Cárpatos, amenazando el corazón de la mo-
'' narquía austriaca. Sobre la Bukovina por razones polí-
'' tico-militares, a fin de inducir a Rumanía a tomar
'' parte en la contienda''.

El lector observará que en lo transcripto no hay un solo punto del cual se deduzca un plan de los rusos para atacar a Austria. Simples apreciaciones hipotéticas de lo que racionalmente los rusos podían ejecutar en vista de la situación general, están bien lejos de constituir lo que en lenguaje militar suele llamarse ''plan de operaciones''.

Comprendería la crítica si yo hubiese imaginado algo semejante a lo que él atribuye al Estado Mayor ale-

máu y sin otra comprobación lo hubiera dado como auténtico asegurando que los rusos se proponían tomar en quince días las fortalezas de Przemysl y Cracovia y en seis semanas Viena o Berlín.

La tal contradicción que se me imputa no es, pues, sino una fantasía de lord Gleichen, fantasía que me despierta la duda respecto de que dicho general haya leído una buena traducción de mi folleto.

**Segunda observación**

" Después nos da a conocer la distribución de
" las fuerzas alemanas y aliadas en la frontera
" francesa, siendo según él las de Alemania 21
" cuerpos en activo y 11 en reserva (total 33
" dice el autor) y las de Francia 22 cuerpos
" de ejército, además de 30 divisiones de reser-
" va. No se hace constar de dónde se han tomado
" esos datos, más si provienen de la misma
" fuente de información que le da el total de
" las fuerzas británicas desembarcadas en Dun-
" kerque y concentradas en Calais como de 3
" cuerpos de ejército (siendo que no fueron
" más que *dos* los desembarcados en Boulogne
" y en el Havre y concentrados en Le Cateau),
" no cabe duda de que dichos datos son inexac-
" tos. Casi en toda la obra se encuentra que con
" fin de ensalzar el valor de las tropas alemanas
" el número de las de los aliados aparece mayor
" de lo que en realidad eran en las ocasiones
" referidas, y resulta curioso, cómo el autor,
" después de enunciar que las fuerzas francesas
" componían de 22 cuerpos de ejército y 30 di-
" visiones de reserva, una vez que se propone
" agruparlas en ejércitos, no puede llegar a con-
" tar más de 16 cuerpos y 13 divisiones, enfren-
" te de los cuales pone 23 cuerpos y una divi-

" sión de reserva alemana. Sin embargo, hay
" que conceder que en esta clase de cálculo es
" extremadamente difícil llegar a la exactitud".

**Respuesta**

Efectivamente, los informantes de que hago mención en el prefacio del folleto me suministraron los datos sobre los cuales manifiesta disconformidad lord Gleichen, aunque olvidando hacernos conocer los verdaderos, a fin de que pudiéramos confesar con franqueza nuestra equivocación. Lejos de eso, se limita a negar su exactitud funfándose en que fueron dos solamente los cuerpos ingleses desembarcados en Francia, sin decirnos tampoco si posteriormente no hubo nuevos desembarcos que completaran a 3 los cuerpos del ejército inglés. También me reprocha que no hiciera constar de qué fuente he tomado los mencionados datos, no obstante lo cual nos habla de planes alemanes fracasados, guardándose de manifestar quién le hizo las confidencias del Estado Mayor alemán y dónde se encuentra el razonamiento que justifique sus afirmaciones categóricas.

Mis informantes como yo hemos deducido el orden de batalla de los beligerantes de un sinnúmero de publicaciones que vieron la luz a raíz de los primeros acontecimientos, sin garantir su exactitud matemática, ya que no podría hacerse una comprobación al respecto sino cuando los respectivos Estados Mayores no tuvieran pretexto para reservarlos. Tan lo comprende así lord Gleichen, que termina su observación confesando que habría que vencer extremas dificultades para llegar a la exactitud en esta clase de cálculos.

Volviendo a mis datos, necesito manifestar que cuanto se dice de las fuerzas alemanas y aliadas destinadas a combatir en Francia se refiere a la totalidad de las tropas movilizadas, de las que muchas de ellas probablemente se encontraban fuera del agrupamiento establecido. Unas

de guarnición en plazas fuertes, otras en observación de fronteras de países hasta entonces neutrales o sobre la costa en previsión de desembarcos del enemigo, o, en fin, como reservas estratégicas en determinados sectores.

La diferencia que existe en la manera de contar las fuerzas consiste en que yo agrupo las 13 divisiones de los 5 ejércitos franceses, en cuerpos de ejército, asignando 2 divisiones a cada cuerpo como está normalmente admitido en todos los ejércitos, y el citado general prescinde de los cuerpos ingleses y apenas menciona las 13 divisiones francesas como si se tratara de cantidades despreciables. De ahí que diga que al agrupar los cuerpos en ejércitos no pude llegar a contar sino 16 cuerpos franceses con 13 divisiones; pero si a esos 16 cuerpos se les suman los 6 cuerpos y medio que resultan del agrupamiento en cuerpos de las 13 divisiones y además los 3 cuerpos ingleses, arribamos a un total de 25 cuerpos y medio con 10 divisiones de caballería franco-británica contra 23 cuerpos y medio alemanes con 5 divisiones de caballería.

Es cierto que mi contendor sostiene que el ejército inglés se componía de sólo dos cuerpos y en tal caso la diferencia hubiese sido menos sensible, pero a esto observaré que en uno de los párrafos del parte del mariscal French de Septiembre 7 de 1914, se encuentra lo que sigue: "desde Condé a Mons, inclusive, fué asignado al " segundo cuerpo, y a la derecha de éste desde Mons al " primero. La brigada de caballería en Binche."

" No pudiendo disponer de mi *tercer cuerpo* deseaba conservar la división de caballería como reserva para " obrar en mi flanco exterior o moverla en apoyo de cual- " quier parte amenazada de la línea."

El mariscal no dice por qué no podía disponer de su tercer cuerpo, pero de la misma frase se desprende la existencia del 3er. cuerpo, que sin duda dependía del mismo comando, pues de lo contrario éste no habría empleado la partícula *mi*.

Pero la mayor o menor cantidad de fuerzas del or-

den de batalla no es lo que realmente importa en esta discusión, sino la totalidad de las que tomaron parte en las batallas del Marne.

A este respecto, en la Revista *La Guerra Europea* de Septiembre 22 de 1914, que se edita en Barcelona, puede leerse lo siguiente: "...finalmente llama la atención que " los periódicos ingleses del día 3 de Septiembre, sosten- " gan que las fuerzas de los aliados ascendían a más de " Dos millones de hombres contra Un millón doscientos " mil de los alemanes, cifras exageradas probablemente, " pero que revelan que los aliados ya sabían que el ejér- " cito alemán del Norte no era tan numeroso como lo " fuera en el mes de Agosto.

" El acortamiento del frente alemán en los días que " precedieron a la batalla del Marne pudiera deberse a la " necesidad de sacar fuerzas para llevarlas a otro tea- " tro... El 4 de Septiembre, el frente alemán se " extendía desde el Oeste de Cisors por Senlis, el Sur de " Reims y Varennes hasta la región de Verdún. El 5 por " la noche comienzan los combates de la batalla del Mar- " ne; el 6 el frente del invasor se ha reducido desde Nan- " teuil al Sud de Chalons. Se comprendería esta con- " centración del enemigo si los cuerpos del ala derecha " hubieran oblicuado hacia el Sudeste abandonando el " Norte de París, pero según los partes ingleses y fran- " ceses, los alemanes desaparecen en absoluto de la lí- " nea Cisors Senlis y sólo cuando la batalla ha comen- " zado con violencia el día 6 acude a toda prisa a cubrir " el flanco derecho alemán un ejército mandado por el " general von Kluck. Este general había mandado has- " ta entonces las dos divisiones de caballería que opera- " ban en el extremo Oeste de la línea alemana; es " posible puesto que los franceses dicen que las tropas " de von Kluck maniobraron rápida y hábilmente, que " en efecto la caballería apoyada por los destacamentos " de infantería y la artillería que le han acompañado " constantemente, fuera la que aguantó el choque de

" los aliados cerca de Senlis; pero si es así, ¿dónde esta-
" ban las masas alemanas que componían la derecha del
" ejército del Norte? Su presencia en el frente de bata-
" lla no se ha señalado en los partes de los aliados".

En lo que se relaciona con el sector decisivo, el general Bonald en su artículo del 15 de Marzo de 1915, publicado por la revista *La Science et la Vie* nos proporciona los siguientes datos: "El 6.º ejército se com-
" ponía del cuerpo de Lamaze (primera división ma-
" rroquina y dos divisiones de reserva) y del cuerpo
" Bautier (14 divisiones comandada por el general Vi-
" llaret; 63 divisiones de reserva bajo las órdenes del
" general Lombart y un grupo de 4 batallones de re-
" serva) dos días después el 7 de Septiembre la 7.ª di-
" visión (4.º cuerpo) dirigida por el general Boelle
" llega de París para reforzar el 7.º cuerpo".

Por otra parte, el coronel de ingenieros del ejército español don Juan de Avilés en su descripción de la batalla del Marne y en la misma revista ya citada *La Guerra Europea* dice: "He aquí cómo ha tenido lugar
" la ofensiva de Joffre. Cuatro cuerpos franceses se
" establecieron al Este de París, entre este campo
" atrincherado y el ejército inglés... seguían hacia el
" Este los ingleses, 3 cuerpos al parecer, y todos ellos
" componían el ala izquierda; de concierto con ella em-
" prendió un movimiento envolvente el ejército de Pa-
" rís (General Gallieni), oponiéndose por lo tanto 11
" cuerpos a 3 alemanes que se salvaron gracias a su
" rapidez de maniobra".

A pesar de que el general Bonald y el coronel Avilés no están de acuerdo respecto al monto de la fuerza del 6.º ejército francés, tanto uno como otro, dan efectivos superiores al ala izquierda francesa sobre las fuerzas de von Kluck que combatieron sobre el Ourcq, lo que no deja duda de que la superioridad numérica se encontraba del lado de los franco-británicos.

**Tercera observación**

“ Sigue a esto la descripción del avance de
“ los alemanes como uno tan irresistible que
“ ante él salieron los aliados de cabeza, como
“ se dice vulgarmente. Los correspondientes
“ comentarios sobre la estrategia de ambos
“ bandos nos hubieran parecido justos a no ser
“ por la falsa idea de que cada uno de los adver-
“ sarios tenía un plan definido de operaciones,
“ concebido antes de la guerra y que había de
“ ser ejecutado a todo precio después del pri-
“ mer choque de los ejércitos. Esto a nuestro
“ parecer delata cierta deficiencia en la com-
“ presión esencial de cosas con tanta lucidez
“ expuesta en el siguiente y bien conocido di-
“ cho de Moltke “nadie puede prever lo que
“ va a suceder después del primer encuentro”.

**Respuesta**

Relacionar el tiempo empleado con el espacio recorrido por las tropas victoriosas en Mons y Charleroi hasta llegar a los alrededores de París, sería contestar la primera parte de la observación. Pero aunque esta circunstancia hable con suficiente elocuencia, prefiero que sea el señor Le Bon, por ser francés, el que bosqueje el cuadro de la retirada franco-británica.

En las págs. 292 y 293 de su libro *Enseñanzas psicológicas de la guerra* se encuentra lo que sigue: “Uno
“ de los combatientes ha contado la retirada de una ma-
“ nera que me han confirmado muchos oficiales. La re-
“ produzco de *La France* del 10 de Noviembre de 1914:
“ ...después fué la retirada, y ¡qué retirada!... caminá-
“ bamos día y noche, siempre al azar, adelante... se
“ encontraban soldados que no eran del mismo cuerpo;
“ todas las armas se codeaban: coraceros a pie y sin ca-

" ballo, artilleros extraviados, soldados de infantería a
" caballo. Durante cinco días anduve sin encontrar mi
" regimiento".

Como muy bien se comprenderá, no puedo decir si esto que nos cuenta Le Bon podría llamarse *salir de cabeza*, aunque recuerdo que en su hora se le llamó *retirada estratégica*.

En cuanto a la segunda parte, no sabría qué admirar más: si la confianza que el autor deposita en la inocencia de sus lectores, o su despreocupación para presentarme sosteniendo una tesis que he combatido con acopio de doctrina en las primeras páginas de mis *Apuntes y enseñanzas de la guerra*.

Con razón podría suponer que el general Gleichen ha especulado con el retardo que debía necesariamente sufrir mi respuesta a consecuencia de la distancia y de las dificultades en las comunicaciones, considerando que llegaría cuando todos hubiesen olvidado el asunto.

Siempre que la crítica recurre al expediente de hacerle decir lo contrario de lo que uno ha dicho es porque busca una impresión momentánea, calculando que la mayoría del público no ha leído el trabajo que se analiza.

Pero a fin de evidenciar si realmente he supuesto en los beligerantes planes de operaciones concebidos antes de la guerra y que debían ser ejecutados a todo precio después del primer choque de los ejércitos, o, si al contrario, he fustigado tan extraña concepción de la guerra, transcribiré a continuación lo que digo en las páginas 10, 11 y 12 de mi folleto: " Estudiando las
" campañas de Napoleón, se observa que éste dirigía su
" acción invariablemente sobre objetivos grandes y bien
" definidos. Unas veces proponíase cortar las comuni-
" caciones del adversario, como en 1805, otras, como en
" 1806, amenazar la capital del país enemigo, sabiendo
" que por ese medio encontraría en su camino al ejérci-
" to prusiano y le obligaría a una batalla decisiva. Así

" se comprende el sentido de su célebre frase: *Je n'ai*
" *jamais eu un plan d'operations;* y así también la ra-
" zón que le asistía al abstenerse de prever las modifica-
" ciones que inesperadamente pudiera tener que intro-
" ducir en sus proyectos, considerando que dichas mo-
" dificaciones se impondrían en el curso de las opera-
" ciones por los actos del adversario y por la observa-
" ción de sus faltas."

" El Estado Mayor alemán en su obra sobre la
" guerra del 70-71 expresa su pensamiento al respecto
" en la forma siguiente: "Solamente los profanos pue-
" den creer percibir, en el curso de una campaña, el
" desarrollo exacto y completo de un plan concebido y
" calculado de antemano. Ciertamente, el general no
" perderá de vista el fin primordial y procurará no des-
" viarse de su dirección, a pesar de las alternativas de
" la lucha, pero los caminos precisos por los cuales ha
" de llegar, jamás podrán prefijarse con seguridad.

"Evidentemente, rara vez los hechos corresponden
" a lo que se había supuesto, porque la propia voluntad
" tropieza con la del adversario, que actúa simultánea-
" mente en sentido inverso.

" Von der Goltz acentúa el concepto cuando afirma
" que ningún plan de operaciones podrá determinar
" con precisión lo que habrá de verificarse después del
" primer encuentro con el enemigo, y agrega, que cuan-
" do se cuenta con fuerzas suficientes, es posible pro-
" curar empujarle en una dirección desfavorable, pero
" fuera de estos puntos de vista, nada debe adelan-
" tarse."

Cabe preguntar ahora: ¿qué diferencia encuentra el general Gleichen entre las ideas transcriptas y emitidas por mí en 1915 y la frase de Moltke con que ha creído iluminar mi débil comprensión?

Pero como el citado general alude a mis consideraciones estratégicas sobre la situación considerada "a posteriori" y sobre ella se basa para significarme que

las hubiera encontrado justas si no fuera la falsa idea de suponer en los beligerantes planes precisos para después del primer encuentro con el enemigo, debo también transcribirlas, a fin de no dejar un resquicio que permita una duda respecto a la orientación del mencionado folleto.

En la página 26, con el título de *Reflexiones que sugieren las precedentes operaciones,* digo:

"ALEMANES.

" El propósito inicial del Estado Mayor alemán de
" ejecutar un ataque demostrativo sobre el frente Oeste
" con 2 ejércitos mientras lleva con 5 ejércitos el ataque
" decisivo por el Norte de Francia y a través de Bélgi-
" ca fué cumplido sin tropiezos.

" El éxito fué estratégico, porque mantuvo indeci-
" so al adversario respecto de sus verdaderas intencio-
" nes hasta el último momento, y porque con la sorpre-
" sa pudo trasladar la guerra al territorio enemigo.
" Táctico, porque después de batir a los ejércitos adver-
" sarios explotó la victoria en toda su extensión con una
" persecución extraordinariamente tenaz.

"FRANCO-INGLESES.

" No ha sido posible hasta hoy conocer con certeza
" el plan de guerra que los franco-ingleses habían pre-
" parado antes de iniciarse las operaciones, y siendo
" interesante el examen de los distintos puntos de vista
" en que debieron colocarse para determinar su acción,
" parécenos conveniente un análisis previo de las solu-
" ciones posibles, a fin de que, de la comparación de los
" sucesos, surjan las enseñanzas que buscamos.

" Los aliados franco-ingleses necesariamente de-
" bieron elegir entre la ofensiva o la defensiva estraté-
" gica.

"La ofensiva exigía, primero: movilización por lo
" menos tan rápida como la que pudiera efectuar el
" adversario; segundo: concentración y transportes

" oportunos sobre la zona desde la cual iniciaría el mo-
" vimiento ofensivo.

" La defensiva implicaba, primero: sometimiento
" voluntario a las iniciativas del adversario; segundo:
" aceptación tácita de sufrir la guerra en el propio te-
" rritorio.

" Dependiendo la ofensiva de la celeridad en el mo-
" vimiento, concentración y transporte, se hallaba im-
" plícitamente ligada al ordenamiento de las vías de co-
" municación en sus relaciones con el tiempo, con el
" espacio, con la constitución de los ejércitos, su orga-
" nización y dislocamiento.

"La defensiva permitía ganar tiempo, pero obliga-
" ba también a resolverse por una de las tres soluciones
" siguientes:

" *a)* Efectuar la defensa sobre la frontera, en el
" sector por donde podía presumirse vendría el ataque
" principal del adversario, concentrando sobre dicho
" sector la masa de las fuerzas; *b)* preparación de una
" línea de defensa en el interior del territorio cuidando
" el apoyo de los flancos, asegurando las ventajas del
" terreno y facilitando las maniobras de las reservas;
" *c)* disputar el territorio en las fronteras con una par-
" te de las fuerzas concentrando la masa principal en la
" posición elegida y preparada de antemano.

" La primera solución tenía la ventaja de cubrir
" desde el primer momento la mayor parte del territo-
" rio, pero exigía penetración y discernimiento justo
" para apreciar la verdadera dirección del ataque prin-
" cipal, así como una concentración rápida de las tropas
" sobre el sector amenazado.

" La segunda contenía el grave inconveniente de
" tener que abandonar espontáneamente una gran par-
" te del territorio sin combatir y sin que el enemigo hu-
" biera sufrido desgaste alguno.

" Es de notar que siempre que la situación militar

" impone esta medida como única posible intervienen
" factores de opinión tendientes a modificarla.

" En tales circunstancias se plantea la lucha entre " los intereses que creen defender los prestigios de la " Nación y las necesidades militares que subordinan " todo al éxito de las armas.

" Del roce de estas tendencias opuestas suele surgir " la tercera solución como la panacea destinada a con- " tentar a todos. Ella consiste en exponer a la fracción " destacada a ser batida con fuerzas superiores, debien- " do al fin aceptar la batalla decisiva sobre la primitiva " posición; y entonces, bajo la influencia desmoraliza- " dora de la derrota y sin haber evitado la pérdida del " territorio que se quería disputar.

" Veamos ahora por cuál de estos caminos resolvie- " ron su acción los aliados.

"Los preparativos de los ingleses, tales como el " arreglo de sus transportes, confección de cartas topo- " gráficas de Bélgica a escala diferente de la de su Es- " tado Mayor, manual para las tropas con indicaciones " precisas de lugares de acantonamiento y caminos de " marcha, concentración ulterior en territorio belga, et- " cétera, etc., constituyen indicios sospechosos de una in- " tención ofensiva.

" Admitida esta hipótesis, el plan hubiera consis- " tido en ocupar con los ejércitos franceses a la totali- " dad de las fuerzas alemanas sobre la frontera Este, " desde Belfort hasta el Luxemburgo, comprendiendo " los Ardennes belgas, mientras el ejército inglés ataca- " ría el flanco derecho alemán penetrando por Bélgica " a la parte más vulnerable del país enemigo.

" Si el proyecto de operaciones se limitaba a la de- " fensiva estratégica, la concentración efectuada por los " ejércitos franceses sobre su frontera Este entre Bel- " fort y Maubeuge, demostraría un grave error inicial " respecto de la apreciación de las intenciones del ene-

" migo y de la verdadera dirección de su ataque de-
" cisivo."

El lector menos perspicaz advertirá que en las reflexiones precedentes no se encuentra un sólo punto de donde pueda inferirse supuestos planes precisos para después del primer encuentro, sino más bien que dichas conjeturas se refieren exclusivamente a las probables determinaciones de los Estados Mayores para un período anterior al primer encuentro.

Se concibe que lord Gleichen las hubiera discutido y aun tachado de caprichosas, pero expresar que las encuentra justas a fin de imputarme a renglón seguido un disparate, es sencillamente increíble.

Sin embargo, hay algo más grave y que denota un esfuerzo para encontrarme en falta, a la par que un descuido incomprensible para caer en ella envuelto en las propias redes. Así, se advierte que el general en la presente observación exhibe la frase de Moltke como un ejemplo a seguir, y en la subsiguiente se reafirma en la creencia de que los alemanes proyectaban apoderarse de París y reducir a Francia en plazo fijo.

Es decir, un proyecto con miras ulteriores al primer encuentro en contraposición a la idea expresada por el organizador y maestro del Estado Mayor alemán.

**Cuarta observación**

" Aunque la idea principal de la ofensiva
" alemana indudablemente había sido durante
" muchos años anteriores la de atacar París,
" la marcha de sus tropas para ese objeto tenía
" que depender de aquellas posiciones de los
" aliados que hubiesen podido descubrir los
" alemanes y de la acción de aquéllos después
" del primer choque de armas. Por cierto que
" el autor ha dejado pasar una magnífica oca-
" sión de dar un vapuleo bien merecido a los

" aliados al no hacer ninguna referencia res-
" pecto a la calamitosa estrategia de los fran-
" ceses, según la cual habían basado el éxito
" de una campaña en la inexpugnabilidad de
" Namur, sin cerciorarse de que Namur pudie-
" ra resistir más de uno o dos días."

**Respuesta**

Esta observación ha sido ya contestada en su primera parte en forma irrebatible, pero había olvidado señalar una particularidad que distingue a lord Gleichen y que consiste en sentar una premisa arbitraria sin acompañarla de la prueba respectiva y sobre ella bordar las conclusiones que convengan a su fin.

En efecto, ¿cómo podría comprobar su aserción tan categórica como desprovista del sentido de la realidad? ¿en virtud de qué misterioso instinto ha podido penetrar una intención incubada desde largos años atrás y que los alemanes habrían tenido lógicamente interés y cuidado en ocultar y que además es contraria a los principios elementales del arte de la guerra? y ¿qué significación positiva podía tener París permaneciendo intacto el potente poder militar ruso unido al de Inglaterra escudada en su posición insular y en posesión de una inmensa flota?

Los mismos franceses así lo comprendieron cuando su gobierno abandonó la capital dispuesto a continuar la guerra desde Burdeos, persuadidos de que mientras sus aliados no fueran puestos fuera de combate no había terminado ésta, y que la superioridad material de que aun disponían les permitía conservar fundadas esperanzas.

Después de comunicarnos que los alemanes meditaban desde años anteriores apoderarse de París, se arrepiente al apercibir que pisa sobre un terreno resbaladizo, y agrega, que la marcha de sus tropas para ese obje-

to tenía que depender de las posiciones de los aliados que hubiesen podido descubrir y de la acción de aquéllos después del primer choque de armas.

Pero si la toma de París dependía de las dos condiciones antedichas constituyendo por sí solas el obstáculo principal, ¿cómo entonces de antemano habían fijado un plazo para realizar el propósito, si no les era dado conocer con antelación el resultado de ese primer choque de armas?

Por lo que toca a la segunda parte, puedo responder que ignoraba en absoluto el no menos famoso plan que les atribuye a los franceses, según el cual éstos cifraban el éxito de su campaña en la inexpugnabilidad de Namur.

Si esto fuera así, el plan alemán quedaría muy por debajo de una tan insuperable concepción, pero el general Gleichen me permitirá rechazar de plano en este caso, lo mismo que lo hice con el ya famoso plan atribuído al Estado Mayor alemán, la singular fantasía con que obsequia al Estado Mayor francés.

Este último debía saber desde la gloriosa experiencia de Belfort que las plazas no se defienden solas y que ellas valen lo que la energía de sus guarniciones. Pudieron creer justificadamente en una mayor resistencia como lo hicieron los ingleses con la de Amberes, donde mandaron escasísimas tropas para sostenerla, pero de ahí a suponer que el Estado Mayor francés hiciese girar todo su plan de campaña sobre una circunstancia tanto más fortuita cuanto que su guarnición no dependía de su dirección y comando, hay distancia considerable.

En el número 13 de la revista citada *La guerra europea* se encuentra un artículo intitulado *El misterio de Namur* y en uno de sus párrafos se dice: "con arreglo a la opinión general basada en lo que han contado los individuos de la guarnición, el cuartel general de Namur incurrió en dos errores: 1.º permitir que el enemigo

se acercara demasiado sin atacarle; 2.º aguardar sobradamente la ayuda de los franceses''.

Ajustándonos a la revelación de lord Gleichen y a la opinión de la revista nombrada, habría que convenir que los belgas aguardaban a los franceses para resistir, en tanto que los franceses hacían girar su plan de campaña alrededor de la resistencia de los belgas.

A ser esto exacto, ni los belgas serían lo que se nos ha contado de ellos, ni se encontraría un calificativo bastante fuerte para el Estado Mayor francés.

Entre este fárrago de versiones inadmisibles, parece despuntar la intención de ocultar el verdadero propósito.

Nada importa que el Estado Mayor francés cargue o no con la responsabilidad de un absurdo, con tal de que no se investigue las causas que motivaron la concentración de las tropas francesas sobre la frontera defendida por sí misma, en tanto se dejaba totalmente desguarnecida la del Norte, por donde efectivamente vino el ataque principal del enemigo.

Que esto no pudo tener lugar en virtud de la confianza que inspirara la neutralidad de un país sin fuerza para mantenerla por las armas, es cosa que no se puede admitir, ya que el Estado Mayor francés no ignoraba la historia de sus propias guerras ni puede suponérsele una tan gran inocencia que descartara la hipótesis, siendo que ella había sido públicamente discutida por más de uno de sus escritores militares.

Queda entonces en pie la única razón atendible y lógica; la que contiene un pensamiento tan audaz como factible a condición de disponer de los medios de ejecución en tiempo oportuno; la que consistía en atraer hacia sí al grueso de las fuerzas alemanas mientras el ejército inglés le atacaba sobre su flanco derecho a través de Bélgica.

Quedaría por saber si esto no pudo llevarse a cabo

porque los alemanes se adelantaron con tropas no movilizadas o porque el ejército inglés llegó en retardo.

Es probable que allí radique el afán de presentar a los Estados Mayores de Alemania y Francia moviéndose entre fantásticas alucinaciones y en desacuerdo con los principios profesados.

En cuanto al juicio que merece a lord Gleichen, la estrategia francesa no la comparto, en este punto, aunque me doy cuenta de que la cuña para que sea buena es menester que sea del mismo palo.

**Quinta observación**

" Pero lo que en nuestra opinión es la me-
" jor prueba de que el autor no ha tenido ac-
" ceso a más información que la de cuño ale-
" mán es que pasa por alto el funesto error de
" los alemanes que fué la causa de la batalla
" del Marne y de la retirada de su ejército. La
" infalible perfección de la estrategia alemana
" es puesta por las nubes de continuo, la de
" los aliados es objeto de un perenne desdén,
" mas de la grave equivocación que hizo fra-
" casar por completo ese plan de campaña cuyo
" fin era el aniquilamiento de los ejércitos
" aliados y la toma de París en las primeras
" seis semanas de operaciones o cosa así, no se
" dice de una palabra."

**Respuesta**

Conocedor de la humana naturaleza, lord Gleichen confía demasiado en las sentencias categóricas y en las ideas que se popularizan por contagio, y descartando la consabida musiquilla referente al cuño alemán, introduce al pasar una modificación en el manoseado plan alemán, alterándolo fundamentalmente.

Al referirse al objeto del plan de campaña, obsérvase que ya no va directamente contra París, sino que se propone antes destruir los ejércitos aliados. Es decir, se reconcilia por un instante con la buena doctrina que tiene por mira ante todo la destrucción del adversario, pero es curioso notar que la reconciliación dura escasamente el tiempo que necesita para arbitrar un plazo de seis semanas para la capitulación de París.

Se explicaría el fenómeno si el Estado Mayor alemán hubiese sido compuesto por hombres sacados de un manicomio, pues sólo así podrían haber imaginado la posibilidad de destruir ejércitos de millones en tan corto plazo, en tanto sujetaban a los inofensivos rusos con la punta del pulgar.

Y no negará lord Gleichen ni nadie con apariencias de razón que tales hombres no se caracterizaban por ilusos ni por dejarse arrastrar fácilmente a especulaciones de carácter teórico contrarias al criterio que predominaba en sus doctrinas desde tiempo de paz y derivadas de la experiencia de la guerra.

Si me resisto a tomar en serio tan extravagantes concepciones, no es porque considere infalible al Estado Mayor alemán, desde que él como todo organismo es susceptible de caer en errores imposibles de evitar; pero una cosa es la apreciación equivocada de una situación de guerra y otra diametralmente distinta la alucinación desconcertante y reñida con el buen sentido.

Como lord Gleichen usa una cierta sorna irónica cada vez que se refiere al Estado Mayor alemán, creo oportuno trascribir aquí la opinión del varias veces ministro en Francia Mr. Pierre Baudin, expresada antes de la guerra en su conocido libro *L'armée moderne et les états majors.* En las páginas 112, 113, 114, 115 y 116 puede leerse lo siguiente: ‘‘Es bueno considerar prime-
‘‘ ramente la organización del Estado Mayor tipo: del
‘‘ Estado Mayor alemán. Se podrá así apreciar los de-

" fectos y las ventajas de los Estados Mayores ruso,
" italiano y francés.

" El rasgo más característico de su organización radica en el pequeño número de oficiales que lo compone... Estos oficiales no tienen otras funciones que preparar la guerra... el servicio de Estado Mayor en tiempo de paz es exclusivamente para los oficiales una preparación para las funciones que tendrán que llenar en campaña.

" Se concibe que esos 248 oficiales serían insuficientes si estuvieran encargados de los mil cuidados diversos que absorben un tal número de oficiales en el Estado Mayor francés...

" Los oficiales del Estado Mayor alemán están completamente desembarazados de semejante formulismo burocrático y papelero... Se observa una primera causa de superioridad en esta organización sobre los demás Estados Mayores... La pequeña falange no se encuentra en ningún momento de su carrera sometida a las innumerables funciones subalternas donde se pierden en la rutina o se corrompen, como sucede en otros países, jóvenes cuya inteligencia y saber los designa para grandes roles.

" Otra causa de superioridad es que se encuentran libres de la intriga y no se ven expuestos, como medio de adelantar, a mezclar la cortesanía con el trabajo sincero. Veremos con qué severidad de eliminaciones sucesivas se sancionan las pruebas a que son sometidos.

" Es necesario para que un tal sistema pueda durar al abrigo de las luchas de intereses y de ambiciones que suelen deslizarse en todas las agrupaciones humanas una voluntad superior y una noción clara de la preparación de la guerra. No hay, pues, que buscar en otra parte el modelo de la educación de los jefes.

"Los otros países tratan todos de aproximarse a este Estado Mayor, pero permanecen todavía muy lejos de él".

Ahora bien, ¿es presumible que una tal entidad puesta de modelo por Baudin incurriese en la elaboración de fantasías tan groseras como las que le atribuye lord Gleichen?

¿Cómo, entonces, no pasar por alto sobre faltas imaginarias nacidas en el espíritu del autor por la necesidad de compensar los propios errores y explicar dando apariencia de razón al hecho intergiversable de tener que sufrir la guerra en lugar de hacerla?

¿Acaso con o sin victoria del Marne han podido los franco-ingleses liberar el rico territorio ocupado desde la iniciación de la lucha, ni impedido el desmoronamiento de sus aliados de Oriente?

¿Es posible concebir que un profesional ignore que la retirada es uno de los tantos medios de que dispone la estrategia para llenar sus fines, y que no haya podido sustraerse a las supercherías destinadas al vulgo recogiéndolas como argumentos sin sentir el desdén que a mí me imputa cuando me refiero a los profanos?

**Sexta observación**

> " Ahora sabemos que ese error fatal fué de-
> " bido en absoluto al hecho de que el Estado
> " Mayor alemán en vista de que el reducido y
> " despreciable ejército inglés se había ido reti-
> " rando durante doce días, creyó inútil tenerlo
> " más en cuenta. (El Estado Mayor infalible
> " tampoco contó con las reservas de los france-
> " ses a espaldas de París y acumuló el peso de
> " sus mayores fuerzas en el flanco izquierdo en
> " vez del derecho.) Consecuentemente, se dieron
> " órdenes al primer ejército de von Kluck de
> " maniobrar hacia el Sudeste a través de la re-
> " taguardia inglesa y arrollar al 5.º ejército
> " francés. Los mismos alemanes reconocen hoy
> " su error. Y a propósito: recomiendo al Gene-

" ral Uriburu un librito publicado por Mittler,
" editor militar oficial de Berlín, que se titula
" *Die Schlachten un der Marne*, en el que im-
" plícitamente se admite en toda su gravedad
" el error cometido."

**Respuesta**

El General Gleichen conoce al fin las causas del error de los alemanes y su sentencia gira alrededor de una opinión de origen alemán, a pesar del desprecio que éstos le inspiran y de reprocharme continuamente que no haya sabido independizarme de su influencia.

Con tal motivo me recomienda un libro editado por Mittler en Berlín, comunicándome de paso que no podrá llegar a mis manos en virtud de razones que justifica, no obstante que pudo él mismo remitírselo, como lo ha hecho con su respuesta.

A su manera de entender, en sus páginas se registra la confesión implícita del error, y como para que no me sea permitido dudar de la eficacia de la cita, transcribe un párrafo que demuestra lo contrario de lo que él se propone.

En efecto, todo aquel que algo sepa del empleo táctico y estratégico de la caballería y recuerde que la misión confiada a von Marwitz era reemplazar a los dos cuerpos alemanes que combatían contra el ejército inglés debiendo detener a éste el tiempo indispensable para que aquéllos pudieran salvar la crisis del 4.° cuerpo de reserva alemán, que aguantaba sobre el Ourcq el choque del 6.° ejército francés, comprenderá que dichas fuerzas de caballería no habrían podido sostenerse indefinidamente ante una tan grande superioridad, y que el desempeño de su cometido fué sin embargo de tal eficacia y brillo que impidió a su adversario no sólo el cumplimiento de la misión que se le había asignado, sino también que llegase

a tiempo sobre las espaldas de los cuerpos que se habían retirado de su frente de combate.

¿Qué de extraordinario encuentra entonces el General Gleichen en el aviso de Marwitz manifestando que no le sería posible mantener por mucho tiempo la lucha contra el ejército inglés y el 18 cuerpo francés?

Me imagino que no pretenderá que 5.000 jinetes acompañados de pequeños destacamentos de infantería y artillería pudieran prolongar el combate contra más o menos 100.000 hombres que disponían de todas las armas.

Cabe más bien asombrarse de la actitud de esa caballería, que con su admirable comportamiento evitó un desastre al primer ejército alemán.

También se explica que "el Estado Mayor Infalible" — como él lo llama — no sospechase la existencia de un nuevo ejército a espaldas de París, a no ser que suponga en Kluck las mismas facultades de adivinación con que frecuentemente adorna a los generales aliados.

Dice Le Bon a este respecto en la página 400 de su libro citado "...pero como al mismo tiempo el ejército de Maunoury cuya existencia ignoraba el enemigo por haberse formado casi repentinamente con elementos tomados en todas partes, etc., etc."

Aunque la manifestación de Le Bon nos parece concluyente, había en este punto una cierta obscuridad que el director de subsistencias de los Estados Unidos con la venia del Embajador de Italia se ha encargado de aclarar.

Dichas declaraciones tuvieron por objeto demostrar la ventaja que se ofreció a los franceses en esa ocasión permitiéndoles disponer de sus tropas de la frontera de los Alpes para formar con ellas el núcleo del 6.º ejército, cuya presencia en París no podía ser sospechada, dado que hasta entonces las relaciones de Italia y Alemania no habían sufrido alteración.

En cuanto a la colocación de las reservas en que fundamente lord Gleichen el error de los alemanes, no es tan

evidente como él lo pretende, ni tampoco están uniformadas las opiniones de Alemania al respecto, por más que el señor Mittler lo afirme, pues su autoridad militar no es por cierto de las que no se discuten ni sus aseveraciones son irrefutables, desde que el mismo general al referirse a ellas limítase a manifestar que demuestran implícitamente lo que pretende establecer, es decir, que la prueba no es explícita como sería menester para colocarse a la altura de sus rotundas sentencias.

Las reflexiones del coronel Avilés del ejército español, aparecidas en la revista citada *La guerra europea* del 22 de Septiembre de 1914 y que transcribo a continuación muestran no solamente que no era fácil descubrir el verdadero propósito del Estado Mayor alemán, sino que basándose en una prolija compulsa de los partes oficiales de los aliados refuta sin dejar lugar a duda las aserciones inconsistentes del general Gleichen. Dice el coronel Avilés: ''Los alemanes presentaron una ala de
'' retorno de observación del lado de París y dirigieron
'' el esfuerzo principal en la dirección Vitry-le-Francois.
'' Para ello tuvieron que adelantarse dejando a un lado,
'' no ya el campo atrincherado de París, sino los 4 cuerpos
'' de ejército que en él se encontraban, y en el otro, la
'' línea de fortalezas francesas de la frontera del Este:
'' Mas arriesgado no podía ser este movimiento.

'' Pronunciando la ofensiva en la dirección expresa-
'' da, los alemanes intentaban la ruptura de toda la línea
'' de batalla francesa desde París a Toul, para arrojar
'' al Oeste a una parte del ejército aliado y al Este el
'' resto. La maniobra hubiera podido resultar eficaz si
'' la victoria la acompañaba, pero sus resultados no fue-
'' ron decisivos según todas las probabilidades, puesto
'' que París y las plazas de la frontera eran terribles
'' amenazas contra el avance. Este plan que se deduce
'' sin género posible de dudas de los partes del General
'' Joffre, pugna con los métodos alemanes y requería co-
'' mo medida elemental la reunión de grandes masas en

" el punto donde se había de ejecutar el esfuerzo deci-
" sivo; estas masas no han aparecido en ninguna parte,
" ni se ha señalado la presencia de refuerzos o tropas de
" refresco, sin las cuales la ruptura del centro no podía
" tener completa eficacia. Además, durante la batalla, se
" observó que los alemanes habían dejado un gran claro
" entre Chalons y Verdún, cosa más inexplicable toda-
" vía, porque resultó que se lanzaron al ataque teniendo
" las dos alas casi al descubierto. Cuesta trabajo creer
" que el Estado Mayor alemán, y lo mismo diría del
" francés, incurriera en tan grave error.

" Hay más todavía. En los partes franceses anterio-
" res al día 4 se habla de 7 ejércitos alemanes. El del
" General von Kluck, en el extremo derecho Oeste; el
" del General von Bülow; el del General Hausen y el del
" duque de Wurtemberg, que avanzaban escalonadamen-
" te de Oeste a Este y de Norte a Sud hacia el Marne;
" el del boquete de Verdún a las órdenes del príncipe im-
" perial; y los del príncipe Ruperto de Baviera y general
" von Heeringen que operaban en Lorena. En los partes
" de batalla del 6 al 12 sólo se cita a los ejércitos de von
" Kluck, y otros dos desde Senlis a La Fére Champenoi-
" se, de un cuarto que se movía en los Argonnes, al Este
" de los anteriores, y que se creía era el del príncipe im-
" perial y de los dos de Lorena. Ha desaparecido por
" consiguiente un ejército, no pudiéndose atribuir la
" omisión a haberse empeñado como apoyo o reserva de
" los demás, puesto que los partes franceses sostienen que
" no llegaron refuerzos alemanes a la línea de batalla.
" El ejército del príncipe imperial tampoco tomó parte
" en el combate, pero esto se explica si aquellas tropas
" emprendieron el ataque al campo atrincherado de Ver-
" dún. Resulta, que sabiendo los alemanes, puesto que lo
" sabíamos todos, que los aliados habían recibido re-
" fuerzos y que estrechaban su frente de contraataque,
" sólo pusieron en línea la mitad o poco más de sus tro-
pas. Es un hecho contrario a los principios militares y

" a los métodos preconizados y puestos en práctica por
" los alemanes hasta ahora.

"¿Creyó el invasor que los aliados estaban desmoralizados y que con pocas fuerzas podían dar el golpe de gracia? No lo puedo admitir. ¿Cómo dejó gruesas masas francesas a sus dos flancos y se metió con fuerzas inferiores en la línea interior exponiéndose a ser aplastado? Menos explicable es todavía y completamente incomprensible que persistiera en el ataque del centro de Joffre cuando ya el ala derecha alemana se pronunciaba en retirada... Finalmente, el retroceso de los alemanes, ha sido tan rápido como su avance, pero se ha efectuado con orden (véanse los comunicados oficiales de los aliados y no se pierda de vista el escaso número de prisioneros que han hecho).

"Todo induce a creer que la ofensiva alemana ha tenido más los caracteres de un combate de contención que de avance, aunque por ahora no se vea la finalidad de esta maniobra".

De lo dicho por el coronel Avilés resulta: 1.º Que los partes de Joffre comprueban su creencia de que los alemanes proponíanse un ataque sobre su centro buscando dividir las fuerzas de su mando y no el ataque envolvente sobre su ala izquierda con el objeto de apoderarse de París como lo afirma el General Gleichen; 2.º Que esos mismos partes oficiales revelan que uno de los ejércitos alemanes había desaparecido antes de dar comienzo la batalla; 3.º Que la batalla la emprendieron con poco más de la mitad de las fuerzas de que habían dispuesto al comienzo de la invasión; 4.º Que se efectuó la retirada en orden y perdiendo escasos prisioneros; 5.º Que todo induce a creer que la ofensiva alemana tuvo los caracteres de un combate de contención más que de avance.

Entre estas conclusiones, la que se refiere a la opinión de Joffre respecto a las intenciones del Estado Mayor alemán da en tierra con la fábula del famoso plan que tanto engolosina a lord Gleichen; y aunque tampoco

" a los métodos preconizados y puestos en práctica por
" los alemanes hasta ahora.

"¿Creyó el invasor que los aliados estaban desmora-
" lizados y que con pocas fuerzas podían dar el golpe de
" gracia? No lo puedo admitir. ¿Cómo dejó gruesas masas
" francesas a sus dos flancos y se metió con fuerzas in-
" feriores en la línea interior exponiéndose a ser aplas-
" tado? Menos explicable es todavía y completamente
" incomprensible que persistiera en el ataque del centro
" de Joffre cuando ya el ala derecha alemana se pro-
" nunciaba en retirada... Finalmente, el retroceso de
" los alemanes, ha sido tan rápido como su avance, pero
" se ha efectuado con orden (véanse los comunicados ofi-
" ciales de los aliados y no se pierda de vista el escaso
" número de prisioneros que han hecho).

"Todo induce a creer que la ofensiva alemana ha te-
" nido más los caracteres de un combate de contención
" que de avance, aunque por ahora no se vea la finalidad
" de esta maniobra".

De lo dicho por el coronel Avilés resulta: 1.º Que los partes de Joffre comprueban su creencia de que los alemanes proponíanse un ataque sobre su centro buscando dividir las fuerzas de su mando y no el ataque envolvente sobre su ala izquierda con el objeto de apoderarse de París como lo afirma el General Gleichen; 2.º Que esos mismos partes oficiales revelan que uno de los ejércitos alemanes había desaparecido antes de dar comienzo la batalla; 3.º Que la batalla la emprendieron con poco más de la mitad de las fuerzas de que habían dispuesto al comienzo de la invasión; 4.º Que se efectuó la retirada en orden y perdiendo escasos prisioneros; 5.º Que todo induce a creer que la ofensiva alemana tuvo los caracteres de un combate de contención más que de avance.

Entre estas conclusiones, la que se refiere a la opinión de Joffre respecto a las intenciones del Estado Mayor alemán da en tierra con la fábula del famoso plan que tanto engolosina a lord Gleichen; y aunque tampoco

participo de ella cuando afirma que los alemanes pretendieron romper su centro, la encuentro sin embargo más ajustada a los hechos producidos y de acuerdo con un concepto profesional.

Es natural que Joffre atribuyera a su adversario un propósito que no fué llenado, para que el fracaso apareciera ante el mundo en toda su magnitud, pero por lo menos no ha incurrido en la vulgaridad de suponerle un proyecto totalmente absurdo y que ha servido de consigna para tapar la desnudez de los vanos esfuerzos por aparecer victoriosos, cuando salta a la vista que ni en ese ni en ningún otro momento de la guerra le fué dado sacudir el yugo impuesto al propio territorio desde la iniciación de las operaciones.

**Séptima observación**

" He aquí todo lo que nuestro autor dice so-
" bre el particular: Cuando el ala derecha ale-
" mana cambió de dirección al Sudeste, el 6.º
" ejército francés avanzó "hasta" Amiens, lo
" cual no es exacto, pues los franceses detuvie-
" ron su marcha a cuarenta millas de dicha
" ciudad. Desde el principio hasta el fin del li-
" bro se nota un continuo esfuerzo por probar
" que éstos eran superiores en número a los
" alemanes y en alarmante proporción como
" dice refiriéndose al día en que con 6 divisiones
" extendidas en línea a lo largo de una gran
" distancia, fueron atacados por 4 divisiones
" alemanas principalmente en una pequeña sec-
" ción de su frente derecho (batalla del
" Ourcq). No es nuestra intención negar la ex-
" celencia del plan que indujo a los alemanes
" en trance desesperado a lanzar un violento
" ataque (casi fructuoso por cierto) sobre la
" izquierda francesa, pero en este caso también

" se olvida el General Uriburu de mencionar
" que otras dos divisiones de Landwehr procedentes de Compiegne hicieron presión al mismo tiempo sobre el flanco izquierdo de los aliados. Por lo tanto, en vez de sonreir maliciosamente ante el fracaso temporal debido a incapacidad y falta de conocimientos estratégicos, era de esperar que un crítico imparcial hubiese concedido a los franceses el crédito de haber resistido a la acción de las fuerzas superiores de los alemanes en esta sección del campo de operaciones.

" Pero miremos la cuestión con un criterio más amplio. ¿No es acaso lo esencial estratégicamente el resultar superior en fuerzas en el punto y momento decisivo? ¿No es justo, pues, que los franceses al conseguir la referida superioridad numérica recibiesen por ello todo el honor que les corresponde en vez de hacer valer torpemente el hecho sólo como una excusa de la retirada de los alemanes?".

**Respuesta**

No es sino con satisfacción que acepto la rectificación de mi contendor en cuanto se relaciona con la primera parte de la observación.

Efectivamente, el 6.º ejército francés no marchó hasta Amiens, como se dice en mi folleto por error del impresor, que sustituyó el vocablo "hacia" (en dirección a) por la palabra "hasta", variando el sentido de lo que se quiso expresar.

En las consideraciones que siguen se repiten los reproches a la tendencia, que según él, se manifiesta en mi trabajo. Esto además de ser inexacto lo he rebatido ya con testimonios tan autorizados como irrecusables. Por mi parte, podría hacerle el mismo cargo, puesto que al

pretender replicarme acentúa constantemente lo contrario valiéndose de sutilezas no siempre felices, como lo demostraré inmediatamente.

Con el fin de dar aspecto verosímil a su aserción, recuerda el caso en que 4 divisiones alemanas atacaron "(con éxito casi fructuoso)" a 6 francesas, agregando, como para disminuir la importancia al hecho, "en una pequeña sección del frente derecho" no obstante ser esa pequeña sección el sector decisivo de la batalla.

Además, y con el mismo objeto, puntualiza la gran distancia que cubrían, como si esto no hubiera dependido del jefe que las condujera, quien sacrificó en profundidad lo que quiso ganar en extensión, buscando envolver a su adversario, sin lograrlo.

Pero el general Gleichen, después de confesar paladinamente la superioridad numérica del 6.º ejército francés, reitera su reproche diciendo que debí conceder a fuer de crítico imparcial los honores de la jornada a los franceses por haber resistido a la notoria superioridad de los alemanes.

Quiere decir que para el general Gleichen la superioridad se encontraba del lado de las 4 divisiones, y de consiguiente que 4 es más que 6, lo que por cierto es un descubrimiento digno de tenerse en cuenta.

Es verdad que también añade que olvidé de mencionar la presión que ejercieron dos divisiones de la Landwehr procedentes de Compiegne sobre el flanco izquierdo francés, sin decirnos, por supuesto, cómo ejercieron esa presión a tan gran distancia (54 kilómetros), y si ella se tradujo en combate, pues para valorar una expresión tan vaga sería menester saber qué cantidad de fuerzas francesas fueron distraídas con ese objeto.

Al finalizar, cita un principio estratégico conocido y exacto, a condición de que al resultar superior en fuerzas en el momento y punto decisivo se obtenga el éxito correspondiente a la situación; pero si después de conseguir dicha superioridad se fracasa en la empresa, la crítica

debe en justicia acentuar su severidad. Este es el caso del 6.º ejército francés, que habiendo tenido todas las circunstancias favorables de su lado, fué, sin embargo, rechazado, dejando escapar la mejor oportunidad de dar un certero golpe a su adversario.

Y si el principio es justo, ¿por qué había de servir exclusivamente para honrar a los franceses y no a los alemanes, cuando el general Gleichen pretende que estos últimos tuvieron siempre la superioridad?

**Octava observación**

> ‘‘ Otro ejemplo de esta clase de mistificación
> ‘‘ lo encontramos en el aserto de que después de
> ‘‘ amenazar el flanco derecho de Kluck el gene-
> ‘‘ ral en jefe inglés ‘‘perplejo y desconcerta-
> ‘‘ do demostró una lamentable indecisión al no
> ‘‘ insistir en la persecución de su objeto y vol-
> ‘‘ ver hacia el Norte sin mira ni fin de ninguna
> ‘‘ clase. En primer lugar, hubiera debido tenerse
> ‘‘ en cuenta que las fuerzas inglesas no consti-
> ‘‘ tuían una unidad independiente, sino que
> ‘‘ actuaban a las órdenes del General Joffre, y
> ‘‘ en segundo, nos parece que hubiera debido de
> ‘‘ ser evidente para un crítico militar que la
> ‘‘ maniobra de los ingleses obedeció en su tota-
> ‘‘ lidad a un plan preconcebido cuya perfecta
> ‘‘ ejecución combinada con el ataque del 6.º
> ‘‘ ejército francés dió por resultado el desmoro-
> ‘‘ namiento de los planes del enemigo y su pre-
> ‘‘ surosa retirada’’.

**Respuesta**

El general Gleichen de nuevo ensaya su habilidad alterando el texto con el fin de producir la impresión que desea. Así, de las frases ‘‘el comando inglés perplejo y

" desconcertado no atinó con la resolución que corres-
" pondía. En el primer momento intenta dirigirse hacia
" el Este con el fin de tomar de flanco al primer ejército
" alemán, lo que hubiera sido racional. Inmediatamente
" después varía de opinión y dirige sus columnas hacia
" el Norte atraído por la caballería enemiga, etc., etc.",
hace una sola, resumiendo su contenido, en la siguiente forma: "otro ejemplo de esta clase de mistificación la
" encontramos en el aserto de que después de amenazar
" el flanco derecho de Kluck el general inglés perplejo y
" desconcertado demostró una lamentable indecisión".

Nada significaría el cambio de forma, sino variara totalmente el sentido de lo que quise expresar, desde que no es lo mismo elegir una dirección de marcha con el fin de tomar de flanco al primer ejército alemán, que decir " después de amenazar el flanco derecho", porque lo primero indica una intención previa y lo segundo una idea realizada.

Si se considera el contenido del folleto, salta a la vista que el general inglés al abandonar su primera inspiración incurrió en la grave falta que critiqué con las expresiones "perplejo y desconcertado".

Si se examina la que el general coloca en su reemplazo, aparece el comando inglés haciendo variar de dirección después de haber cumplido con el cometido de amenazar el flanco derecho alemán precipitando su retirada, lo que no es exacto.

Toca al lector la tarea de juzgar de qué lado está la mistificación.

Seguidamente y tal vez temiendo que tan extraña sustitución no pasara desapercibida, disculpa al comando inglés sirviéndose de dos argumentos especiosos.

Con el primero busca transferir el peso de la responsabilidad sobre las espaldas del general Joffre, alegando que el ejército inglés no constituía unidad independiente; con el segundo, trata de justificar el error con una aseveración insustancial, pretendiendo hacernos creer en

una maniobra preconcebida en combinación con el sexto ejército francés.

Examinemos uno y otro por separado.

Si ha de aceptarse como excusa del error la circunstancia de depender de otro general, habría que convenir que ese comando inglés vivía aún los tiempos en que los ejércitos ocupaban los espacios hoy reservados a un sólo regimiento; en los que los generales en jefe dominaban con la vista desde la cumbre de una colina la totalidad del campo de batalla haciendo llegar sus órdenes con oportunidad sobre todos los sectores del mismo.

Pero el general Gleichen sabe como yo que después del perfeccionamiento de las armas de fuego, que ha transformado los métodos de combate, esto ya no es posible, y que de consiguiente las órdenes perentorias han sido sustituídas por directivas indicadoras del propósito que se debe alcanzar, así como las noticias sobre las propias tropas y las muy imprecisas que se tengan del enemigo. Con tan reducidos elementos, los jefes de ejército deben estar por sí mismos capacitados para apreciar dentro de su esfera de acción toda situación de guerra tomando la resolución que exija el momento con la responsabilidad consiguiente.

En otras épocas bastaba que uno sólo fuese capaz de juzgar y decidir; hoy cada jefe dentro del propósito general trazado por el comando superior debe saber conducir su tropa en forma independiente.

Pretender que el general Joffre, ajeno a los acontecimientos que se desarrollaban en el sector inglés e ignorando con mayor razón que French la sustitución de los dos cuerpos alemanes dictara órdenes oportunas para una situación desconocida y sujeta a variaciones imprevistas, es tan ingenuo como el anuncio del supuesto fracaso alemán mediante planes preconcebidos de perfecta ejecución.

Y si se exige actos de iniciativa en simples comandantes de compañía, que tan pronto escapan a la dirección

de sus jefes de batallón, ¿cómo no exigirla a un jefe de ejército cuyas decisiones gravitan en mayor escala y a cuya responsabilidad incumbe que ellas sean acertadas y oportunas?

El general Kuroki en la batalla de Liao-Yang también dependía de un comando superior y sin embargo no vacila ni un segundo en desprenderse del enemigo y lanzarse en una marcha de noche a través de la montaña, desde el instante que comprende que sólo así se podría atacar el flanco del enemigo. Al efecto, retira la mayoría de sus fuerzas del frente que ocupaba, y dejando tan sólo dos brigadas para proteger sus líneas de comunicaciones con Antoung, consigue ganar en la madrugada del día siguiente el flanco enemigo decidiendo la batalla en su favor.

Los rusos, o no percibieron el debilitamiento del frente japonés en dicho sector, o su vacilante pasividad les condujo a la derrota.

Como siempre, los resultados coronaron los esfuerzos de los que no esperan órdenes para obrar y de los que poseen la actitud de juzgar y resolverse con rapidez y energía.

En cambio, el comando inglés, corriendo mucho menos riesgo que Kuroki, se dejó detener por fuerzas de caballería y pequeños destacamentos de infantería y artillería.

Seguramente, si el jefe inglés hubiese tenido la clarividencia y penetración de Kuroki, muy distinta hubiese sido la suerte de las fuerzas alemanas bajo el comando de Kluck.

Muchos ejemplos de tales iniciativas registra la historia militar y sin ir muy lejos la muy conocida del general von Goeben en la campaña del 70, pero creo innecesario insistir a fin de ampliar la demostración, ya que el simple enunciado de los deberes de un comandante de ejército basta y sobra para mostrar lo injustificado de la excusa.

El general Gleichen, que en una de sus observaciones anteriores reprochara mi falta de comprensión por haber, según él, sostenido que los beligerantes habían preparado planes preconcebidos que debían ser ejecutados a todo precio después del primer choque de los ejércitos, nos manifiesta ahora que la maniobra de los ingleses obedeció en su totalidad a un plan preconcebido cuya perfecta ejecución combinada con el ataque del 6.º ejército francés dió por resultado el desmoronamiento de los planes del enemigo y su presurosa retirada.

La escasa memoria que revela el general me obliga a recordarle que el primer encuentro se verificó mucho antes de tan famosa maniobra y que su distracción proviene quizás de haber olvidado los acontecimientos que se desarrollaron en Mons, Maubege, San Quintín, Compiégne, etc.

Como ya dije en otra oportunidad, el general Gleichen sólo confiando ilimitadamente en la falta de atención de sus lectores puede permitirse tales aseveraciones. Desde luego, al espíritu menos avisado se le ocurre que no se renuncia a la destrucción del enemigo, como hubiese sucedido si las tropas inglesas siguiendo su primitiva dirección de marcha caen sobre el flanco y las espaldas de los alemanes, por el prurito de ajustarse a un plan preconcebido.

Por otra parte, no alcanzamos el móvil del general inglés retardando su marcha con cambios de dirección sin objeto, lo que facilitó, como es sabido, la concurrencia de los cuerpos segundo y cuarto alemanes sobre el nuevo campo de batalla donde se jugaba la suerte de la misma.

Pero si el ejército inglés debía operar de concierto con el 6.º ejército francés, ¿por qué no evitó con su intervención que este último fuese quebrantado y rechazado sin lograr la misión que se le había confiado?

Que pudo perfectamente hacerlo, no puede dudarse, desde que hubiera bastado seguir las huellas de los

cuerpos alemanes en retirada de su primitivo frente de combate.

Y si lord Gleichen se refiere con tanta seguridad al plan preconcebido, ¿por qué no lo explica y se cuida de revelarnos su contenido?

¿Formaba parte de éste el dejar que el 4.º cuerpo activo alemán desfilara impunemente delante del ejército inglés, ofreciéndole un flanco sin más protección que débiles fuerzas de caballería?

¿Ignora acaso el general que una operación semejante sólo puede ser ejecutada en presencia de un adversario inactivo y muy poco emprendedor?

Aceptar que la batalla se libró según un plan preconcebido significa convenir que los generales aliados se encontraban en posesión de una receta infalible que les permitía adivinar de antemano lo que haría el enemigo en cada circunstancia y momento de la acción, suprimiendo de hecho lo imprevisto de la guerra y teniendo preparada la respuesta para cada una de las disposiciones del adversario, lo que es absurdo.

**Novena observación**

> "Entre otros hechos se hace constar que
> " los ingleses en su avance sólo intentaron ata-
> " car unas cuantas fuerzas de caballería que
> " hábilmente cubrían la retirada (retirada es-
> " tratégica del enemigo). Respecto a esto, tal
> " vez pudiéramos preguntar, ¿cómo fué que 45
> " escuadrones ingleses atacaron a 72 alemanes
> " poniéndolos en huída hasta el extremo de
> " que después del primer día, poco más o me-
> " nos, no volvieron a verse más sino en des-
> " bandada?
> "¿Y cómo fué que los ingleses no sólo mata-
> " ron y aprisionaron a un gran número de sol-
> " dados de infantería, sino que se apoderaron

" de muchas baterías y convoyes? El que esto
" escribe tuvo la gran fortuna de formar par-
" te de la vanguardia de una de las divisiones
" centrales durante el avance, y fué testigo de
" lo anteriormente dicho. Las únicas fuerzas
" de caballería que esta división encontrara a
" su paso fueron soldados desparramados o en
" pequeños grupos rezagados y escondidos al
" amparo de los bosques y en las aldeas, que
" eran cercados por nuestros hombres y he-
" chos prisioneros por docenas. La caballería
" alemana no pudo por menos de inspirar a
" la inglesa el mayor desprecio, pues jamás se
" mostró dispuesta a entrar en combate ni a
" proteger los movimientos de la infantería,
" sino que huía en el momento de ser atacada,
" aunque fuera por fuerzas inferiores. Tam-
" poco perdimos contacto con el enemigo, como
" hace constar el general. Le fuimos a la zaga
" todo el tiempo, y bien cerca de su artillería
" e infantería, por cierto. (De esto también fui-
" mos testigos.)

" Todo el escarnio, pues, que se hace (vide
" pág. 44) del ejército inglés por su acción
" durante esos días cae de rechazo sobre el
" proveedor de la falsa información, según he-
" mos demostrado".

**Respuesta**

Prosiguiendo su método, el general altera nuevamente el sentido de mi crítica con la frase "se hace constar que los ingleses intentaron atacar unas cuantas fuerzas de caballería que hábilmente cubrían la retirada", en vez de "dirige sus columnas hacia el Norte atraído por la caballería enemiga, etc., etc."

Como es fácil notarlo, difiere fundamentalmente,

desde que "intentar el ataque" es muy distinto a "sentirse atraído en una dirección determinada".

La frase que inserta el general expresa una intención espontánea, y la verdadera una determinación sugerida por el adversario.

Después, cuéntanos que 72 escuadrones alemanes huyeron ante 45 ingleses, los que durante la jornada no vieron más caballería enemiga que a la desbandada.

De este modo se promete distraer la atención del público, generalmente inclinado a prescindir del concepto estratégico, alucinado con los aspectos aparentemente brillantes de una operación secundaria.

La revelación de este episodio confirma mis sospechas respecto a la forma en que la caballería alemana burló al ejército inglés y me sorprende que haya quien vea en tal actitud un acto de simple cobardía.

Desde que a la caballería de Marwitz se le confió una misión tan superior a sus fuerzas y medios de acción, cual era la de sustituirse a dos cuerpos de ejército con el fin de detener el mayor tiempo posible a todo un ejército, es elemental suponer que rehuyera el combate singular con la caballería inglesa, comprendiendo que dicho combate hubiera descubierto su juego, pues cualquiera que hubiese sido el resultado, el comando inglés habríase dado cuenta de la debilidad del adversario, y en consecuencia dirigido sus columnas en persecución de los cuerpos 2.º y 4.º, los que hubieran caído en la tenaza que se habría formado con la cooperación del 6.º ejército francés.

Justamente la caballería alemana desbandándose en presencia de la inglesa en una dirección excéntrica atrajo al ejército inglés sobre una falsa dirección, desempeñando brillantemente su cometido.

La circunstancia de ser testigo de que aprisionaron gran número de soldados de infantería tomando baterías y convoyes, de ningún modo explica el engaño de que fué víctima el ejército inglés, pero en su propia re-

lación se descubre la falacia del argumento, desde que su impresionante relato termina con la declaración de que se tomaron prisioneros *por docenas*, lo que como fácilmente se comprende no es para asombrar a nadie dada la magnitud de las fuerzas combatientes.

Por otra parte, es de regla en una retirada dejar con la retaguardia alguna infantería y la suficiente artillería, por ser armas capaces de tener a distancia al enemigo obligándole a continuos despliegues que importan pérdidas de tiempo, lo que permite al grueso de las propias fuerzas una retirada ordenada y con escasas pérdidas. Es, entonces, natural suponer que los alemanes no alteraran esa prescripción táctica, y que también sacrificaran algunas docenas de hombres y cañones en obsequio de un interés superior como era el de evitar que el ejército inglés tomara por la espalda a los cuerpos alemanes 2.º y 4.º.

El general Gleichen, al referirnos que tomaron baterías, olvida decirnos cuántas fueron, pues sólo así podría apreciarse la extensión del botín y confrontar sus datos con los del parte del mariscal French, ordinariamente locuaz y sin embargo muy parco respecto a este asunto. También requiere una explicación la toma de convoyes, siendo notorio que en las retiradas marchan muy adelante de las tropas y que para caer en manos del enemigo se requiere la total desmoralización de las mismas, lo que no condice ni con la ínfima cantidad de prisioneros tomados ni con el elogio que justicieramnete le tributa a esa operación cuando se manifiesta de acuerdo conmigo respecto a la brillantez de su ejecución.

Pero si las pérdidas hubiesen sido aún mayores, nada hubieran importado con tal de cumplir el fin estratégico de atraer el ejército inglés en un rumbo equivocado, y que este fin fué llenado ampliamente, no cabe dudarlo, porque el mencionado ejército no sólo no tomó en definitiva la dirección que la situación indicaba, sino que extraviado marchó tan lentamente que permitió la

intervención de los cuerpos 2.º y 4.º en la lucha que se libraba sobre el flanco derecho, contribuyendo así al rechazo del sexto ejército francés.

Esta es la causa de que al general Gleichen le interese entretener a su público con episodios de menor cuantía haciendo el silencio más completo sobre el punto capital.

Además, agrega, que tampoco perdieron el contacto con el enemigo, sin decir a la zaga de qué enemigo marcharon, evitando con ello confesar que siguieron precisamente al que les llevó en una dirección inconveniente.

Finaliza su observación manifestando haber demostrado lo que ha venido asegurando, en tanto yo sostengo que ni siquiera ha ensayado una demostración a no ser que piense que afirmar es sinónimo de demostrar, o que el haber sido testigo de la persecución en un cierto sector es una prueba irrecusable.

Sobre este último punto, Le Bon en las págs. 386 y 387 de su libro citado, manifiesta: ''para convencerse '' del escaso valor de los relatos de la batalla, basta com- '' parar las diversas relaciones que se han dado de ellas '' por sus jefes. Diversas razones psicológicas, entre las '' que figura el deseo de cada general de atribuirse el '' mayor mérito posible y las ilusiones que en tal sentido '' provoca inconscientemente en él, son la causa de que '' la mayoría de los relatos de las batallas presenten sólo '' muy remotas relaciones con la realidad. Se puede ver, '' por los partes de la primera batalla de Flandes, hasta '' qué punto generales pertenecientes a un mismo par- '' tido, sin embargo, pueden contar un combate de ma- '' nera diferente.

''No hay, en efecto, ninguna analogía entre el relato '' del periódico oficial francés, *Le Bulletin des Armées* '' del 5 de Diciembre de 1914 y la comunicación del jefe '' del ejército inglés, el mariscal French.

''Según el boletín francés, nuestro generalísimo con-

" cibió el plan de la batalla y los ingleses desempeñaron
" papel secundario.

"La memoria inglesa afirma precisamente lo con-
" trario".

**Décima observación**

" La mera incapacidad del libro en llegar
" al fondo del asunto cuando trata de la ac-
" ción del ejército del general Foch, demues-
" tra una vez más que está hecho exclusiva-
" mente a base de información alemana. En
" todo el relato de la acción de dicho ejército
" desde el 6 al 11 de Septiembre se hace hinca-
" pié sobre la continuidad y violencia de los
" ataques llevados a cabo por los cuerpos de
" ejército de los generales Bülow y Hausen y
" el correspondiente retroceso de los franceses.
" Es verdad que se reconoce un cierto mérito
" en Foch por la perseverancia de sus contra-
" ataques, a pesar del extenuamiento de sus
" tropas, constatando además que llegó a sal-
" varse gracias a la intervención del 4.º ejér-
" cito, pero la observación no hace al caso,
" pues implica un error igual al de S. M. el
" Káiser cuando declaró que el ejército de Blü-
" cher salvó al de Wellington en Waterloo. En
" cada una de estas ocasiones, según plan pre-
" concebido, el ejército a la defensiva (el de
" Wellington entonces, y el de Foch, ahora)
" debía resistir a todo trance hasta que el otro
" (el de Blücher y Langle de Cary, respectiva-
" mente) atacase el flanco del enemigo. Dicho
" plan no pudo ser más feliz en el caso de We-
" llington, y actualmente ha ocurrido con Foch
" otro tanto. Además, es evidente que ni Foch
" ni Wellington hubiesen entrado en batalla en

" tales circunstancias, de no haber estado ambos " absolutamente ciertos de que Langle de Cary " en el caso presente y en el de antaño Blücher " llegarían con sus tropas en el momento crí- " tico.

"El general Uriburu, como S. M. el Káiser, " ha hecho un uso inadecuado esta vez del ver- " bo salvar."

**Respuesta**

Tan pronto como lord Gleichen cree encontrar una grieta por donde deslizar su crítica dando a sus afirmaciones apariencias de realidad, no vacila en declararme incapaz de penetrar en el fondo del asunto al tratarse de la acción del ejército del general Foch. Y no obstante que reconoce la justicia que hago a su perseverancia así como que su salvación la debió a la intervención del 4.º ejército, acentúa su reticencia señalándome un error análogo al de S. M. el Káiser cuando dijo que Blücher salvó al ejército de Wellington en Waterloo.

Me permitirá el general Gleichen que a pesar de su desdén por mi capacidad yo admire extraordinariamente la suya, pues cuando se tiene el coraje de exponer la propia reputación subvirtiendo los conceptos militares más elementales con el fin de abrir camino a una leyenda, se ha ganado por lo menos la consideración de sus contemporáneos.

También agradézcole el sitio de preferencia que generosamente me adjudica al lado de S. M. el Káiser, no sólo porque ambos tenemos razón, sino porque la compañía de un tan grande hombre me honra y me agrada.

Tal vez si viviera Wellington hubiese objetado con razón se le hiciese descender de su pedestal transformando su fisonomía de gran soldado por la de un vulgar alquimista, y en cuanto a Foch es más que probable que

no haya sospechado alcanzar un renombre con las artes de un gitano.

Contestando a otra observación, he puesto ya en evidencia el valor y la significación de los planes preconcebidos con que lord Gleichen violentando los mismos principios que profesa pretende explicar a su antojo los resultados inesperados de la batalla del Marne; pero como consecuencia de su insistencia y de pretender también alterar otros sucesos históricos, rebajando el plano donde se mueve el arte de la guerra, me obliga a mostrar por segunda vez el pueril contenido de sus aserciones.

Respondiendo al concepto de esa doctrina, el Duque de Hierro debió prever con antelación las incidencias de la campaña de 1815 con todas las circunstancias fortuitas que intervinieron en ella hasta llegar a la batalla de Waterloo, y para mantener la seguridad de la concurrencia de Blücher, debió también adivinar la ineptitud de Crouchy, las vacilaciones de Ney y la perplejidad del Conde de Erlon, que como se puede fácilmente comprender ninguna pitonisa tuvo jamás tanto acierto en sus predicciones.

Pero hay algo más fundamental y que no es tan fácil explicar en el misterioso plan que se atribuye al Duque. ¿Para qué y con qué objeto, si no se vió forzado a ello, aceptó la batalla en condiciones desfavorables, desde que no habiendo podido operar previamente su conjunción con el ejército prusiano no sería el más fuerte en el momento y punto decisivo?

¿Fué para poner a prueba la energía de Blücher y la torpeza de Crouchy que combatió en condiciones estratégicas desventajosas?

Sucesos por demás conocidos se les puede sintetizar del modo siguiente:

*a*) En los días que precedieron a la batalla, Wellington mantuvo sus tropas diseminadas al Sud de Bruselas habiendo ocupado con débiles fuerzas la aldea de Qua-

trebras, único punto por el cual podía operar su reunión con los prusianos;

*b*) El general inglés temeroso por sus comunicaciones con Bruselas si el enemigo atacaba partiendo desde Lille y Valenciennes, dejó su ala derecha en el aire en Hal imposibitándola para cooperar en la batalla decisiva donde quiera ésta se produjera;

*c*) Napoleón sorprendió en tal situación a los aliados atacando con Ney los Quatrebras, en tanto él mismo se interponía entre los dos ejércitos y batía a los prusianos en Ligny sin que los ingleses pudieran prestarles auxilio;

*d*) Derrotados los prusianos y encargado Crouchy de perseguirlos con los 36.000 hombres de su mando, Napoleón retorna contra los ingleses, todavía no bien reunidos, con una fuerza de 72.000 hombres y 246 piezas de artillería no pudiendo oponerle estos últimos sino 67.000 hombres con 156 piezas;

*e*) Blücher, en lugar de retirarse sobre su línea de comunicaciones como lógicamente podía esperarse, las abandona, exponiendo al hambre a sus soldados en caso de un contraste, arranque supremo de energía que le permite llegar a tiempo sobre el flanco del ejército francés, decidiendo a su favor la suerte de las armas.

Ahora bien; si estos hechos son exactos, no cabe dudar de que Wellington se vió forzado a aceptar la batalla, y si se jugó contra su voluntad, ¿qué razones habría para sostener racionalmente que ella se libró de acuerdo con un plan preconcebido?

Además, ¿sobre qué fundamento pudo Wellington apoyar su certeza respecto a la concurrencia oportuna de Blücher, si la derrota de éste en Ligny hacía presumir todo lo contrario?

Y entonces, ¿cómo se concibe que la victoria de Waterloo fuera la consecuencia de la habilidad del Duque o el resultado de un proyecto laborado de antemano?

Parece evidente, que si Wellington no hubiera per-

dido su libertad de acción, desde el momento en que Napoleón se interpuso entre ambos aliados batiendo a uno de ellos separadamente, hubiese por todos los medios evitado reñir batalla hasta no operar su reunión con Blücher.

La semejanza entre las situaciones respectivas de Wellington y Foch tampoco ha sido observada juiciosamente, pues basta recordar que el primero podía resolver por sí mismo, mientras que el segundo, subordinado a las inspiraciones de otro general, no le era permitido concertar operaciones con los ejércitos vecinos sin la indicación del comando superior.

En todo caso, el plan debió ser atribuído a Joffre, pero de las órdenes y directivas de éste, así como de las disposiciones de Foch que fueron su consecuencia, no se desprende el plan preconcebido de que nos habla lord Gleichen.

En efecto, la orden de Joffre y su directiva para el 9.º ejército dice: "Cuartel general, en Arcy Saint Aube, " 6 Septiembre 1914.

" En el momento que se empeña una batalla de la " que depende la suerte del país, es importante recor- " dar a todos que ha llegado el momento de no mirar " más para atrás. Todos los esfuerzos deben ser emplea- " dos en atacar y rechazar al enemigo. Una tropa que " no pueda avanzar más, deberá sostenerse, cueste lo " que cueste, sobre las posiciones conquistadas y morir " allí antes que retroceder. En las actuales circunstan- " cias ninguna debilidad puede ser tolerada.

Firmado: *Joffre.*"

Directiva para el 9.º ejército recibida por éste el día 5 de Septiembre a la noche: "Apoyar hacia el Nor- " oeste la ofensiva del 5.º ejército y mantenerse en el " resto del frente a la espera de que los progresos de ese " ejército y del 4.º permitan pasar al ataque en todo el " frente".

Disposiciones del general Foch para el 6 de Septiembre de 1914. ''Once cuerpo. Establecerse definiti-
'' vamente desde Lenharre a Morains-le-Petit''.

'' 9.º cuerpo. Establecerse definitivamente al Sud
'' del Marais de Saint Gond entre Bannes y Oyes, inclu-
'' sive. Mantener al Norte de esos bañados fuertemente
'' organizados, tropas disponibles listas para operar en
'' dirección Champaubert''.

''4.ª división y división marroquí. Atacar a la dere-
'' cha del 10.º cuerpo, dirección Janvilliers-Beauchamps.

'' 10.º cuerpo. Atacar dirección Montmirail y más
'' al Este.

'' 9.ª división de caballería. Trasladarse a Vatry.
'' Asegurar el contacto con el 4.º ejército, y en caso de
'' ser rechazada, replegarse sobre Sommesous.

Un atento examen de la antedicha orden nos revela: 1.º que ella expresa únicamente la intención de atacar al enemigo y tratar de rechazarlo; 2.º que el comando transparenta una cierta indecisión y falta de confianza en el éxito cuando dice ''que las tropas que no pudieran
'' avanzar debían sostenerse sobre las posiciones con-
'' quistadas y morir allí antes que retroceder''.

De la directiva al 9.º ejército se desprende la intención de coordinar la acción de éste con la del 5.º ejército primeramente, para después avanzar sobre todo el frente cuando los progresos del 4.º y del 5.º lo permitieran. Es decir, se trata con ella de dar unidad al ataque articulando los elementos de tres ejércitos, a fin de evitar el desorden con la simultaneidad del esfuerzo, pero de ninguna manera se insinúa la posibilidad de un ataque sobre el flanco del 2.º ejército alemán por el 4.º ejército, porque no podía preverse por donde comenzaría la retirada de los alemanes en caso de ser rechazados.

¿En virtud de qué consideraciones podía el general Foch suponer y menos aún contar con seguridad de que el ataque de flanco del 4.º ejército lo libraría de una situación por demás crítica?

¿Y por qué motivo el general Langle de Cary habría podido adivinar que la retirada comenzaría por el ala derecha del primer ejército alemán, lo que le pemitiría atacar de flanco al 2.º ejército siendo que él como los otros generales fueron igualmente sorprendidos por la noticia de la retirada?

Las disposiciones de Foch encuadran en la directiva del comando superior, pero no descubren ningún indicio que nos haga sospechar que hubiera previsto una crisis desesperada de la cual saldría mediante el ataque de flanco del 4.º ejército.

Con todo, no debe ser muy extraordinaria mi manera de apreciar la doctrina de los planes preconcebidos, desde que un compatriota de lord Gleichen que ha ocupado en esta guerra posiciones de la más alta responsabilidad, piensa del mismo modo. El general Maurice en un artículo aparecido en *Daily Chronicle* del 5 de Junio del año corriente nos dice: "Los métodos alemanes se "suelen calificar de mecánicos y existe la creencia ge- "neral de que el enemigo traza sus planes de ataque "con todos los detalles, siguiendo siempre estrictamen- "te el mismo programa trazado, suceda lo que quiera. "Esto es contrario a la manera de obrar mostrada por "los alemanes antes de la guerra en su entrenamiento y "no aparece de acuerdo con los sucesos recientes... "los alemanes han cultivado las enseñanzas de Moltke "que insistía en que los planes de batalla deben ser "adaptables a las circunstancias y no mantenidos rígi- "damente; que las ocasiones deben aprovecharse cuan- "do se presentan; que la victoria ha de procurarse "maniobrando con las reservas y no lanzándolas, y que "en la batalla, en una palabra, *no hay que atenerse a "ningún método preconcebido.*"

En cuanto a la aserción de que Wellington ni Foch no habrían entrado en batalla si hubiesen puesto en duda la concurrencia respectiva de Blücher y Langle de Cary es en exceso infantil y contraria a la realidad.

Ya he demostrado suficientemente que Wellington fué sorprendido por Napoleón y que de consiguiente no dependió de él aceptar o rehuir la batalla, y en lo que se refiere a Foch, no hay para qué insistir, desde que no podía tomar determinaciones de esta índole dependiendo de un comando superior.

Así, pues, aunque lord Gleichen no lo quiera, S. M. el Káiser, como el General Uriburu, emplearon en esta ocasión correctamente el verbo "salvar".

**Undécima observación**

" Tampoco dice nada del formidable contra-
" ataque de la izquierda francesa que arrojó
" dos cuerpos del ejército de Bülow (la guar-
" dia imperial, inclusive) a los marjales de
" Saint Gond causando numerosas bajas. Ni
" tampoco parece que se da cuenta nuestro ge-
" neral de que la razón de los admirables contra-
" ataques de Foch en los flancos de Bülow, fué
" su prontitud en comprender que había una
" gran brecha en la derecha del adversario y
" otra pequeña en su izquierda que los separaba
" del ejército de Hausen, ni que dichos contra-
" ataques fueron de una tal fuerza que el ejér-
" cito de Bülow tuvo que recular, en completa
" confusión y más que aprisa, con Hausen a
" la espalda, lo que ocasionó la completa para-
" lización del ataque a las fuerzas centrales de
" los aliados, y esto casi independiente de la
" retirada de la derecha alemana, pues la de
" Bülow, con sus fuerzas laterales amenazadas
" por el 9.º y 4.º regimientos tuvo que ser de-
" masiado apresurada para ser puesta a cu-
" bierto por el revés sufrido por Kluck."

**Respuesta**

No se limita lord Gleichen a observar lo que dice mi folleto, y lo que por su cuenta en ocasiones le hace decir, sino que también me critica porque he olvidado mencionar algunos episodios, que a él le resultan muy elocuentes, porque de ese modo distrae la atención sobre los más importantes.

Demasiado sabe que no he pretendido historiar la batalla del Marne, desde que los Estados Mayores respectivos serían los únicos habilitados para hacerlo, sino extraer algunas enseñanzas de los sucesos principales, abarcando en general sus rasgos más prominentes. Por lo menos así lo manifesté en el prefacio.

Pero el general Gleichen procura asombrarme con los *formidables* ataques del ala izquierda francesa y con los *admirables* del ejército de Foch sobre los flancos del de Bülow, como si unos y otros no hubieran sido la consecuencia de la voluntaria retirada del ala derecha alemana, y como si todos ellos a pesar de lo *admirables* y *formidables* no se hubieran quebrantado pocos días después a orillas del Aisne.

A fin de juzgar de la importancia de dichos ataques, debió el general proporcionarnos datos exactos sobre el número de prisioneros, cañones y demás botín tomado, asunto sobre el que guarda discreto silencio, porque no se le escapa lo vidrioso de tal actitud frente a los propios partes de los aliados.

En cambio, nos describe la precipitación de la retirada de los ejércitos de Bülow y Hausen, haciendo que ignora que esta clase de operaciones se ejecutan con la mayor rapidez, puesto que se trata de desprenderse del enemigo, ganándole distancia lo más pronto posible.

Recuérdole con este motivo el dicho de Moltke: "cuando uno se para, debe pararse firme; cuando se trata de correr hacerlo rápido".

Agrega que Bülow se retiró con Hausen a la espal-

da, ocasionando la paralización del ataque a las fuerzas centrales de los aliados, lo que es un contrasentido, pues de ser cierta esta aserción, en lugar de paralizarlo debió facilitarlo.

En efecto, si dos ejércitos se retiran, uno detrás del otro, fatalmente deben los dos ocupar los mismos caminos, retardando el de adelante la marcha del que va en la cola, lo que evidentemente facilita la acción del que persigue.

Además, el que marcha en cabeza se encuentra imposibilitado de toda reacción ofensiva, desde que el que le sigue ocupa la totalidad del espacio para el despliegue.

El último párrafo es tan confuso que francamente no entiendo lo que quiere significar el autor, salvo la última frase, que se refiere a un revés sufrido por Kluck, y que como todo lo que sostiene lord Gleichen, ni lo explica ni lo prueba.

**Duodécima observación**

" Tornemos ahora nuestra atención al 6.° " ejército francés y su acción de guerra en el " Ourcq.

" De nuevo nos sorprende la triste evidencia " de lo incorrecto de la información del libro. " Aquí aparece que el 6.° ejército fué a Amiens " —lo que como ya he dicho no es exacto — y " se critica severamente al general Maunoury " por no haber retenido al 4.° cuerpo de re- " serva alemán con uno de los suyos cayendo " sobre el flanco derecho con los restantes. Es- " to hubiese sido bien sencillo si Maunoury hu- " biese venido de Amiens; pero como no suce- " dió así, le fué materialmente imposible con- " centrar sus tropas en ese tiempo, en el " extremo derecho de los cuerpos alemanes. La

“ crítica del general Uriburu se viene abajo
“ por lo tanto. (Con relación a lo dicho, nos
“ sentimos justificados en preguntar de acuer-
“ do con qué informes se han confeccionado
“ los mapas gráficos que aparecen en el volu-
“ men.) Para dar un sólo ejemplo de su inex-
“ actitud, haremos notar que la primera divi-
“ sión francesa que aparece en el mapa estra-
“ tégico del 6 de Septiembre amparando el
“ ataque sobre la extrema derecha alemana no
“ llegó hasta el 8, y las divisiones 55 y 56 que
“ aparecen en la izquierda del 7.º cuerpo fran-
“ cés estaban en realidad a la derecha. ¡Se
“ insiste de tal modo sobre la inmensa suerte
“ del 6.º ejército al encontrarse en una posi-
“ ción respecto a la derecha alemana, que no
“ parece sino que el tal ejército cayó como llo-
“ vido del cielo en el punto y lugar convenien-
“ te por mero capricho y poder de los dioses!
“ ¿No sería por ventura posible que hasta los
“ escarnecidos aliados fuesen capaces de un
“ plan de campaña?”

**Respuesta**

El general Gleichen se sorprende con excesiva facilidad por los errores de información que ha creído encontrar en mi folleto, recalcando aquel que ya expliqué como una equivocación del impresor.

Pero su insistencia, obedece al ingenuo propósito de demostrar que partiendo desde Amiens hubiese sido muy sencillo envolver el ala derecha del 4.º cuerpo de reserva alemán, mientras que como no sucedió así, le fué a Maunoury materialmente imposible concentrar sus tropas en ese tiempo en el extremo derecho de los cuerpos alemanes.

A esto, debo objetar que mucho más sencillo hubie-

se sido si el ataque hubiera partido desde las espaldas de las tropas alemanas; pero no alcanzamos a comprender, porque a este respecto nada dice el general, la razón por la cual le fué a Maunoury materialmente imposible envolver el flanco del cuarto cuerpo de reserva alemán, disponiendo, como lo hemos demostrado, de una superioridad de fuerzas incontestables.

Si el general Gleichen piensa que para envolver el flanco del 4.º cuerpo de reserva se requería concentrar previamente las tropas sobre el extremo derecho del enemigo, se equivoca o pretende equivocar a sus lectores, ya que ésta es una de las formas de verificar el ataque envolvente, y no la más frecuente, pues la experiencia nos enseña que disponiendo de tropas suficientes es perfectamente posible retener al adversario sobre un sector determinado mediante ataques enérgicamente conducidos, en tanto se dirige el resto de las fuerzas sobre el flanco que se quiere envolver.

No hay duda de que Maunoury intentó la operación sin lograr resultado, en primer término, porque el adversario prolongó su línea utilizando hábilmente el terreno y las escasas reservas de que disponía, y en segundo, porque los ataques del 6.º ejército francés no debieron ser muy vigorosos cuando el 4.º cuerpo de reserva pudo aguantar sólo el choque de fuerzas superiores después de haber debilitado su frente y profundidad para ganar en extensión.

Aquí incurre el general en un nuevo desliz al referirse a los cuerpos alemanes, dando a entender que se trataba de varios, siendo en realidad uno sólo el que combatió contra todo el 6.º ejército francés en la primera jornada.

Pasando como sobre ascuas sobre la acción principal, y silenciando las causas de por qué Maunoury desde una situación favorable no pudo envolver ni derrotar al guarda-flanco alemán, se detiene de preferencia en detalles sin importancia.

Los esquicios que confeccioné a base de una información aproximada y sin pretensión de infalibilidad, los eleva a la categoría de mapas estratégicos, a fin de señalarme errores sin trascendencia, pero que le permiten desautorizarme en las cuestiones esenciales sobre las cuales se limita a negar o a afirmar sin entrar en ningún caso en su discusión doctrinaria.

A ese efecto, me anota como falta grave la circunstancia de que aparezca en uno de los gráficos la primera división francesa como combatiendo el día 6 de Septiembre, siendo que recién llegó el 8 al campo de batalla, y que las divisiones 55 y 56 figuren a la izquierda cuando en realidad se encontraron a la derecha, cosas ambas, de tan excepcional gravitación en el desenlace, que sólo por ellas, según lord Gleichen, debiera ser descalificado el trabajo que motivó su respuesta.

Concédole que sea exacta y verídica su rectificación en este detalle, ya que no disponiendo del archivo del Estado Mayor francés me es imposible verificar de qué lado está la razón. Pero de todos modos, el asunto no influye para nada en la batalla misma, desde que la ausencia de la primera división francesa no modifica la relación de fuerzas entre los combatientes, ni la colocación de las divisiones 55 y 56 altera el dispositivo y extensión del frente de combate del 6.º ejército francés.

Sin duda, "éste no cayó como llovido del cielo", ni se colocó sobre el flanco del ala derecha alemana "por capricho de los dioses", como dice irónicamente lord Gleichen, con el plausible deseo de hacer resaltar una oportuna y bien concebida medida del comando de los aliados, pero debe reconocer, y los hechos lo han probado, que hay distancia entre "concebir" y "realizar", y que una operación de guerra bien planeada suele fallar en la ejecución, por vacilación de los jefes subalternos, por falta de relación armónica entre los medios y el fin, o porque el valor táctico y técnico de las tropas no se encuentra a la altura del objetivo que se persigue.

En esas circunstancias se justifica más que nunca la severidad de la crítica, pues si se alcanzó anticipadamente una situación táctica favorable, tanto más hay derecho para exigir resultados concordantes con las ventajas de que se disponía antes de empeñar la batalla.

A continuación transcribo una parte de la relación recientemente llegada a mis manos del crítico militar suizo Stegueman, porque no sólo guarda una singular similitud con la expuesta en mi folleto, sino porque sin sospecharlo acaso, refuta las principales objeciones de lord Gleichen:

" ...Parecía esto indicar que Kluck había descui-
" dado su flanco derecho. Inmediatamente (era la tarde
" del 4 de Septiembre) dió Joffre la orden de atacar
" ese flanco y dispuso que el centro diese media vuelta
" para reñir en el valle del Marne la batalla decisiva.
" El ejército de Maunoury había de atacar a Kluck por
" la espalda, French, con el ejército inglés le atacaría
" de flanco, y de frente, lo haría el ala izquierda del
" ejército Franchet D'Esperey. Al propio tiempo, se
" lanzarían sobre Bülow tanto el ala derecha del ejército
" francés, últimamente citado, como el ejército de Foch.
" La derecha de éste impediría que interviniese en la
" lucha el general von Hausen que, con el 3er. ejército
" alemán venía ya retrasado; Langle de Cary había de
" atacar de frente al 4.º ejército mandado por el duque
" de Würtemberg, y Sarrail atacaría de frente y por el
" flanco izquierdo al Kromprinz alemán, que mandaba
" el 5.º ejército.

" En la madrugada del 6 de Septiembre comenzó
" la batalla. En ella se lanzaron 5 divisiones francesas
" y 6 inglesas contra el flanco estratégico de Kluck, que
" no podía desplegar allí, en primera línea, más que 2
" cuerpos de ejército.

" El general von Kluck hizo que el 4.º cuerpo de
" reserva aguantase el primer empuje del ejército Mau-

" noury, y con el 2.° cuerpo, atacó en su frente y en su
" derecha a los ingleses.

" El 4.° cuerpo de línea seguía avanzando sobre " Provins, donde apenas encontró resistencia, por- " que allí se había producido un claro en la posición " enemiga, y no estaban los ingleses en condiciones de " hacer que avanzara su ala derecha. Ese cuerpo prote- " gía el flanco del general Linsingen en su avance. La " cabeza de la 8.ª división del cuarto cuerpo llegó a " Nangis. La 7.ª división llegando a Provins, rechazó a " la caballería francesa y con un movimiento envolven- " te de una de sus brigadas cayó sobre el flanco izquier- " do del 5.° ejército francés que se disponía a atacar a " los cuerpos 3.° y 9.°.

" Mientras el 4.° cuerpo activo del ejército de Kluck " avanzaba en esa forma, el 2.° cuerpo introdujo ante " los ingleses el desorden y, con un contraataque, los " volvió a rechazar hasta el bosque de Crecy.

" Al empezar el día atacó Linsingen y fué su avan- " ce tan impetuoso que el ejército de French perdió in- " mediatamente su libertad de acción. Había llegado " hasta la línea Hautefeuille-Pezarches-Vandoy, línea " que corre desde el linde Norte del bosque en dirección " Sudeste hasta un nudo de caminos situados al Sud de " Amillis, cuando se vió cortado en su lenta marcha y " rechazado hacia el Sudoeste. A las 9 de la mañana no " estaban ya los ingleses en condiciones de cumplir la " misión que se les había confiado, su enlace con Mau- " noury no era tan firme y tenían que rehacerse en el " bosque de Crecy. A fin de cubrir el flanco izquierdo " de Franchet D'Esperey, el cuerpo de caballería fran- " cés se había retirado entretanto hacia el Sudeste. El " general inglés vió así amenazado su flanco derecho " cuando el 4.° cuerpo de Kluck avanzó atacando a Joux " le-Chatel, situado al Sudeste de Vandoy.

" Bruscamente se interrumpieron entonces los ata- " ques alemanes. Hacia las 10 de la mañana, los ingleses

"se vieron de pronto, libres del terrible enemigo, que "en un breve combate, había desbaratado su metódico "avance y todo su orden de batalla.

"A los ataques de infantería sustituyó la artillería "pesada alemana un fuego más violento, que impidió "a las divisiones inglesas hacerse cargo de la situación. "Linsingen había recibido del cuartel general orden "para acudir en auxilio del cuarto cuerpo de reserva. "Este luchaba apuradísimo contra fuerzas tres veces "superiores. Los soldados de Linsingen, pomeranios, "dieron media vuelta sobre la marcha y acudieron a la "nueva batalla. El claro que así resultó lo ocuparon las "divisiones de caballería alemanas. Los ingleses las ata- "caron con prudencia, pues creyeron que se trataba de "fuerzas considerables de todas las armas. Quedaba to- "davía mucho camino hasta el Grand-Morin y era ya "de noche cuando French llegó, por fin a Coulommiers. "No se atrevió a seguir, porque desde la orilla Norte "del Grand-Morin disparaban los obuses alemanes y el "avance en orden de combate no era del agrado de los "ingleses. El 4.º cuerpo alemán, recibió también, entre- "tanto, orden de retroceder. Ese cuerpo que veía ante "sí al enemigo ya desbordado y que llevaba ventaja en "el combate, interrumpió la lucha de mala gana. Al "Sud del Aubetin quedó solamente la caballería muy "extendida y dispuesta a sacrificarse para impedir el "avance a los jinetes de Conneau. El ejército inglés no "había logrado sujetar al 2.º cuerpo, ni estorbar la re- "tirada del 4.º que pasando por delante de él, había "llegado a Coulommiers. La retirada de los dos cuer- "pos del ala derecha del primer ejército alemán fué "una maniobra encaminada a restablecer la situación "y se convirtió en una de las operaciones más brillantes "que se hayan ejecutado en campo abierto y en tales "condiciones. Desde el 20 de Agosto esas fuerzas ha- "bían reñido continuas batallas, habían avanzado por "Bélgica y por Francia, recorriendo en sus marchas

" hasta 50 kilómetros diarios. Frente al enemigo se les
" hacía cambiar de dirección para hacerles recorrer de
" nuevo distancias de 30 y 40 kilómetros y después de
" esta arriesgada marcha de flanco ante 3 cuerpos in-
" gleses habían de entablar nuevamente combate. El
" ruido del cañón reclamaba que se acudiera pronto.
" Jamás la voz de la batalla requirió con tanto apremio
" el auxilio de generales y soldados. Con el enemigo en
" el frente, flanco y retaguardia, enemigo que contaba
" con un número de ejércitos tan grande como el de
" cuerpos de ejército propios, la situación realmente no
" era favorable.

" A las 10 de la mañana cortó el combate con los
" ingleses el 2.º cuerpo. Ante su empuje había cedido
" tanto el 3er. cuerpo británico, que ya no podía cum-
" plir su misión como grupo del ala izquierda y pidió
" auxilio a Maunoury. Se vió obligado este general a
" destacar fuerzas hacia el Sud para restablecer con los
" ingleses el enlace que había quedado interrumpido.

" Ya en la noche del domingo el 2.º cuerpo había
" llegado al Ourcq. En los horrores de aquella noche de
" incendios y combates, desplegó para la nueva batalla
" dando frente hacia el Oeste. La 3.ª división atravesó
" los bosques de Meaux y se colocó en Varredes en el
" ala izquierda del 4.º cuerpo de reserva.

" Más largo era el camino que había de recorrer en
" su retirada el 4.º cuerpo de ejército activo desde Saint
" Just y Provins. Pasando por delante de los ingleses
" que no consiguieron frustrar su habilidad maniobrera,
" marchó a Rebais, para colocarse en unas colinas al
" Norte del Grand-Morin, frente al ejército de French
" e impedirle que por Coulommiers se dirigiese hacia
" el Norte.

" Al ver que los ingleses se dejaban engañar y con-
" tener por las retaguardias y por la caballería, se dis-
" puso que también el 4.º cuerpo activo marchara hacia
" el Ourcq, donde llegó el 7 de Septiembre. Durante

" todo el día 6 de Septiembre el 4.º cuerpo de reserva
" había hecho frente a los ataques del ejército de Mau-
" noury. Las divisiones de Lamaze habían avanzado a
" costa de muchas bajas, desde Marcilly hasta Etrepilly.

" Tres veces se tomó y volvió a perder el cemente-
" rio de Etrepilly, hasta que, por fin, quedó en poder del
" 2.º regimiento de zuavos. El 7.º cuerpo, que el 9 y el
" 20 de Agosto, habían tomado Mulhouse y que quería
" vengar el percance sufrido en Combles el 29 del mis-
" mo mes, seguía con tenacidad su movimiento envol-
" vente y avanzaba pasando por Acy-en-Multien.

" El 4.º cuerpo de reserva alemán fué cediendo,
" paso a paso, hasta el Ourcq, en cuyas orillas había
" establecido sus baterías en las colinas. Transcurrió
" la noche y al despuntar el día era ya urgente que lle-
" gasen los pomeranios de Linsingen, porque los fran-
" ceses, llevando al combate continuos refuerzos, lu-
" chaban con una abnegación que no reparaba en sacrifi-
" cios. No progresaba el ataque tan aprisa como se había
" esperado, y en vista de ello Gallieni envió a Maunou-
" ry como auxilio, la 61 división de reserva. Llegó en
" ferrocarril, y apoyando al 7.º cuerpo se dirigió por
" Villers Saint Genest en movimiento envolvente.

" El 7.º cuerpo, que había llegado ya en su avance
" hasta Acy, tropezó entonces, de pronto, con nuevas
" fuerzas que, cubiertas de sudor, marchaban al ataque.
" Era el 2.º cuerpo alemán que entraba en combate.
" Abriendo mucho, reforzó las alas amenazadas, recha-
" zando, en el ala izquierda un ataque de flanco sobre
" Meaux y reconquistando en el ala derecha Etavigny.
" El general Maunoury vió que se le escapaba el triunfo
" y empeñó en la batalla sus últimas fuerzas. El apoyo
" de French lo esperaba en vano; éste general no había
" logrado sujetar a los cuerpos alemanes 2.º y 4.º, y se
" esforzaba ahora, sin conseguir resultado alguno, en
" rajar la cortina que tendía, en la carretera de Meaux
" a Coulommiers, la caballería del ejército y la artille-

" ría pesada. El 7.º cuerpo con las mejores tropas de
" Maunoury, se desangraba en Chambry y en Acy; per-
" dióse también este último punto, se abandonaron unas
" baterías destrozadas y la batalla se inclinaba a favor
" de los alemanes.

" La 45 división de línea francesa y 55 y 56 de re-
" serva, que habían entrado en fuego cantando la Mar-
" sellesa, quedaron destrozadas e incapaces de conservar
" el terreno. En el apuro de su situación, volvió Mau-
" noury a pedir refuerzos al generalísimo, en la noche
" del 8 de Septiembre. Había empeñado ya sus últimas
" reservas; su ala derecha avanzaba demasiado y a pesar
" de lo crítica de la situación no podía retirarla para
" impedir la ruptura de su centro, porque procediendo
" en tal forma, hubiese quedado completamente roto su
" enlace con el ejército inglés. Los 3 cuerpos ingleses no
" tuvieron fuerza para penetrar en el claro que se pro-
" dujo en la línea alemana cuando el 4.º cuerpo activo
" se retiró desde la meseta de Rebais por La Ferté-sous-
" Jouarre. Su caballería procuró desbordar las reta-
" guardias del 4.º cuerpo, pero sufrió bajas y en Choisy
" fracasó su intento. En la tarde del 7 de Septiembre
" el ejército de French apenas había pasado de Coulom-
" miers y de Choisy. Los cuerpos 2.º, 4.º y 4.º de re-
" serva del primer ejército alemán, luchaban sin des-
" canso, contra el 6.º ejército francés, no ya para asegu-
" rarse la retirada, sino con la aspiración del triunfo.
" Entonces fué que llegó al campo de batalla el 4.º cuer-
" po del ejército de Sarrail, que desde la extrema dere-
" cha, enviaba Joffre a la extrema izquierda de la línea
" francesa.

" Con un viaje precipitado se trasladó desde el
" Mossa al Ourcq para decidir la batalla en la hora en
" que parecía jugarse, no ya la suerte del ejército ale-
" mán, sino la del ejército francés. Aun con ese refuerzo
" no consiguieron los franceses sujetar en el Ourcq al
" enemigo. Este desde mucho antes, se había asegurado

" ya las carreteras del Norte y, con un empuje formi-
" dable, avanzaba ahora, en el ala derecha, desde Betz
" por Villers Saint Genest.

" Betz, que servía de apoyo de ala a Maunoury, " fué tomado por asalto. El movimiento que había de " envolver a los franceses se había iniciado ya. Después " de Betz cayó Thury-en-Valois que, desde entonces, " se convirtió para Kluck en un fuerte punto de apoyo. " Fueron destrozados después el 4.º cuerpo de Sarrail " y la 61 división de reserva; fracasaron todos los in- " tentos de reconquistar a Acy y el ejército inglés no " consiguió pasar el Grand-Morin con amplio frente y " caer sobre el flanco y la retaguardia de Kluck. Con " todo ello, la gran batalla envolvente había fracasado " como maniobra estratégica de conjunto y se había " convertido en una lucha de vida o muerte para el 6.º " ejército francés. Los restos del ejército de Maunoury " ofrecían una resistencia tenaz y desesperada; Kluck " los encerraba ya por el Este y por el Norte para aho- " garlos en un anillo de hierro. La caballería alemana " retrocedía entretanto paso a paso, ante el ejército de " French desde el Grand-Morin hasta el Marne, defen- " diendo en forma metódica y con obstinación cada sec- " tor, sacrificando los últimos escalones.

" El general Joffre comunicó a Maunoury la orden " terminante de no ceder terreno, porque la batalla se " reñía en toda la línea y no podía tolerarse desfalleci- " miento alguno. En su situación apuradísima volvió a " recurrir a Gallieni quien, con una barredera de hierro, " recogió todo aquello de que se podía prescindir en " París para mandárselo a Maunoury. Cogió la 62 di- " visión de reserva y en los automóviles de los bouleva- " res la envió al frente. Al mismo tiempo el general " Boelle, jefe del 4.º cuerpo recibió la orden de resistir " hasta perder el último hombre e impedir a ese precio " que se realizase el movimiento envolvente.

" La 8.ª división pasó entretanto del ala derecha al

" ala izquierda, pero no se conseguía nada, y al anoche-
" cer quedaba el primer ejército alemán libre, triunfan-
" te y dueño de sus movimientos al Norte del Marne
" aplastando al 6.º ejército, mientras que las retaguar-
" dias del 3.º y 9.º cuerpo y los jinetes del general Mar-
" witz seguían cerrando el camino a los ingleses.

" En poder de Kluck habían caído ya 50 cañones;
" la situación estratégica había cambiado por completo;
" el ejército de Maunoury estaba casi aniquilado y des-
" hecho todo el plan del Estado Mayor francés, gracias a
" la magistral maniobra del general alemán.

" ...Al amanecer del 9 de Septiembre reanudó
" Kluck el ataque. En aquellos campos incendiados por
" las granadas, sucumbió el 6.º ejército y murieron mi-
" llares de soldados del ejército de Kluck. A duras pe-
" nas consiguió el general Boelle instalarse en una po-
" sición de refugio al Sud de Nanteuil, mientras que la
" división de caballería de Bridoux hacia un último es-
" fuerzo para caer sobre el flanco del enemigo, dirigién-
" dose hacia el Norte por Levignen al Nordeste de Betz.
" Fué inútil, pues se vió contenido por parte del 9.º
" cuerpo alemán. Los franceses cedieron desesperanza-
" dos hacia Silly-le-Long. La fuerza de resistencia de
" Maunoury estaba agotada. Sólo la voluntad sostenía
" aún a él y a su ejército.

" En la mañana del 9 de Septiembre el primer
" ejército alemán había hecho fracasar el movimiento
" envolvente, había batido al ejército de Maunoury,
" contenido al ejército de French, que no estaba a la
" altura que requería la guerra de movimiento, y había
" asegurado su libertad de acción. A pesar de las gran-
" des bajas que había sufrido, se consideraba con fuerzas
" suficientes para acabar de destruir al ejército de Mau-
" noury y reforzado después con otros cuerpos dominar
" a los ingleses. La orden general de retirada, dada por
" el alto mando, vino a relevar al ejército de Kluck de
" esa tarea gigantesca. Se dió esa orden por razones

" generales y debido también a la separación del primer
" ejército de la masa de las fuerzas alemanas.

" ...El general von Kluck ya no libró el 9 de Septiembre más que combates de retaguardia, pero conservó en su poder Nanteuil, Etavigny y Lizy... los franceses notaron el alivio, pero no lo aprovecharon. Por la noche el general Kluck emprendió la retirada hacia el Aisne. Adaptándose a la situación eligió una dirección excéntrica y se llevó trofeos y prisioneros.

" Cuando en la mañana del 10 de Septiembre las fuerzas franco-inglesas establecieron su contacto y los ingleses empezaron a moverse con más rapidez, ya sólo encontraron retaguardias alemanas que, a costa de algunos cañones y prisioneros, cubrían la retirada sobre Soissons y que se presentaban tan amenazadoras que French llegó a pedir auxilio al general Franchette D'Esperey y no se atrevió a cruzar el Marne hasta que se hubo perdido de vista el último soldado enemigo".

Contrariamente a lo que sugiere lord Gleichen, no me preocupé de poner en duda la capacidad para confeccionar planes de campaña de los que él denomina escarnecidos aliados, porque tal empeño además de ser vano, a ningún resultado podía conducir.

En general la crítica no tiene por objeto aquilatar la actitud de los comandos, sino se dirige a los hechos examinándolos del punto de vista de los principios así como de las consecuencias que suelen engendrar.

Si del análisis que yo hiciera en 1915 resultaron ciertas capacidades agrandadas o disminuídas, no debe inferirse una intención inamistosa para las personas, desde que ellas pudieron ser excelentes y no encontrarse en dicho momento a la altura de la situación.

Sin embargo, mis apreciaciones de entonces coinciden en cierto modo con la opinión de algunos ministros británicos y franceses que posteriormente han lamentado los errores de sus comandos respectivos. Pero si nada

se hubiese dicho a este respecto, el más elemental buen sentido lo hubiese advertido si la pasión no perturbara el libre juego de las inteligencias.

La bondad de un plan depende de su eficiencia, y para juzgarlo es menester el análisis de su ejecución y de sus resultados. Desgraciadamente para los aliados, los que han escogitado desde el comienzo no han sido muy famosos, porque si bien la concepción teórica pudo ser buena, en la práctica resultaron inapropiados, ya fuese porque los organismos no estaban a la altura de las exigencias o porque los comandos no respondieron a la situación.

La experiencia ha comprobado que los primeros errores difícilmente se corrigen en el curso de la campaña y en esta guerra no han dejado de gravitar sobre los acontecimientos que fueron sucediéndose posteriormente a la batalla del Marne.

Así los intereses políticos supeditándose a los militares les ha llevado a una incomprensible dispersión de fuerzas sobre teatros secundarios, inutilizando varios cientos de miles de hombres sin lograr los propósitos que se tuvieron en vista. Hoy esas tropas hacen falta en el teatro principal y recién en la hora decisiva se pondrá en evidencia el error en toda su magnitud.

No han sido más eficaces los planes de batalla desde que los alemanes tuvieron tiempo de concluir con sus enemigos en el Oriente, sin que el continuo martilleo de los aliados franco-ingleses durante tres años y medio haya conseguido la ruptura del frente alemán, único medio de alterar la situación estratégica que les había sido impuesta a raíz de la batalla del Marne.

Si disponiendo de superioridad numérica, superioridad en artillería, en caballería, en infantería y en servicios de navegación aérea, como lo afirmó el primer ministro británico en la Cámara de los Comunes, no les fué posible realizar sus objetivos, es por lo menos dudoso que ulteriormente los realicen después del derrumbamiento del frente oriental. Así, pues, hay que convenir

que los planes no debieron ser ajustados a la realidad, cuando disponiendo de tan inmensas ventajas no les ha sido dado provocar un cambio en la situación de guerra.

La historia también nos ha engañado, pues habíamos creído que ésta se resolvería como las anteriores por el empleo acertado y oportuno de la masa de las fuerzas en persecución de un fin positivo; pero la mentalidad de los críticos y corresponsales ha creado un nuevo concepto de la guerra tratando de demostrar que debe ganarse por medio de una acción negativa que consiste en darse por satisfecho porque el enemigo no pudo tomar tal o cual punto geográfico que reputan de importancia y sin preguntarse lo que el otro bando tomó de acuerdo con sus propósitos.

Los intérpretes de tan novedosa doctrina han descubierto a la vez la forma de resultar siempre victoriosos; cuando atacan, y ganan algún terreno, por la gravedad de las pérdidas del adversario; cuando se defienden, abandonando grandes espacios de su propio territorio, porque el enemigo no alcanzó los objetivos que ellos le suponen.

Esta singular manera de reflexionar podrá ser muy del agrado de mi contendor y posiblemente útil a los fines de su propaganda, pero no ha conseguido alterar mi convicción profesional ni torcer el rumbo de los acontecimientos mediante los planes de sus altos comandos.

**Trigésima observación**

> “ Se hace saber que el 6 de Septiembre, los
> “ cuerpos 2.º y 4.º del ejército de Kluck ataca-
> “ ron a los ingleses entre Vodoy y Saint-Just
> “ con la intención de penetrar en la brecha de
> “ 25 kilómetros que había entre ellos y el 5.º
> “ ejército francés, logrando cercarlo. Todo lo
> “ que hay que añadir a esto es, 1.º que no exis-
> “ tía tal brecha, pues esa distancia de 25 kiló-
> “ metros estaba ocupada por cuerpos de caba-

" llería de Conneau; y 2.º que de haber lanzado
" Kluck ese ataque que no tuvo jamás lugar, lo
" hubiese desenvuelto en la dirección Sudoeste
" y no en la Sudeste que era la más evidente.
" Otro ejemplo de influencia alemana, es la ob-
" servación que aunque se ha dicho que el 3er.
" cuerpo francés resistió los formidables ata-
" ques del 5.º alemán, no puede creerse la noti-
" cia, por ser de procedencia francesa".

**Respuesta**

El general Gleichen prescindiendo de reparos insiste continuamente en su manía de alterar el texto de mi folleto. Así, en la pág. 37 se puede leer lo que sigue: "El " 6 los alemanes con el 2.º y 4.º cuerpos atacan desde " muy temprano al ejército inglés entre Vodoy y Saint-" Just, con la intención de envolverlo aprovechando el " vacío de 25 kilómetros dejado entrambos". El general con una pequeña transposición me hace decir: "se " hace saber también que el 6 de Septiembre los cuerpos " 2.º y 4.º del ejército de Kluck, atacaron a los ingleses " entre Vodoy y Saint-Just con la intención de penetrar " por la brecha de 25 kilómetros que había entre ellos y " el 5.º ejército francés, logrando cercarlos".

Llamo la atención sobre la diferencia del significado de las dos frases "con la intención de envolverlo" que indica sólo una intención y la segunda que me atribuye "logrando cercarlos", que da la idea de un hecho consumado.

Niega la existencia de la brecha de 25 kilómetros, diciendo que estaba cubierta por cuerpos de caballería y niega también la realidad del ataque de los cuerpos 2.º y 4.º alemán, pero olvida que no encontraría un profesional de buena voluntad a quien se le haga creer que con 2 ó 3 divisiones de caballería se puede cubrir un frente de 25 kilómetros.

En la extensa relación del crítico militar suizo y que refleja la opinión de un neutral acreditado por su seriedad, encontrará la respuesta respecto al ataque del 2.° y 4.° cuerpos alemanes en la jornada del 6 de Septiembre y también una perfecta coincidencia con la que yo hiciera.

Pero admitamos por un momento que no hubiese existido la tal brecha y que el ataque tampoco hubiera tenido lugar como lo afirma el general Gleichen, ¿qué justificación tendría entonces la conducta del ejército inglés al no cumplir la misión asignada por el alto comando de atacar en ese día el flanco del ejército de Kluck en tanto que el ala izquierda del ejército de Franchette D'Esperrey le atacaba de frente?

¿Cómo si la brecha no existía, la 7.ª y 8.ª división del 4.° cuerpo alemán rechazó en Provins a la caballería francesa y con el movimiento envolvente de una de sus brigadas atacó el flanco izquierdo del 5.° ejército francés vecino por la derecha del ejército inglés?

¿Qué explicación plausible podría darse del retroceso del ejército inglés en esa misma jornada hasta la línea Hautefeille-Pezarches-Vandoy?

Y por último, ¿en qué razones fundamentaría el general French su pedido de refuerzos a Maunoury?

Agrega que de verificarse el ataque debió ser hacia el Sudeste por ser el más evidente, y aunque no comprendo bien lo que quiere significar el autor, dado que la palabra evidente resulta sin sentido en la frase, estoy, sin embargo, conforme en que se verificó en dicha dirección, desde que no se podía atacar sobre otra si se deseaba alcanzar al ejército inglés.

En cuanto a que el 3er. cuerpo francés que resistió los ataques formidables del 5.° alemán no deja de ser una de las tantas incidencias de la lucha que no ha pesado en la decisión, de manera que la procedencia de la noticia carece en absoluto de importancia.

**Cuatrigésima observación**

" Estamos de acuerdo con el general sobre la
" brillantez de la retirada alemana, mas para
" probar esto, ¿es acaso necesario aminorar sis-
" temáticamente la acción de los aliados y salir-
" se del asunto a cada paso, sólo para cubrirlos
" de insultos y de ridículo? Muchas más prue-
" bas pudiéramos aducir de la tendencia pro-
" teutónica del general, de manifiesto en su li-
" bro, pero los límites de este artículo, ya un
" tanto extenso, nos lo impide. Sin embargo,
" quisiéramos hacer una última pregunta al
" autor: Si el ejército alemán es tan perfecto e
" invencible como se pretende, ¿cómo es que un
" conglomerado de tropas aliadas, inferior, en-
" deble, vacilante e ineficaz, para usar los epí-
" tetos del autor, compuesto a lo más de 56 di-
" visiones (51 francesas y 5 inglesas) pudo en
" el Marne resistir, derrotar, y forzar a retirar-
" se con bajas superiores a las suyas (al revés
" de lo que dice el general) un contingente de
" tropas alemanas lo menos de 75 divisiones,
" inflamadas por la victoria y a unas cuantas
" millas de la capital del enemigo?"

**Respuesta**

El general Gleichen califica de brillante a la retirada de las tropas alemanas, pero a renglón seguido, y partiendo de una falsa premisa, formula su pregunta con el objeto de dar sanción a lo que afirma como verdad incontrovertible: "la inferioridad numérica de los aliados y sus menores pérdidas en la batalla del Marne".

Creo haber demostrado ya con testimonios irrecusables la absoluta inconsistencia del aserto de lord Gleichen, tanto más extraño, cuanto que los mismos publicistas alia-

dos se sienten en cierto modo cohibidos cuando abordan este tema.

Le Bon en la pág. 403 de su libro citado estima en más de un millón de hombres los que participaron en la batalla del lado de los aliados y algo más los efectivos alemanes, computando las pérdidas aproximadamente en 150.000 hombres de cada parte.

Nada dice tampoco para fundamentar sus cálculos de suyo optimistas, pero prescinde deliberadamente de ciertas comprobaciones que pudo sin embargo verificar y de las que hubiera obtenido resultados más concretos y tal vez diferentes. En cambio, los neutrales que han escrito sobre este asunto se diferencian justamente en que no se han limitado a la simple afirmación sin hacer antes una severa compulsa de las órdenes, informes y relaciones oficiales de ambos contendientes comparando y analizando los propósitos con los resultados alcanzados.

La revista diversas veces citada *La guerra europea* del 22 de Septiembre de 1914 nos informa en las páginas 189 y 190 sobre este punto diciendo: "del 2 al 10 de " Septiembre abandonaron el teatro de la guerra occi- " dental para trasladarse a la frontera rusa 2 ó 3 ejér- " citos alemanes, comprendiendo de 6 a 10 cuerpos, o sea " como promedio una masa de 450.000 hombres. Pres- " cindiendo de las 6 divisiones dejadas en Bélgica y de " los 4 ó 5 cuerpos que hay en Lorena y Alsacia, el efec- " tivo del ejército alemán establecido delante de los alia- " dos, asciende ahora desde el día 4 a unos 600.000 hom- " bres; los críticos ingleses elevan esta cifra a 800.000, y " avalúan en 1.400.000 hombres el ejército de los genera- " les Joffre y French, de los cuales 1.000.000 ó 1.100.000 " en la línea de batalla. La superioridad numérica que en " las jornadas de Charleroi no estuvo tampoco del lado " de los alemanes, corresponde a los aliados, que luchan " desde el día 6 en la relación de 10 a 6 ó 7.

" La retirada de los alemanes fué rapidísima en lo " que conviene al ala derecha... la opinión general ad-

“ mitía como indudable la evacuación total del territorio
“ francés, y creyó que el retroceso de los alemanes no era
“ deliberado y premeditado, sino consecuencia de una
“ derrota. Joffre no fué tan cándido, porque desde el
“ primer momento, como lo demuestran sus partes y las
“ disposiciones que adoptó, se dió clara cuenta del obje-
“ tivo alemán; pero con muy buen acuerdo, se propuso
“ obtener el mayor beneficio posible del repliegue del
“ enemigo atacándole vivamente para trocar en derrota
“ la retirada”.

Surge, pues, la evidencia que sólo aquellos que tienen una conveniencia política o comprometido su amor propio son los que olvidan justamente de someter sus afirmaciones a un cotejo con los partes oficiales de sus propios generales, y las operaciones a un examen sereno y razonado.

Los reproches que me dirige lord Gleichen atribuyéndome insultos para los ejércitos aliados son evidentemente gratuitos, desde que no se requiere una excesiva bonhomía para distinguir la severidad en la crítica con insultos que no acostumbro, y que desde luego, no encontraría ningún espíritu ponderado que leyera con atención el folleto que publiqué en 1915.

De los epítetos de que me hace autor sólo reconozco como mío al primero, que nada tiene de inofensivo, y si juzgué al comando inglés por debajo de sus responsabilidades mantuve mi moderación a buena distancia de la que ha empleado lord Gleichen cuando calificó de calamitosa a la estrategia francesa.

Es menos justificable su empeño en presentar a los ejércitos alemanes como vencidos y derrotados en el Marne, siendo que éstos muy pocos días después imponían de nuevo la situación estratégica que les convenía mantener.

Se comprende que el general Gleichen haya tratado de desmonetizar mis aseveraciones dando aspecto verosímil a su exposición, pues dirigida, no a los profesionales capaces de reflexionar, sino al vulgo que no tiene motivo

ni preparación para valorar las contradicciones en que incurre a cada paso, no se ha esforzado mayormente en convencerme de mi error, contentándose con la alternativa de la afirmación o negación sin prueba ni fundamento.

A su método he opuesto constantemente una información de origen exclusivamente aliada o neutral y es casual que éstos se encuentren conformes sobre ciertos puntos esenciales que constituyen el eje de la cuestión aunque arribando algunas veces a conclusiones distintas en razón de los fines de cada uno.

Ellos son: 1.º que en el sector decisivo Maunoury no pudo llenar la misión encomendada de atacar al primer ejército alemán por la espalda; 2.º que desde el 7 de Septiembre se vió obligado a defenderse a pesar de los refuerzos recibidos y que en las jornadas del 8 y del 9 fué batido y rechazado después de haber comprometido sus últimas reservas; 3.º que en la noche del 9 los alemanes emprendieron la retirada sin ser sentidos llevándose prisioneros, trofeos y botín de guerra; 4.º que el ejército inglés tampoco pudo dar cumplimiento a la misión asignada de atacar el flanco del primer ejército alemán mientras el ala izquierda de Franchette D'Esperey atacaba de frente; 5.º que recién al día siguiente el comando aliado apercibió la retirada y que hubo sectores del campo de batalla en que pasaron 36 horas sin darse cuenta del movimiento de retroceso del enemigo, según nos informa Le Bon en la pág. 402 de su libro citado.

Es entonces tan claro como la luz, que si el combate no se prolongó durante la noche del 9 de Septiembre y Maunoury fué vencido y rechazado durante la tarde del mismo día, los alemanes no fueron forzados a retirarse, sino que su repliegue se efectuó por la acción de la propia voluntad obedeciendo a un propósito deliberado cuyo concepto de las necesidades generales de la guerra sobre varios frentes le indujeron en dicho momento a trocar la ofensiva por la defensiva estratégica.

La circunstancia de que los aliados quedaran sin saberlo dueños del campo de la acción no es suficiente para discernirse una gran victoria, pues los rusos habrían podido invocar la misma razón cuando Hindenburg se retiró de las puertas de Varsovia hasta sus propias fronteras y ya sabemos las consecuencias de esta operación a pesar de las jactancias de estilo que tampoco faltaron en dicha ocasión.

Tan sorprendidos se encontraron los franco-ingleses con el suceso de la retirada, que lo atribuyeron a un milagro, aunque desde el primer instante su comando, comprendiendo el juego de los alemanes trató de recuperar la iniciativa perdida transformando la retirada del enemigo en derrota. Los hechos ulteriores demostraron la inutilidad de los esfuerzos, y los ejércitos aparentemente vencidos continuaron imponiendo su voluntad al adversario: 1.º rechazándolo en una batalla de 8 días sobre las riberas del Aisne; 2.º obligando al enemigo a que aceptara una nueva forma de guerra tanto más ruinosa cuanto que ella debía verificarse en parte considerable del propio territorio.

Y bien, ¿qué victoria es ésta en que el vencido somete pocos días después al vencedor y puede inmediatamente distraer fuerzas de su frente haciéndolas concurrir sobre otro teatro de guerra donde en una sucesión ininterrumpida de brillantes campañas consigue postrar al más potente de los aliados?

El general Gleichen no puede ignorar que la extensión de la victoria se mide por sus consecuencias y no podría negar que del punto de vista militar ellas no fueron muy extensas desde que ni siquiera pudieron llevar al enemigo al otro lado de sus fronteras.

No se puede decir lo mismo de las consecuencias políticas, puesto que una hábil explotación de la retirada permitió levantar el espíritu público, ganar nuevos aliados y el tiempo que Inglaterra con el auxilio de la in-

dustria americana necesitaba para improvisar un numeroso ejército bien dotado de material. Así, pues, los motivos que tuvo el Estado Mayor alemán para determinar un cambio en la situación estratégica permanecen todavía ignorados; pero no deben ser extraños a ellos la circunstancia de que los rusos invadieron con grandes fuerzas la Prusia Oriental y la Galitzia.

Si esto fuera así, la retirada sería el resultado del esfuerzo de los rusos y no de los franco-ingleses como se pretende, desde que no es posible descartar a voluntad a los rusos cada vez que se quiere hacer prevalecer una tesis determinada.

Lord Gleichen al plantear su interrogación exámina un solo aspecto de la cuestión sin percibir los fenómenos conexos. Para contestarla me bastará volver la oración por pasiva y preguntar: ¿Cómo es que un ejército que no alcanzó el más alto grado de perfeccionamiento que se conozca ha podido resistir victoriosamente durante casi cuatro años al empuje de naciones como Inglaterra, Francia, Rusia, Estados Unidos, Italia, Japón, Rumanía, Servia y Montenegro, apoyadas directamente por los súbditos ingleses y franceses de cinco continentes y por las razas sometidas a los mismos e indirectamente por el mundo entero?

¿Cómo es que ese ejército ha dado en tierra ya con el inmenso poder militar de Rusia, ha postrado a Bélgica, Rumanía, Servia y Montenegro, ha hecho tambalear a Italia y el resto de la alianza europea lo espera todo del auxilio americano?

¿Cómo es, en fin, que a pesar de la famosa victoria del Marne se ha perdido la confianza en las propias fuerzas?

Posiblementte otras muchas preguntas igualmente substanciosas podría dirigir a lord Gleichen si no fuera que temo abusar de su paciencia.

**Quincuagésima observación**

" En un resumen final se ve los méritos y
" deficiencias de los diferentes ejércitos y dice
" el autor que la disciplina del soldado francés
" bajo el fuego enemigo es mala, y que hicieron
" un despilfarro de municiones, siendo éstas de
" mediocre calidad. (Oh! sobra de los 75).
" Respecto a los ingleses como los llama, copia-
" mos sus palabras: "son medianos en todas las
" armas y más aptos para una guerra de posi-
" ción que para una de movimiento". La con-
" testación a esto la encontramos en la siguiente
" frase del conocido publicista alemán Paul
" Rohrbach: "El ejército regular inglés envia-
" do a Francia era de una capacidad para el
" combate extraordinaria. Indudablemente los
" franceses no hubieran podido contenernos si
" su izquierda no hubiese recibido de los ingle-
" ses, no sólo refuerzos en número, sino el re-
" fuerzo de su intrínseca capacidad militar. El
" arrojo del general en jefe francés, Joffre,
" hay que reconocerlo sin reserva, pero precisa-
" mente en el momento crítico (y en parte hasta
" el presente), fueron los ingleses los que cons-
" tituyeron el eje de la resistencia presentada
" al enemigo".

"(Der Krieg Und Die Deutsche Politik) por
" Paul Rohrbach, 21 al 40 millar Weimar, 1915,
" pág. 141".

**Respuesta**

Siguiendo su costumbre mi contendor no ha querido renunciar en su última observación a consagrarme autor de afirmaciones que no hice, tergiversando el sentido del resumen a que se refiere.

Las expresiones "mala disciplina bajo el fuego" y "mala disciplina en el fuego" no tienen el mismo significado.

La primera que me atribuye lord Gleichen indica vacilación, incumplimiento de órdenes, falta de instrucción y cooperación entre los grupos, tendencia a sustraerse al peligro, etc., etc. La segunda, que es lo que me pertenece, se dirige a señalar un consumo inmoderado de munición en relación a los blancos a batir y al objeto que se desea alcanzar.

Si mis informantes no lo hubieran hecho notar me habría bastado la lectura de los reglamentos y métodos de tiro en boga en el ejército francés antes de la guerra para sospechar un excesivo gasto de munición.

En cuanto a su calidad nadie mejor para testimoniar su falla que aquellos que han tenido que sufrirla, y un oficial argentino que tuvo ocasión de valorar personalmente sus efectos ha referido circunstancialmente el porcentaje considerable de proyectiles no explotados de la artillería francesa.

Mi crítica no sólo no ha sido excesiva sino que estuvo muy por debajo de la que hace el francés Le Bon en la página 314 de su libro citado y que va a continuación: "Nuestro Estado Mayor no podía con evidencia ignorar "en 1914 los métodos germánicos; pero un sentimiento "que llamaré "vanidad de cuerpo", le persuadió de la "superioridad de las concepciones francesas.

"Fueron necesarias nuestras primeras derrotas "para enseñarle que no se podría combatir a los alema- "nes sino con sus mismos métodos. Nuestros jefes igno- "raban entonces la acción preponderante de la artille- "ría y la potencia defensiva de las trincheras... Duran- "te la paz es cuando debieron haberlo aprendido... "...Hay que creer también que la educación militar de "nuestro ejército había sido muy mediana, pues desde "el comienzo de la guerra vimos renacer todos los de- "fectos que tan funestos nos fueron hace 45 años. Falta

" de exploradores, ineptitud para ocultarse en los replie-
" gues del terreno, ataques desde lejos sin apoyarlos con
" la artillería, etc., etc.,....... La sencilla observación
" de las grandes maniobras alemanas, a las que nuestros
" agregados militares tenían misión de asistir, pudiera
" habernos instruído".

En lo que se relaciona a mis juicios respecto al ejército inglés los mantengo y los ratifico en todas sus partes, aunque ni en su contenido, ni en la intención con que fueron vertidos constituyen agravio para ninguno de sus miembros.

Las opiniones del publicista alemán Paul Rohrbach además de que carece de autoridad profesional tampoco las funda en hechos concretos que demuestren su exactitud.

A dicha opinión opondré algunas otras en mi concepto más capaces de un juicio acertado en razón de un mejor conocimiento y de circunstancias que son de notoriedad.

El coronel Colin, profesor en la escuela superior de guerra de Francia, en la pág. 50 de su libro aparecido en 1911, *La transformation de la guerre* traduce la manera de ver de lord Roberts a propósito de la conducta del ejército inglés en la guerra africana. Dice: "Nuestros
"soldados no tienen iniciativa, no son hábiles para ser-
" virse del terreno y aunque buenos tiradores al blanco,
" no están adiestrados en el tiro de combate. La línea
" continua y regular cualquiera que sea su densidad
" constituída por semejantes soldados, se encontraba des-
" provista de los elementos que podían hacerla activa y
" maniobrera".

Se objetará que esta opinión de Roberts correspondía al ejército inglés que luchó en el Transvaal y no al que ha hecho la campaña en Francia en 1914; pero a esto observaré que, a pesar de la enérgica propaganda del mariscal a fin de reconstituir el ejército sobre otras bases más de acuerdo con los tiempos, nada

consiguió, y ese organismo continuó desenvolviéndose en la rutina del cuartel, en prácticas deportivas y bajo la acción de viejos preconceptos militares.

Además, una cosa es la preparación elemental de la tropa, y otra, bien distinta, la coordinación técnica que exigen los ejércitos modernos con sus múltiples y complicados servicios, fuera de que es inconcebible la existencia de comandos competentes en un ejército que jamás maniobraba ni ponía en ejercicio las difíciles funciones de su Estado Mayor.

Nadie podría negar al ejército inglés las calidades propias de una raza fuerte y tenaz, ni a su cuerpo de oficiales el valeroso ejemplo de que dieron muestra en todas sus campañas; pero ni la tropa se encontraba en condiciones de luchar con los ejércitos del continente por haber seguido falsas orientaciones consagrada a servicios mecánicos o en guerra con pueblos atrasados y más o menos indefensos, ni sus jefes y oficiales habían hecho abandono de su vida deportiva dedicando su labor en un sentido más profesional.

Por otra parte, el ejército y el comando son entidades inseparables que se complementan de tal modo, que las faltas del uno repercuten en el otro y recíprocamente. De nada sirve un buen ejército sin generales, ni tampoco generales sin ejército; de ahí que ambos necesiten prepararse, conocerse y compenetrarse desde tiempo de paz.

En lo que se refiere a la conducción del ejército inglés en ese período de la campaña, Monsieur Hanotaux, en su libro ''La guerre de 1914'', se encuentra en franca disidencia con Paul Rohrbach, cuando dice:
'' El ejército inglés llega tarde al campo de batalla de
'' Charleroi. Desemboca sobre el flanco derecho de
'' Kluck, quien amenaza de envolvimiento a los derro-
'' tados franceses. Los ingleses (4 divisiones, a la que
'' sigue otra de reserva), pueden, quizás, cambiar la si-
'' tuación atacando a fondo.

" En vez de hacerlo así, French sostiene un ligero " combate e inicia la retirada, provocando la del 5.º ejér- " cito francés y de toda la línea".

Tampoco podría negarse que French, al continuar su retirada y temiendo el envolvimiento, pidió socorro a los franceses, que se lo dieron por intermedio del general Balabregue con su caballería.

En el Marne solicita desde el primer momento los auxilios de Maunoury, y en el Iser, él mismo nos lo refiere cuando dice en su parte oficial: " Era evidente " para mí, que no podíamos hacer más para anular to- " das las tentativas que el enemigo hacía para envol- " vernos por el N. y rompernos la línea por el E., y " que sólo nos quedaba el recurso de mantenernos en " nuestras posiciones hasta la llegada de los franceses".

Después que un furioso ataque alemán le coloca en los más grandes aprietos el 29 de octubre, el comando francés le salva enviándole 3 batallones y una brigada de infantería "de socorro", como él mismo denomina a estas fuerzas.

El 30 escribe French: "la situación es muy grave; " tocóle al cuerpo de caballería, muy debilitado por el " incesante pelear, oponerse a 2 cuerpos alemanes, casi " frescos, por espacio de 48 horas, aguardando la lle- " gada del socorro francés (16 cuerpo)".

Posteriormente en el Somme pudo apreciarse la superioridad del ataque francés y en Flandes hubo que acudir nuevamente a los franceses, que hicieron la defensa del monte Kemmel ocupando las líneas de vanguardia, en tanto los ingleses pasaban a segunda línea a rehacerse.

Guillermo Ferrero, en una correspondencia del 5 de junio de 1915 aparecida en "La Nación" de Buenos Aires, entre otras cosas, decía: " Este estado de ánimo " nace de la lentitud con que Inglaterra procede a or- " ganizar su ejército, el famoso ejército de Kitchener " que junto con los franceses deberá expulsar a los ale-

"manes de Bélgica. Se dice y se repite que, salvo en "las cuestiones financieras, Inglaterra es el punto fla- "co del cuádruple acuerdo; que de sus fuerzas mili- "tares se habla mucho y se ve poco;... en fin, se dice "y se repite que, aun cuando Inglaterra es la aliada "que ha hablado más alto amenazando a Alemania con "una guerra de exterminio, es la que menos ha hecho "en tal sentido... no es difícil encontrar hoy en Italia "gente que mueva la cabeza cuando se habla de la es- "cuadra inglesa".

Sin duda, las opiniones del publicista alemán habrán sido muy gratas a la vanidad del general Gleichen, pero, como podrá apercibirse, no son tan claras y convincentes como él las suponía. Colocadas frente a los hechos y a las reflexiones que sugieren los partes de French y a las informaciones de Hanotaux y Ferrero, que no son, por cierto, alemanas, resultan endebles aquellas con que Rohrbach ha obsequiado gratuitamente a los ingleses y que nuestro general ha recogido con singular entusiasmo, no obstante la nacionalidad del autor.

**Epílogo**

"Seguros como estamos de haber convencido a "nuestros lectores de que el libro que ha sido objeto "de este artículo tiene por base un material de infor- "mación insuficiente y por demás contaminado por la "sutil labor de propaganda de los alemanes en la Re- "pública Argentina y en otras muchas partes, citare- "mos, para concluir, los siguientes comentarios de un "neutral, síntesis perfecta de nuestra opinión en todo "lo concerniente a la batalla del Marne: "La estra "tegia alemana hizo bancarrota en la dirección de las "operaciones. Los alemanes empezaron con un plan de "campaña bien pensado y calculado; pero fallaron en "el momento crítico, no concentrando un número su-

“ perior de fuerzas donde y cuando éstas hacían falta. “ Sólo la excelencia de la máquina, por decirlo así, en “ manos del Estado Mayor superior, pudo impedir un “ desastre.

“ Como táctica, la batalla del Marne fué una vic- “ toria aliada al permanecer el ejército aliado en posi- “ ción del campo de guerra. Estratégicamente, fué la “ gran victoria que ha destruído para siempre la idea “ de la posibilidad del triunfo final de las potencias “ centrales”.

Fdo.: Mayor General Lord Gleichen

(*Revue Militaire Suisse*, August 1916).

**Respuesta**

Sin temor a equivocarme, puedo afirmar que el general Gleichen ha llegado al final de su artículo sin destruir ni uno sólo de los conceptos vertidos por mí en el folleto que le ha servido de tema. En lo que se relaciona con ésta mi contrarréplica, cabe anotar que, sin excepción, las fuentes que me han auxiliado en la tarea son notoriamente aliadas, neutrales o de carátcer oficial emanadas de los comandos franco-ingleses.

Mientras tanto, mi censor, las pocas veces que creyó necesario apoyar sus sentencias, se ha visto obligado a buscar refugio en opiniones alemanas, no siempre autorizadas en materia militar.

Recién en su última observación se afinca en los conceptos de un neutral anónimo, los que hace íntegramente suyos, tal vez por la semejanza del método, que consiste, como ya lo he puesto de manifiesto, en afirmar o negar sirviéndose de las mismas exclamaciones declamatorias con que el cable inunda al mundo cumpliendo una consigna.

Un examen somero de esa síntesis perfecta de sus opiniones mostrará no sólo su evidente contradicción

con sus propias observaciones, sino también una acentuada divergencia con el neutral anónimo que cita.

En efecto, hemos visto que lord Gleichen, al pretender cohonestar con los errores de ingleses y franceses realzando o exagerando sus méritos a base de su inferioridad numérica, concluye haciendo suya la opinión del mencionado neutral cuando éste nos refiere que el plan bien pensado y calculado de los alemanes falló en el momento crítico, precisamente por no haber concentrado un número superior de fuerzas donde y cuando éstas hacían falta.

Y si están tan de acuerdo con dicha ''síntesis perfecta'', ¿qué explicación tendrían sus ironías al referirse a ese ''Estado Mayor infalible'', siendo que, al fin, resulta que la excelencia de la máquina en manos de ese mismo Estado Mayor salvó del desastre al primer ejército alemán?

Las apreciaciones del neutral que tanto regocijan a lord Gleichen parecen hechas de encargo para poner en transparencia las ideas ambulatorias del autor de la respuesta y no el fruto de serias observaciones dimanadas de los hechos. No se necesita ser muy perspicaz para comprender que el Estado Mayor alemán no siempre podía cumplir con el principio de acumular un número superior de fuerzas ''donde y cuando éstas hicieran más falta'', por el sencillo motivo de que nunca tuvo las necesarias para combatir contra el mundo entero. Justamente, lo admirable de ese Estado Mayor es que, a pesar de la superioridad del número y de medios materiales de sus numerosos y fuertes adversarios, haya podido llevar siempre la guerra a territorio enemigo conservando la iniciativa y el dominio de la situación estratégica.

Los escritores que son impulsados por la misma tendencia frecuentemente consideran la guerra como si ésta tuviera lugar exclusivamente entre Alemania y Francia, olvidando exprofeso de balancear la situación general que comprendía a Rusia, cuya potencia militar

desde tiempo de paz sobrepasaba por sí sola a la de Alemania, Austria e Italia reunidas. Tampoco computan el enorme peso de Inglaterra, no sólo por su posición geográfica y poderosa flota, sino porque los millones de rusos que actuaron desde el primer momento sobre las espaldas de Alemania le concedieron el tiempo para prolongar las operaciones y constituir un ejército más numeroso que el alemán.

También se hacen los olvidadizos de una circunstancia que ignora el grueso público y que debe, sin embargo, tenerse en cuenta para juzgar si Alemania, teniendo que atender a varios frentes, le era permitido satisfacer siempre al principio enunciado.

Se trata de los efectivos de cada una de las potencias beligerantes al iniciarse las operaciones, así como del dinero empleado en su preparación.

De las estadísticas del ingeniero danés Julio H., de West, se desprenden datos sugerentes que, con los respetos debidos, traslado a lord Gleichen:

" En los diez últimos años que precedieron a la " guerra, Rusia y Francia emplearon la friolera de " 17.000.000.000 de francos más que Alemania y Austria " juntas.

" Calculando los gastos en marcos y por cabeza de " habitantes, Inglaterra consumía el 33.05, Francia el " 29.57 y Alemania apenas llegaba al 21.86".

En tanto que Francia, con una población de 39.000.000 de habitantes, llamaba al servicio militar el 90 % de la clase, Alemania, con 70.000.000, lo hacía con el 55 %, lo que permitía a la primera mantener efectivos tan numerosos como la segunda, es decir, que solamente Francia tenía un ejército de la misma fuerza que el alemán.

El neutral anónimo agrega que, como táctica, la batalla del Marne fué una victoria aliada por haber éstos permanecido en el campo de batalla, lo que, como ya he demostrado, no es bastante razón, dado que el mortal

que recibe una paliza y queda tendido en el suelo también permanece dueño del campo.

Pone fin a su disertación con una profecía que no me interesa discutir, desde que cada persona es dueña de alucinarse cuanto quiera. Me permitiré solamente observar que, si los resultados de la guerra dependen de los sucesos ocurridos y se cumple el principio que nos ha legado la historia, de que ''los errores de la iniciación difícilmente se reparan en el curso de una campaña'', está muy expuesto a sufrir una seria decepción.

Por lo demás, no me sorprende la apelación a los profetas, ya que es frecuente que los enfermos graves recurran a curanderos con la esperanza puesta en algo sobrenatural que les devuelva la salud.

Con tenacidad digna de mejor causa, lord Gleichen ha insistido hasta la saciedad en la influencia de la información alemana, y, no habiendo sabido substraerse al ambiente en que vive, ha confundido sinceramente los intereses de su patria con los de la humanidad, exigiendo como cosa natural que sus sentencias se valoren como dogmas inapelables e indiscutibles.

De ahí probablemente dimana su inmoderado engreimiento y su resistencia a creer en la sinceridad de los que no discurren como él, suponiéndolos sometidos a la influencia alemana, y sin advertir que, cuando se levanta tan en alto la antorcha de la libertad, es menester comenzar por respetar el uso que de ella hacen los que disienten con sus doctrinas.

---

# ÍNDICE

## Biblioteca "RENOVACIÓN"

Próximamente se publicarán obras del

**Ing. R. Rodríguez de Vicente**

**Belisario Roldán**

**Luis Alberto de Herrera**

**Carlos Roxlo**

**Edmundo Calcaño**

**José Gabriel**

**Carlos Muzzio Sáenz Peña**

y otros autores conocidos.

